CUADERNOS COLOMBIANOS

1

desarrollo clásico
y desarrollo dependiente:
la cuestión del mercado interno
JESUS ANTONIO BEJARANO

el caso de las minas
de timbiquí
ALVARO TIRADO MEJIA

el sujeto y el objeto en el
campo de la cultura científica
MARIO ARRUBLA

el gato negro:
análisis de un símbolo
JOEL OTERO ALVAREZ

CUADERNOS COLOMBIANOS 1

Primer trimestre 1974

Licencia Mingobierno Res. 000987 - Agosto 1973

Director: *Mario Arrubla*

Redactor: *Jesús Antonio Bejarano*

Editor: *Moisés Melo*

Administrador: *César Hurtado*

* * *

Redacción: Apartado Aéreo 9026
Bogotá, D.E.

Administración y Ventas

Bogotá: Calle 45A Nº 28-01
Apartado Aéreo 30160
Teléfono 446323

Medellín: Carrera 50 Nº 52-08 Of. 307
Apartado Aéreo 51968
Teléfono 313979

Prohibida la reproducción total o parcial, sin previa autorización expresa de la revista.

CUADERNOS COLOMBIANOS

JESUS ANTONIO BEJARANO: desarrollo clásico y desarrollo dependiente: la cuestión del mercado interno.

Durante la primera década del siglo, los teóricos marxistas se plantearon el problema de la realización de la plusvalía como una cuestión fundamental: se trataba de ver cómo y en qué condiciones se expandió el mercado, de tal modo que la acumulación en escala ampliada tuviera lugar. En otros términos, si el capitalismo podría desarrollarse sin que la creciente miseria de las masas se convirtiera en un obstáculo para la realización de la plusvalía y por tanto en un obstáculo para el propio desarrollo del sistema (1). El debate, por supuesto, iba más allá de la necesidad de una respuesta teórica a los populistas. Tocaba, de hecho, los problemas centrales de la estrategia política. A esta cuestión dedicaría Lenin sus primeros esfuerzos teóricos y Rosa Luxemburgo habría de escribir sobre ella uno de los trabajos más inteligentes de la bibliografía Marxista (2). Pero el debate se cerró pronto; otras necesidades y nuevos problemas ocuparon entonces la atención en las discusiones teóricas, hasta que los nuevos desarrollos del capitalismo hicieron pensar incluso que el problema carecía de sentido. Lo único que se recuerda ahora de este debate es lo pertinente

---

1. Como lo planteaba entonces Lenin "puede el capitalismo desarrollarse, y desarrollarse plenamente aquí, en Rusia, donde la masa del pueblo es pobre y continúa empobreciéndose cada vez más? En efecto, para el desarrollo del capitalismo hace falta un amplio mercado interno, en tanto que la ruina del campesinado mina dicho mercado, amenaza cerrarlo por completo y hace imposible la organización de formas capitalistas... No resulta claro, acaso, que el solo empobrecimiento de las masas hace que el capitalismo en nuestro país sea de por sí algo impotente y carente de fundamentos e incapaz de abarcar toda la producción del país y convertirse en la base de nuestra economía social? Tales son los problemas que a menudo se plantean en nuestras publicaciones en oposición a los marxistas rusos; la idea de la ausencia de mercado es uno de los principales argumentos que suelen esgrimirse contra la posibilidad de aplicar la teoría de Marx en Rusia" *"El llamado problema de los mercados"* obras completas Vol. I pág. 89. Ed. Cartago, 1969.

2. LENIN:*"El llamado problema de los Mercados"* y *"El desarrollo del Capitalismo en Rusia"* Vols. I y III de las "Obras Completas" Ed. Cartago 1969; ROSA LUXEMBURGO *"La Acumulación del Capital"* Ed. Grijalbo, México 1967.

a las crisis cíclicas de la economía, cuestión que, por cierto, era entonces irrelevante. Sin embargo, en los países dependientes la reapertura de la discusión y el replanteo del problema de la realización se requieren con urgencia. De hecho, en las discusiones recientes sobre la dependencia y el subdesarrollo la estrechez del mercado resulta algo suficientemente obvio, al punto que su examen parece innecesario. Estamos enseñados a la idea de que la ostensiblemente desigual distribución del ingreso hace pequeño el mercado, lo que a su vez representa un obstáculo al crecimiento ya que, de una parte, las posibilidades de reinversión en el mismo sector —es decir, las posibilidades de ampliación— se agotan rápidamente y, de otra, la traslación de capital sobrante hacia la creación de industrias nuevas no es rentable porque no existe mercado para ellas [3]. Y eso es todo.

El mercado es, ciertamente, estrecho; pero una cosa es reconocerlo como un dato no sujeto a examen, como un hecho empírico, y otra avanzar en la dilucidación de las causas y de sus implicaciones. Al cabo, lo que se ponía en cuestión en el debate contra los populistas, no era solo la estrechez del mercado, sino la posibilidad misma de existencia del capitalismo. De cualquier modo, lo que nos interesa aquí es llamar la atención sobre la necesidad de un reexamen de este punto.

Brevemente, el problema de la realización puede plantearse del siguiente modo: es característico del capitalismo el interés de obtener plusvalía en una proporción cada vez mayor; para ello, el capitalista reinvierte —"acumula"— parte de la plusvalía obtenida y así la producción capitalista va ampliándose incesantemente. Pero para que esto

3. De esta idea es usual deducir otra: como quiera que el capital no encuentra colocación rentable en la industria, ha de buscar colocación en la agricultura a través de la compra de tierras que luego quedan ociosas. De aquí en adelante, resultan fáciles los desvaríos de toda suerte sobre la estructura agraria, el latifundio, el atraso técnico en el campo etc.

ocurra, deben darse un conjunto de condiciones: En primer término, que existan tanto fuerza de trabajo como medios de producción en proporción suficiente conforme a la magnitud de la reinversión (4); luego, que exista la posibilidad de vender, en escala cada vez mayor, las mercancías, esto es, la posibilidad de realización de la plusvalía, para que la acumulación se desarrolle en escala ascensional; así, la ampliación del campo de la realización —el mercado— debe ser proporcional al incremento del producto generado por la plusvalía reinvertida (5). Ahora bien, de qué depende esta última condición? Evidentemente del ascenso en la magnitud de la demanda efectiva, tanto de bienes de consumo como de bienes de capital; pero la cuestión es: de donde proviene este aumento? No del crecimiento natural de la población, ya que la población adicional debe proveerse de ingresos participando previamente en la producción para convertirse en demanda efectiva; no de los mismos obreros que han generado la producción adicional ya que el volumen de su demanda es equivalente al monto de su salario y no es razonable suponer un aumento persistente de estos (por lo demás, teóricamente ha de suponerse un salario de subsistencia) en una magnitud equivalente al valor de la producción adicional, lo que reduciría a cero la plusvalía; no de los propios capitalistas que de una parte, no "consumen" medios de producción y si los demandan es justamente para aumentar la producción supuesta la posibilidad de realización y de otra, en caso de gastar toda la plusvalía en bienes de consumo harían caer al sistema en la reproducción simple. Finalmente, no de los "grupos medios" (las "terceras personas" de Struve que no son ni capitalistas ni obreros en sentido estricto) ya que sus ingresos son parte del "capital social" (del ingreso global) provenientes, por

4. Para ello, el mismo sistema genera la proletarización y crea un ejército de reserva a través de la competencia y el desarrollo de nuevas técnicas.

5. En este contexto, definimos mercado interior como un mercado capitalista en el que el propio sistema productivo a nivel global es comprador de sus propios productos y fuente de adquisición de sus propios medios de producción (cfr. Rosa Luxemburgo, *op. cit.* pág. 281).

simple transferencia, o bien de los capitalistas o bien de los obreros (6). Sin embargo, es necesario que aumente la demanda, tanto de bienes de consumo como de bienes de capital, para que tenga lugar la acumulación.

Podría plantearse el problema de otra manera: los capitalistas demandarán más bienes de capital a condición de que puedan vender el producto adicional y los obreros demandarán más bienes de consumo a condición de que aumente la demanda de fuerza de trabajo; pero para que ello ocurra debe aumentar la producción. Nos encontramos así ante un aparente círculo en el cual, para que aumente la producción debe aumentar la demanda, pero para que esto ocurra debe aumentar previamente la producción (7). Cuál es, entonces, la relación entre la expansión de la producción y la expansión de la demanda?

Ante todo, el poder de compra global de bienes de consumo depende del volumen de población económicamente activa remunerada y de los salarios reales que percibe esta población, (esto es, del volumen de empleo y de los niveles de precios y salarios) mas la parte de la plusvalía consumida por los capitalistas (que puede considerarse constante) (8); pero, tanto el volumen de empleo como el nivel de

---

6. Esto quiere decir que —asumiendo constante el ingreso global— si aumentan los ingresos de los "grupos medios" en un período, es porque han disminuído los ingresos de los capitalistas o de los obreros, pero en todo caso el volumen de la demanda efectiva global no se modifica.

7. Que la cuestión no es ingeniosamente artificiosa, lo prueba la discusión de más de un siglo alrededor de la "Ley de los mercados" de J. B. Say ("toda oferta crea su propia demanda") que pretende justamente resolver este problema. La respuesta de Rosa Luxemburgo fue su conocida teoría del imperialismo: La demanda para la producción capitalista puede ampliarse invadiendo incesantemente las zonas no capitalistas, esto es, la demanda adicional proviene del comercio exterior. (Cfr. R. Luxemburgo, *op. cit.*, pág. 368 y ss.).

8. Excluímos aquí a los trabajadores que producen para su propia subsistencia porque de una parte, lo que cuenta son las posibilidades de realización del excedente intercambiable y no de la producción total que puede incluír producción de autoconsumo y de otra, es claro que estos productores no participan en el mercado.

salarios —es decir, la magnitud de la demanda de bienes de consumo— dependen del ritmo de acumulación. Como señala Marx:

> "...Son estas variaciones absolutas en la acumulación del capital, las que se reflejan en las variaciones relativas en la masa de fuerza de trabajo explotable, lo que induce a creer que se deben a las variaciones propias de ésta. Para decirlo en términos matemáticos: la magnitud de la acumulación es la variable independiente, la magnitud del salario la variable dependiente y no a la inversa" (9).

El problema puede plantearse como la relación entre la magnitud de la acumulación y la magnitud del empleo y no ya como la relación entre el aumento de la producción y el aumento de la demanda. Más claramente, la expansión permanente del mercado deriva de la expansión permanente del empleo producida por la acumulación. Surgen de inmediato dos problemas a resolver: a) Cómo se presenta la relación entre acumulación y empleo; b) Qué es lo que hace que la acumulación sea autónoma, esto es, avance no determinada previamente por la expansión del empleo. Para resolver la primera cuestión, vamos a utilizar los conocidos esquemas de reproducción de Marx.

Dividiendo el conjunto de la economía en dos sectores: El Sector I productor de medios de producción y el Sector II productor de bienes de consumo, se tiene que:

$$W_1 = C_1 + V_1 + P_1$$

$$W_2 = C_2 + V_2 + P_2 \text{ (10)}.$$

---

9. *"El Capital"* F. C. E. México Vol. I pág. 523.

10. donde:
W_1, W_2 = producto de los sectores I y II respectivamente, medido en términos de valor.
C_1, C_2 = Capital Constante utilizado por I y II y que en su forma material es producido por el Sector I.
V_1, V_2 = Capital variable utilizado en I y II producido por el Sec-

La condición de equilibrio sería:

$$C_2 = V_1 + P_1$$

La oferta de bienes de capital en su forma física ($V_1 + P_1$) es equivalente a demanda de bienes de consumo en términos de valor ($V_1 + P_1$) y debe igualarse a la oferta de bienes de consumo en forma física (C_2) que es equivalente a la demanda de bienes de capital en términos de valor. C_1 y $V_2 + P_2$ no entran en el intercambio porque son consumidos por el mismo Sector que los produce.

Asumiendo que los capitalistas se gasten por entero la plusvalía en bienes de Consumo, se estaría en un esquema de reproducción simple y no habría por tanto incremento del producto en ninguno de los dos sectores. Las magnitudes de intercambio serían siempre las mismas, quedando, de hecho, eliminada la realización como una cuestión problemática.

Sin embargo, como hicimos notar atrás, lo característico del capitalismo es que se reinvierta parte de la plusvalía obtenida para ampliar la producción. En este caso, estamos en un esquema de reproducción ampliada.

En este orden dividiendo la plusvalía $P_1 = P_{1c} + P_{1v} + P_{1i}$ y $P_2 = P_{2c} + P_{2v} + P_{2i}$ [11] tendríamos:

$$W_1 = (C_1 + P_{2c}) + (V_1 + P_1 V) + P_{1i}$$
$$W_2 = (C_2 + P_2C) + (V_2 + P_2V) + P_{2i}$$

La condición de equilibrio sería entonces [12]:

$$C_2 + P_2C = V_1 + P_{1i} + P_1V$$

---

tor II (los salarios se convierten en bienes de consumo).

P_1, P_2 = Plusvalía obtenida en los Sectores I y II que en caso de ser consumida enteramente por los capitalistas, sería producida por el Sector II en su forma física (bienes de consumo para capitalistas).

11. Donde $P_{1,\ 2c} = C_{1,\ 2}$; Plusvalía reinvertido en capital constante.
$P_{1v,\ 2v} = V_{1,\ 2}$; Plusvalía reinvertido en capital variable.
$P_{i,\ 2i} =$ en el consumo de los capitalistas de los Sectores 1 y 2

12. Asumimos aquí, que la inversión adicional en C y V (P_c y P_v respectivamente) se da en la proporción fijada por la composición técnica.

El paso de la reproducción simple a la ampliada ha implicado que: la inversión adicional en medios de producción en el Sector I (P_{1c}) ha conllevado (si la composición técnica se mantiene constante) una inversión adicional en mano de obra (P_1V), que se traduce en un aumento de la demanda de bienes de consumo (bienes-salario) por parte de este Sector, lo que a su vez requiere —para poder satisfacer esa demanda— un incremento en la Demanda de bienes de capital y mano de obra por parte del Sector II; un nuevo incremento en la oferta de bienes de capital sucede en el Sector I y con ello un incremento en V_1, recomenzando de nuevo el proceso, de manera ampliada y adoptando la forma de una espiral que se ensancha en cada curva del proceso. El propio sistema, pues, garantiza las condiciones de realización. El mercado de bienes de capital se amplía en efecto a partir del incremento en la demanda de capital por parte de los dos sectores y el de bienes de consumo por el incremento ($\triangle V_1 + \triangle V_2$) de fuerza de trabajo que requiere bienes-salario [13].

---

del capital $\left(\frac{c}{v}\right)$ que expresa el nivel tecnológico del desarrollo en un momento dado de la producción.

13. Para quienes gusten de las sofisticaciones:
Se tiene, en términos de coeficientes que:
(1) $C_2 + P_{2c} = V_1 + P_{v1} + P_{1i} = V_1 + P_{2c} + P_{1i}$
(puesto que $P_{2c} = P_{1v}$); si definimos $h = V_2 / V_1 =$
$X_1 = P_{1c} / P_1 =$
$X_2 = P_{2c} / P_2 =$
Dividiendo (1) por V_1 y reemplazando los coeficientes se tiene que:

$$1 + S' - S' X_1 = h q_2 + S' h X_2$$

de donde $$h = \frac{1 + S' - S' X_1}{S' X_2 + q_2}$$

con un tipo de salario uniforme, h define la proporción en que el total de la mano de obra está dividida entre los dos sectores. La ecuación, por lo tanto, hace depender el crecimiento equilibrado del sistema de una distribución definida del trabajo entre los dos sectores como función de la razón entre beneficios y salarios (S') la propen-

Queda, con todo, una cuestión por resolver: por qué hacer avanzar el movimiento de la acumulación a partir del Sector productor de bienes de capital, en particular por el incremento de su capital constante ($\triangle C_1$)? (14). La respuesta es relativamente sencilla: En el sistema capitalista, caracterizado por la competencia entre capitales individuales, las leyes propias del mercado hacen que las tasas de ganancia —dadas las condiciones de movilidad de factores— tiendan a igualarse por ramas de producción y en su conjunto. El capitalista individual puede escapar a esta ley introduciendo técnicas que le permitan reducir sus costos promedio y aprovechar así la ventaja temporal que implica vender, a precios fijados por la media técnica, productos que él obtiene con costos menores al promedio. La respuesta de los demás capitalistas es introducir las mismas u otras mejoras técnicas, por lo que el precio tiende a la baja. Aquel capitalista que no introduzca innovaciones produce ahora con costos superiores al promedio y está condicionado a introducirlas, pues de otro modo su empresa desaparecería. Tal es entonces la ley que promueve el desarrollo técnico del capitalismo (15). Era esto a lo que Lenin

---

sión al ahorro (X_1) y a la inversión (X_2) y la intensidad de capital en las industrias productoras de bienes de consumo q_2 y cfr M. Blaug *"La Teoría Económica actual"* Edit. Luis Miracle, Barcelona. Pág. 355.

14. Rosa Luxemburgo lo plantea del siguiente modo, examinando un ejemplo tomado de *"El Capital"*. "Marx hace avanzar la acumulación haciendo que la Sección I produzca sobre una base más amplia; la acumulación de la Sección II solo aparece como consecuencia y condición de la otra, en primer lugar para hacerse cargo de los medios de producción sobrantes y en segundo lugar para suministrar el excedente de los medios de consumo requerido para los trabajadores adicionales. La iniciativa del movimiento está constantemente de parte de la Sección I, la segunda desempeña un papel pasivo " *op. cit.* pág. 87. Pero Rosa Luxemburgo encuentra en esto un ejemplo "arbitrario" que vuelve a remitir al problema inicial: por qué se incrementa el capital constante del Sector I ?

15. Este proceso, no es por supuesto, lineal. En momentos de auge, cuando las tasas de ganancia son altas, las inversiones se acrecientan y cuando aquellas caen (como consecuencia de la superproducción) el proceso se obtiene y sobreviene la crisis. Señalemos, de pasada que el

aludió en "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia" cuando anotaba que la expansión de la Sección I no estaba limitada por la Demanda de la Sección II sino que, en cierta medida podía operar independientemente de esta última. Indicó además que era una "ley general de la producción capitalista" el que la Sección I creciera más rápidamente que la Sección II debido justamente a la tendencia del capitalismo a revolucionar constantemente sus técnicas de producción. Era lo que él denominaba el "desarrollo preferencial del Sector I" (16).

Maurice Dobb anota al respecto que:

"Existe otro rasgo del desarrollo capitalista, considerado históricamente a través de un siglo y medio, al que debemos prestar una breve atención. Hasta el presente, ha sido un rasgo universal del desarrollo capitalista el que en los primeros estadios del desarrollo industrial ha predominado la producción de bienes de consumo (textiles p. ej.) para el mercado interno y la exportación. Consecuentemente, el desarrollo industrial ha estado limitado en gran medida por el mercado de tales bienes en el interior y en el exterior. Unicamente ya en un estadio relativamente adelantado de desarrollo industrial ha prendido la producción de los llamados bienes de capital (metales, máquinas y pro-

problema de la realización planteado en términos de los esquemas de reproducción no excluye la posibilidad de las crisis. Como lo anota Mandel a propósito de Rosa Luxemburgo: "La función de los esquemas de reproducción no es analizar las leyes de desarrollo del capitalismo, ni enfatizar las contradicciones del sistema. Deben demostrar por qué y cómo puede ser establecido periódicamente el equilibrio de la producción capitalista, a pesar de su anarquía. Dependen de la problemática del capital en su conjunto, mientras que las crisis y los movimientos coyunturales dependen de la problemática de los "capitales múltiples", es decir, de la competencia, de la cual precisamente hacen abstracción dichos esquemas. La realización del modo de producción capitalista es la unidad de estas dos problemáticas" (Prefacio a la *"Introducción a la Economía Política"* de Rosa Luxemburgo Ed. Pasado y Presente, 1972 pág. 13.

16. Cfr. Lenin *op. cit.* pág. 43 y ss.

ductos químicos utilizados por otras industrias y en particular utilizados para la expansión de la capacidad productiva de esas mismas industrias). Parece seguirse de lo dicho que, entre el primer periodo y el último, el sector de la industria que produce bienes de capital creció más rápidamente que el productor de bienes de consumo. Algunos lectores pueden recordar la afirmación de Lenin de que bajo el capitalismo "el departamento de la producción social de medios de producción tiene... que crecer más rápidamente que el que produce artículos para el consumo... Es esta expansión de la producción, sin la correspondiente expansión del consumo, la que corresponde a la misión histórica del capitalismo" (17).

Para sintetizar hasta aquí, el volumen y ritmo de expansión del mercado (del campo de la realización) dependen del volumen de empleo generado por la acumulación que opera autónomamente a partir del Sector I, merced a la fuerza de la competencia.

Salta a la vista entonces que un país que no posee en lo interno un Sector productor de medios de producción y que depende de su importación, carece de la dinámica necesaria para ampliar de manera permanente su mercado interno, dependiendo este crecimiento del simple aumento vegetativo de la demanda interna. La estrechez del mercado es entonces explicable por la ausencia de un Sector productor de bienes de capital (18). Enfatizamos, en todo caso, que lo que cuenta es la ausencia de la cabeza de la acumulación, el hecho de no producir internamente los bienes de capital y no tanto el hecho de tener restringida su importación por la escasez de divisas. Aun en el caso hipotético

17. Maurice Dobb *"Capitalismo, Crecimiento económico y subdesarrollo"* Ed. Oikos, Barcelona, 1967 pág. 92.

18. No nos extenderemos sobre las causas de la inexistencia de un Sector productor de bienes de capital, suficientemente examinadas en otros trabajos particularmente en los ya conocidos *"Estudios sobre el Subdesarrollo Colombiano"* de Mario Arrubla. Nos interesa avanzar un poco más en sus implicaciones.

de que estas fueran suficientes, no escapa que la naturaleza del problema sería la misma: Se carecería de los efectos multiplicativos de la acumulación en la ampliación del campo de la realización a través del empleo. Simplemente, habría más disponibilidad de capital y una demanda de productos finales independiente de la acumulación que tendería, por lo mismo, a estancarse. El planteo anterior muestra entonces una relación entre el nivel de empleo, el mercado y la acumulación a partir del Sector I. Mercado estrecho y baja capacidad de absorción de la mano de obra son, pues, el mismo problema. En efecto, como ya lo hicimos notar, las tendencias hacia el pleno empleo de la mano de obra provienen justamente de la dinámica del Sector I. La ausencia de éste, es claro, significa desempleo en tanto no permite a la economía la absorción creciente de la mano de obra.

En una economía dependiente, sin embargo, el sector de exportación es el equivalente económico del sector productor de bienes de capital en una economía avanzada, en tanto que proporciona las divisas para la importación de éstos. Con todo, lo específico de su papel no comporta el mismo tipo de relación de interdependencia con el sector que produce bienes de consumo por el mercado interno. Como se planteó atrás, la expansión equilibrada del sistema supone el que tanto el excedente del Sector I ($V_1 + P_1$) como el del Sector II (C_2) se encuentren *en el mismo mercado* en condiciones de proporcionalidad, lo que hace que la expansión de un sector dependa de la demanda del otro. Sin embargo, en el caso de las economías dependientes el Sector de Exportación (equivalente del Sector I), es completamente independiente de la economía interna por el lado de la demanda, pertenezca o no al capital nacional. Es decir, se desarrolla a no partir de las demandas generadas por el sector productor para el mercado interno sino a partir de las demandas del mercado mundial. Su ampliación pasa a depender entonces de condiciones externas y a lo sumo de condiciones internas en caso de que la economía interna presione sobre el fondo de divisas al punto de exi-

gir una política específica de exportaciones. De cualquier modo, auncuando le proporciona a la economía una capacidad de importación (y por tanto de acumulación) no sustituye al Sector I en términos de ampliación automática y sostenida del mercado interno a través de su propia acumulación. En efecto, utilizando de nuevo los esquemas y asumiendo que I representa el Sector de Exportación, un incremento en C_1, implicaría un incremento en V_1 lo cual implicaría un incremento en C_2 y V_2 pero ahí para el proceso porque este impulso en el Sector II no revierte directamente sobre la ampliación de I; para esto, debe esperarse un impulso del sector externo. Lo que se presenta aquí, entonces, es una ruptura en la mecánica y en el dinamismo de la acumulación independientemente de que los estímulos del mercado mundial para el Sector de Exportación sean fuertes o débiles, estables o inestables (19).

Puede ocurrir, por el contrario, en el caso extremo de ausencia de protección, que una ampliación del Sector de exportación pueda traer un estancamiento del sector interno por el aumento de la competencia derivado de un incremento en la capacidad de importación.

Los niveles de producción y empleo (y por tanto de inversión) del Sector externo son, por otra parte, independientes de la demanda de bienes de capital del Sector interno, pero no a la inversa, ya que la demanda de bienes de capital originada en este, está limitada por la capacidad de importación generada en el Sector de exportación, es decir, por la disponibilidad de divisas. El crecimiento del Sector externo (su acumulación propia) depende en lo fundamental entonces de las condiciones de demanda de los mercados externos, es decir, de la acumulación del "resto del mundo" en particular la de los países desarrollados (20).

19. Por supuesto, este planteo es solo una primera aproximación; un punto sugestivo de análisis sería examinar con mayor amplitud hasta qué punto el Sector de Exportación sustituye al Sector I en términos del proceso de reproducción y hasta qué punto no. Dejamos por ahora esta inquietud al lector.

20. El Sector externo depende del sector interno solo en lo referente a los bienes de consumo para sus trabajadores (oferta de bienes-salario).

Resulta obvio entonces que los dos sectores puedan desarrollarse en forma divergente, tanto desde el punto de vista de su expansión como de su nivel técnico.

Esta es pues, la primera diferencia entre la economía clásica y la economía dependiente; en la primera el mercado se expande por la acción del Sector I; en la segunda, si bien se cuenta con un equivalente en el sector de exportación, la relación entre los dos sectores se da de manera distinta, ya que no implica los mismos impulsos dinámicos en la ampliación permanente del campo de la realización. Aun cuando esta diferencia en las condiciones de la realización —y por tanto de la circulación— no cambian la na-

---

En un caso simplificado: C2 = V1 + C1 (donde 1 representa el sector de exportación).Esto indica que la inversión del sector interno depende del incremento en la demanda de bienes de consumo generada por el crecimiento del sector de exportación. Tal pudo ser el caso de la economía colombiana entre 1850 y 1920 aproximadamente.
Anotamos, incidentalmente, que incluso en términos históricos el sector externo desempeñó en las economías desarrolladas un papel diferente del que le correspondió al mismo sector en las economías dependientes. En efecto: 1) En las economías desarrolladas no le corresponde la responsabilidad del crecimiento a través de la capacidad de importación. Como anota Ma. C. Tavares "La combinación de estas dos variables —interna y externa— permitía que el aprovechamiento de las oportunidades del mercado externo marchara paralelamente a la diversificación e integración de la capacidad productiva interna. En A. L. el sector exportador no es solo el generador del ingreso y el sector dinámico sino que tiene acción directa sobre la diversificación de la estructura productiva". 2) Las importaciones en las economías desarrolladas se dedican exclusivamente a alimentos y materias primas mientras que en las economías dependientes se dedican a cubrir desde renglones amplios de bienes de consumo hasta bienes de capital. La división internacional del trabajo asignó entonces papeles históricos diferentes al sector en uno y otro caso. 3) En las economías desarrolladas no existe una separación clara y determinante entre la capacidad productiva destinada al mercado interno y la dedicada al mercado externo. No hay un sector de exportación propiamente dicho. Las manufacturas tanto se exportan como se consumen internamente. En las economías dependientes, el sector decide sobre la diversificación de la estructura industrial. Sobre este punto véase Ma. C. Tavares *"El proceso de sustitución de importaciones como modelo de desarrollo reciente en A. L."* en "A. L. Ensayos de interpretación económica" Ed. Universitaria; Buenos Aires.

turaleza de la producción (sigue siendo, por supuesto, capitalista) sí modifica el comportamiento de la estructura productiva, adecuándola a las nuevas condiciones de la acumulación. Volveremos luego a una mayor explicitación de este punto.

Por supuesto, la ausencia del Sector I no implica desempleo siempre y en términos absolutos. En todo caso, el funcionamiento del sistema tiende por la acción de su propia mecánica, a generar el desempleo creciente y estructural. Con todo, esta forma de funcionamiento puede romperse circunstancialmente y durante plazos cortos, bien sea por acción de una política económica proveniente del Estado o bien por un cambio en la composición de la demanda global causado exogenamente y que se refleja en los niveles de empleo durante plazos cortos. Más claramente puede ocurrir que se desarrollen rápida y brevemente, ramas de la economía que cuentan con una amplia demanda y emplean gran cantidad de mano de obra; esto es, que la naturaleza del producto implica una baja composición técnica del capital. Sin embargo, existe un límite al crecimiento de esas ramas tan pronto se agote el mercado. Como este no crece permanentemente, —ya que de hecho lo que se está aprovechando es un mercado ya creado pero estancado—, el crecimiento se detiene y la economía pierde de inmediato la dinámica necesaria para continuar absorbiendo la mano de obra adicional. Tal parece ser el caso de la economía colombiana.

Es por lo tanto impreciso decir que "El desempleo masivo no es el problema de Colombia en 1972, es la historia de Colombia" (21). En efecto, el desempleo masivo y permanente aparece solo en la década de los sesenta como una cuestión problemática. Tanto el "informe Currie" (1950) (22) como el "informe Lebret" (1958) (23) consi-

21. Bernardo García *"Anticurrie. Crítica a las Teorías de Desarrollo Capitalista en Colombia"*. Ed. La Carreta, Bogotá, 1973, pág. 138.
22. *"Bases de un programa de Fomento para Colombia"* informe de una misión dirigida por Lauchlin Currie. Ed. Banco de la República, Bogotá, 1951.
23. *"Estudio sobre las condiciones del Desarrollo de Colombia"* misión

deraban que Colombia no tenía problemas de desempleo abierto y la estrategia propuesta reflejaba, ciertamente, esta convicción. Los informes de finales de la década de los sesenta, como el de la OIT, (1970) [24], el plan Trienal (1970) [25], y el actual plan de desarrollo (1972) [26], reconocen el surgimiento del desempleo y su agudización en la última década, colocando incluso el objetivo de pleno empleo como el fundamental, al punto de sustituír el objetivo convencional de crecimiento por el de pleno empleo [27]

Es que los problemas eran ahora distintos y el diagnóstico iba a reflejar el cambio de las cuestiones relevantes. Mientras el proceso de sustitución de importaciones fue ocu-

---

"economía y humanismo" dirigida por J. L. Lebret; Aedita Ed. Ltda. Cromos, Bogotá, octubre 1958.

24. OIT: *"Hacia el Pleno Empleo"* Ed. Banco Popular, Bogotá, 1970.

25. Departamento Nacional de Planeación: *"Plan de Desarrollo Económico y Social* 1970-1973", mimeo, Bogotá 1970.

26. Departamento Nacional de Planeación *"Guías para una Nueva Estrategia de Desarrollo"*. Edit. Andes, Bogotá, 1972.
Una revisión del diagnóstico y la estrategia propuesta por cada uno de los informes y planes de desarrollo en Colombia puede verse en Guillermo Perry *"Introducción al estudio de los planes de desarrollo en Colombia"* mimeo, Fedesarrollo, Bogotá, Marzo de 1972.

27. No es gratuito entonces que una política de reducción del crecimiento poblacional (y la cuestión de la explosión demográfica) solo sea delineada en "planes y programas de desarrollo 1969-1972" y urgida en el informe OIT y los dos últimos planes de desarrollo como la respuesta más inmediata al problema del desempleo. Igualmente, no es por azar que surge el problema agrario asociado claramente al desempleo. El planteo original de Lleras Restrepo sobre la reforma agraria se centraba justamente en la manera de detener las migraciones campo-ciudad a costa de un mayor desempleo disfrazado en el campo que, de todos modos, era políticamente más tranquilizante. Por otra parte, los diagnósticos recientes sobre el desempleo se centran en las "causas" de un exceso de fuerza de trabajo (alto crecimiento poblacional, migraciones excesivas, y excesiva tecnología, etc.) pero no en las causas de un déficit en las oportunidades de empleo. Es que como en la paradoja de Chesterton, cuando se tiene un sombrero y diez cabezas es mucho más fácil, para equilibrar, cortar nueve cabezas que conseguir nueve sombreros. Con todo, cortar nueve cabezas requiere del mismo sistema, mucho más represivo; conseguir nueve sombreros requiere seguramente de un sistema de naturaleza distinta.

pando paulatinamente los sectores de bienes de consumo no duraderos, para los cuales existía ya una demanda abierta por las manufacturas extranjeras y mientras este proceso fue ocupando los renglones de bienes intermedios y de capital poco extensivos en capital e intensivos en trabajos (El período de "Capitalización Extensiva" que llamaron entonces), la orientación de la inversión multiplicaba de manera directa e indirecta (por las demandas derivadas de esta inversión) el empleo. El mercado se ampliaba entonces, tanto por la elevación de los ingresos de los grupos ya incorporados al trabajo como por la incorporación al área del consumo de los desplazados del campo que ahora se empleaban en los sectores dinámicos. Pero cuando este proceso de "sustitución fácil" se agotó (la demanda fue copada en pocos años) y fue difícil pasar rápidamente a la sustitución de bienes ligeros de capital, se inició entonces el período de "Capitalización Intensiva". El proceso se invirtió y las nuevas inversiones (intensivas en capital) dejaron de ser multiplicativas y empezaron, por el contrario, a desalojar mano de obra o a impedir su absorción. El mercado empezó entonces a estancarse, a dejar de "crecer" como antes. Como anotan Tavares y Serra a propósito del Brasil:

> "Es indudable que la crisis económica por la cual pasó la economía brasileña a mediados de la década del sesenta, se relacionó estrechamente, a nivel estructural, con el agotamiento del dinamismo de la industrialización apoyada en la sustitución de importaciones. Habiendo concluído la realización de un "paquete" de inversiones complementarias —fundamentalmente en bienes de consumo duradero y de producción— que había utilizado las reservas del mercado preexistentes dando lugar a una expansión del ingreso y a una diversificación del consumo, la economía carecía de un conjunto de proyectos para nuevas inversiones que pudiera introducirse en una secuencia temporal adecuada, es decir, después de maduradas las inversiones del "plano de metas" correspondiente al gobierno de J. Kubistchek (1956-1960).

> La inexistencia de una masa adecuada de nuevas inversiones, capaz de asegurar el mantenimiento de una tasa alta de expansión económica, no se relacionaba de manera estricta con limitaciones de la capacidad productiva... sino más bien con problemas relacionados con la estructura de demanda y el financiamiento" (28).

El papel de la capitalización intensiva era aquí claramente distinto del desempeñado en los países desarrollados. Mientras en estos el desarrollo técnico multiplicaba el empleo y ampliaba el mercado acelerando la economía (29) o, como dice Furtado, actuaba "como elemento aglutinador de los demás factores de producción en un sentido dinámico", aquí, donde el capital se importa constituyendo un factor exógeno (no vinculado a la dinámica de la producción) actúa claramente como excluyente de la posibilidad de absorber mano de obra. En este sentido, la "industrialización sustitutiva" es un proceso cualitativamente distinto del cuadro que se conoce en la industrialización de los países desarrollados. Como anota Prebish:

> "La desocupación tecnológica que suele aparecer en aquellos —en los países desarrollados— y que se manifiesta más visiblemente en las menguantes cíclicas, no se superpone a un problema estructural de grandes masas de potencial humano con exiguo capital e inferior productividad como en los países menos desarrollados. Es más bien un fenómeno transitorio, hasta que nuevas inversiones reabsorban a los desocupados. Si

28. María C. Tavares y José Serra *op. cit.* págs. 354-355

29. Al respecto Prebish anota que: "el desenvolvimiento de las industrias de bienes de capital ha de haber constituído en ellos el más poderoso factor de absorción, como que la ocupación en estas industrias ha crecido en forma más intensa que en las industrias de consumo. Más aún, los mayores beneficios que los empresarios logran con la reducción del costo resultante de aquellas innovaciones técnicas, se emplean en gran parte en realizar nuevas inversiones estimulando la demanda en aquellas industrias de bienes de Capital. Raúl Prebish *"Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico"* En "A. L. Ensayos..." pág. 70.

esta reabsorción no se efectúa prontamente, no se debe a deficiente capacidad de ahorro sino a fallas de funcionamiento del sistema. En cambio, en los países menos desarrollados... una economía excesiva de mano de obra en nuevas inversiones de capital o en las renovaciones de equipos contribuye a hacer más agudo aquel problema estructural" (30).

Siendo más explícitos sobre el papel de la tecnología, se piensa generalmente que lo que en realidad ocurre es que ésta, cualquiera sean las condiciones de la economía, desaloja mano de obra. Se va incluso un poco más lejos hasta afirmar que la tecnología importada es inadecuada (desajustada) para la constelación de factores existentes en la economía y que su selección constituye, en nuestro caso, una actitud económica irracional en tanto hay un "exceso" de modernización.

En primer término, como se anotó antes, la incorporación de tecnología desplaza mano de obra en términos generales, solo en el caso en que esta sea exógena al aparato productivo (más claramente, que sea producida fuera del aparato productivo que la incorpora). En tal caso, no refleja sobre éste sus efectos impulsores a través del empleo y de las demandas para otros sectores. Estos efectos son entonces reflejados en la economía que la produjo pero no en la que la incorporó exógenamente.

Pero además, la forma que asume la modernización incide sobre los volúmenes de empleo. De hecho, si el excedente derivado de la incorporación de tecnología se utiliza en aquellos renglones que tienen demanda creciente y que son intensivos en capital, el crecimiento del excedente no implica el crecimiento del empleo. Ocurre entonces que el empleo no crece por la forma que asume la utilización del excedente y además disminuye por los desequilibrios técnicos implicados en la importación de tecnología,

30. Raúl Prebish *"Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico"* en "A. L. Ensayo de interpretación económica" Ed. Universitaria, Buenos Aires. Pág. 69.

con las obvias consecuencias sobre la concentración del ingreso. Por otra parte, la conservación del monopolio comporta esa y no otra utilización de tecnología. Cuando existe un mercado que se copa rápidamente, la pérdida de este mercado puede provenir fácilmente de la utilización de una tecnología "inadecuada" conforme a la competencia. Así, pues, los empresarios deben utilizar la tecnología más alta disponible. Ocurre entonces que cuando falla la cabeza de la acumulación, ello comporta no solo un tamaño pequeño del mercado, estructuralmente determinado, sino además una conformación particular de la estructura económica que se adecúa a este cambio en las condiciones de la acumulación.

Esta es, pues, una segunda y sustancial diferencia entre la economía clásica y la economía dependiente: en la primera, los propios mecanismos del sistema conducen, por encima de fenómenos coyunturales, hacia el pleno empleo de la mano de obra. La tecnología incorporada, auncuando eventualmente desplace mano de obra en la empresa en que ello ocurre, significa para el conjunto de la economía un incremento de la demanda de fuerza de trabajo por los impulsos generados por la producción de esta tecnología. En las economías dependientes, por el contrario, se tiende estructuralmente hacia el desempleo (que puede asumir formas sutiles como el desempleo disfrazado) pero además, la incorporación de tecnología producida exógenamente se traduce en un desplazamiento de la mano de obra en términos absolutos, en desempleo neto, ya que esta incorporación carece, en lo interno, de los efectos impulsores que se presentan en las economías desarrolladas.

Veamos ahora cuáles son realmente las incidencias de la distribución del ingreso sobre el tamaño y conformación del mercado. Como se anotó atrás, es corriente encontrar en los análisis sobre la dependencia que la estrechez del mercado es imputable a la desigual distribución del ingreso. Vale la pena entonces examinar un poco este punto.

Como se sabe, la distribución del ingreso no es más que la distribución del valor del producto —deducido el

costo de reposición del capital— entre los factores que participan en la producción (trabajo, capital y tierra), en la forma de salarios, beneficios y rentas. Globalmente, es la distribución del valor del producto en salarios y plusvalía (esta a su vez se descompone en beneficios y renta). Ambos términos, claramente, no son independientes de la distribución de la propiedad. La distribución así entendida depende, en primer término, de la distribución de la propiedad en tanto que quienes perciben los ingresos no son, evidentemente, los factores sino los propietarios de ellos (31).

Resulta claro entonces que existen tendencias a la concentración del ingreso asociadas a las tendencias de la concentración de la propiedad, reforzadas por los niveles de desarrollo técnico alcanzados por el capitalismo. Para comprender esto basta una simple reflexión aritmética en un ejemplo extremo: Una baja composición técnica del capital implicaría que una parte mayor del valor del producto va a cubrir el fondo de salarios y una parte menor a los capitalistas, por concepto de la propiedad del capital. La diferencia estriba aquí en que los obreros son muchos y los capitalistas pocos. En términos de la masa de ingreso apropiada, una parte mayor del valor del producto va a pasar a manos de los capitalistas. Simplemente, la plusvalía es percibida por un capitalista (que no la reparte) y la masa de salarios por todos los obreros, quedando a cada uno una parte infinitamente menor que la apropiada por el capitalista. Salta a la vista que con una composición técnica alta, la concentración será aún mayor.

Entre los capitalistas ocurre algo similar; aún asumiendo una tasa igual de ganancia para todos los capitalistas, la masa de ingreso apropiada por quien tiene mayor capital es mayor que la apropiada por el que tiene menos. Simplemente, el 10% de cien mil es diez veces menor que el 10% de un millón. Así, la velocidad de acumulación del

31. Sobre este punto, con abundante información para Colombia, puede verse A. Berry *"Farm size distribution. Income distribution and the efficiency of agricultural production"* mimeo. Economic Growth Center, University of Yale, marzo 1971.

que tiene más capital es mucho mayor que la del que tiene menos. La tendencia será por tanto, la de concentrar los ingresos en el largo plazo, por las tendencias mismas a la concentración de la propiedad derivadas a su vez, y en parte, de la concentración de los ingresos. Es claro entonces que el proceso de concentración de los ingresos es un rasgo inherente a la economía capitalista, cualesquiera sean las circunstancias en que ella se desarrolle.

Sin embargo, existen características propias de economías con altos niveles de desempleo que aceleran aún más las tendencias a la concentración y que se refieren básicamente a la distribución no de la masa total de ingreso sino de los ingresos adicionales derivados de incrementos en la productividad. Se trata de ver en qué condiciones un aumento de la producción puede transferirse en parte a los trabajadores en la forma de ingresos más altos, o de precios más bajos: en primer término, para que los ingresos de los trabajadores aumenten en la actividad que ha obtenido un incremento de productividad, se requiere que los salarios sean más o menos uniformes en todas las ramas de la economía y que exista pleno empleo de la fuerza de trabajo. Si no existe pleno empleo, el empresario puede recurrir a los desocupados sin necesidad de elevar el salario medio o, si los salarios son distintos entre los sectores, puede recurrir a obreros que devengan salarios más bajos en otro sector sin elevar el salario de su propia rama. En estas condiciones, los ingresos adicionales van a parar todos a manos de los capitalistas reforzando el proceso de concentración. Tal es el caso de los países dependientes con grandes niveles de desempleo y diferencias significativas de salarios entre los diferentes sectores. En los países con altos niveles de empleo, donde los salarios son relativamente uniformes, parte de los ingresos adicionales se trasladan a los obreros en la forma de salarios más altos (32).

Finalmente, el proceso de redistribución se efectúa a

32. Un desarrollo más amplio de este punto puede verse en Aldo Ferrer *"Distribución del Ingreso y Desarrollo Económico"*. El Trimestre Económico, abril, junio 1954.

través de medidas impositivas que, cuando se hacen a través de impuestos indirectos y de los ingresos del trabajo, acentúan aún más las desigualdades. No es necesario insistir en que las medidas redistributivas han probado ser claramente ineficaces para modificar los índices de concentración del ingreso (33).

Lo que hasta aquí resulta claro es que la concentración del ingreso es inherente al sistema capitalista y no un rasgo típico de los países dependientes. La diferencia entre estos países y los desarrollados radica en que en los países dependientes existen grandes masas marginadas del proceso directo de explotación, que no perciben ingresos y no participan por tanto en el mercado. Pero este es, nuevamente, un problema de la magnitud de empleo y no propiamente de la distribución del ingreso. Mirada la distribución desde el punto de vista de quienes participan en la producción y en el mercado, la diferencia con los países desarrollados es claramente cuestión de grado, pero que no modifica la naturaleza del problema. Sin embargo, si la magnitud global del mercado no es afectada básicamente por la desigual distribución del ingreso, esta sí modifica, no el volumen sino la composición del mercado. Mejor aún, determina la composición de la demanda global.

De hecho, si el ingreso está concentrado, la demanda se orienta en mayor magnitud hacia bienes que demandan los capitalistas en tanto que la magnitud de la demanda por bienes de consumo popular es restringida, por lo mismo que los ingresos de los trabajadores no aumentan. El mercado se estrecha entonces solo para aquellas actividades económicas que producen para el grueso de la pobla-

33. Para el caso colombiano pueden verse los diversos trabajos de Urrutia y Sandoval. En los Estados Unidos se ha hecho mucho ruido sobre los logros alcanzados en la redistribución, en base a los trabajos de S. Kusnetz. Una crítica penetrante a estos "logros" puede verse en Gabriel Kolko *"Riqueza y poder en los Estados Unidos"* F. C. E. con abundante información sobre las tendencias a la concentración. Véase también Michael Harrington *"La Cultura de la Pobreza en los Estados Unidos"* F. C. E.

ción, básicamente los sectores productores de alimentos, en tanto que se ensancha para aquellas actividades que producen para el consumo de los capitalistas. Pero es solo una reorientación de la demanda que no afecta su magnitud considerada globalmente (34). De ahí que aquellas ramas que producen para el grueso de la población tiendan a estancarse, en tanto que las que producen para el consumo de los capitalistas tiendan a crecer más rápido (35).

Así pues, el efecto de la concentración del ingreso no es reducir el tamaño del mercado sino distorsionarlo. Pero en esta distorsión puede encontrarse una causa del estancamiento, no de toda la economía que produce para el mercado interno, sino más bien de las ramas que producen para el grueso de la población, particularmente las ramas productoras de alimentos, tanto en el sector agrícola como

34. Pueden compararse las tasas de crecimiento por sectores en Eduardo Sarmiento Palacios *"Aspectos Cuantitativos del Plan de Desarrollo"* Bogotá, 1973 pág. 77.

35. Celso Furtado encuentra algunas implicaciones en este sentido de estimular el estancamiento. La tesis de Furtado es en breve, la siguiente: La concentración del ingreso desvía la producción hacia la satisfacción de la demanda de los grupos medios y altos. Estos productos son intensivos en capital, lo cual aparte de sus efectos sobre el desempleo, reduce la relación producto/capital para el conjunto de la economía (y aumenta la relación capital/trabajo). Esta disminución hace descender la tasa de ganancia y con ello la tasa de ahorro, reduciendo las posibilidades de reinversión con el obvio deterioro del ritmo de acumulación. Se tiende pues, hacia el estancamiento. (Cfr. C. Furtado *"Desarrollo y estancamiento en A. L., un enfoque estructuralista"* Ed. Eudeba, Buenos Aires 1972). María C. Tavares y José Serra responden que: 1. La tasa de ganancia no depende de la relación producto/capital. Esta puede bajar y aumentar la tasa de ganancia. 2) Los efectos del progreso técnico compensan los efectos que pueda tener el aumento de la relación capital/trabajo sobre la disminución producto/capital en el sentido de una eventual disminución de los beneficios. Así, los efectos de la concentración del ingreso se reducen a imposibilitar la generación de fuentes de empleo (ampliando el mercado para otros bienes) pero no es un límite absoluto al crecimiento del capitalismo. (cfr. Ma. C. Tavares y José Serra *"Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente del Brasil"* en "A. L. Economía y Política" Ed. Periferia, Buenos Aires 1971.

en el industrial. La posibilidad de crecimiento de estas ramas pasa entonces a depender del mercado mundial o de un eventual incremento del empleo interno.

Esta distorsión del mercado tiene implicaciones adicionales sobre el aparato productivo. En las economías desarrolladas, la producción en masa supone, por supuesto, mercados amplios para todas las industrias,lo cual es posible gracias a las proporcionalidades sectoriales ya anotadas.

En las economías dependientes, a la fragmentación en dos partes de la demanda de bienes de consumo-derivadas tanto de la concentración del ingreso como de la baja capacidad adquisitiva del grueso de la población— se añade una fragmentación de la demanda localizada en los grupos de altos ingresos. Además de ser pequeño, el mercado se fragmenta imposibilitando aún más la producción en masa. El bien conocido "efecto de demostración" proveniente de los países desarrollados y que incide básicamente en la clase capitalista, presiona la diversificación de la demanda. Incluso sin un crecimiento del ingreso del mercado tiende a escindirse en mercados pequeños para productos específicos. Esta escisión fija, en primer término, el tipo de industrias que pueden establecerse y además determina el tamaño con que estas industrias deben operar. Es obvio que estas escalas serán mucho menores que las de los países avanzados, implicando en muchos casos excesos en la subutilización de capacidad que revierten generalmente sobre los niveles de precios, y una imposibilidad relativa de mantener un adecuado ritmo de acumulación. Aún cuando volveremos luego sobre el punto, una implicación resulta por ahora obvia: La necesidad de centrarse, por el reducido margen de los mercados, menos en la masa y más en la tasa de ganancia. Esto es, no vender más al mismo precio sino lo mismo —incluso menos— a un precio mayor. De las características anteriores surge una más: la industria en los países dependientes surge en condiciones de monopolio que se refuerza por la particularidad de funcionamiento de la economía dependiente.

En primer término, es un hecho ya sabido que la política proteccionista implicada en el proceso de sustitución de importaciones, trae consigo de inmediato la creación de condiciones de monopolio para la industria. En efecto, la escasez relativa de divisas para la importación de bienes de capital significa una restricción para el ingreso en el proceso productivo limitando la competencia. Adicionalmente, como se anotó antes, un mercado pequeño y fragmentado implica que muy pocas empresas con un adecuado nivel de producción pueden saturar rápidamente ese mercado. La regla tiende a ser entonces el monopolio o el oligopolio desde el nacimiento mismo de la industria.

Pero además, la necesidad de importar la tecnología supone la existencia de un desajuste entre el tamaño del mercado y la calidad de la tecnología, hecha para mercados mucho más amplios. Las escalas de producción propias de la tecnología importada son mucho mayores que el tamaño del mercado. Así, la importación de tecnología produce una estructura industrial monopólica y técnicamente inevitable, en tanto esta tecnología no se produzca internamente y sea adecuada al tamaño inicial del mercado.

Por otra parte, por lo mismo que la industria produce bienes que entran en mínimo grado dentro del consumo de los asalariados, esta industria no depende de las condiciones de salario vigentes, ya que el valor de los productos manufacturados no determinan el valor de la fuerza de trabajo "no será pues —anota Ruy Mauro Marini— la desvalorización de las manufacturas lo que influirá en la cuota de plusvalía. Esto dispensa al industrial de preocuparse de aumentar la productividad del trabajo y lo lleva, inversamente, a buscar el aumento de la plusvalía a través de una mayor explotación —intensiva y extensiva— del trabajador, así como de la rebaja de salarios más allá de su límite normal" (36).

---

36. Ruy Mauro Marini *"Dialéctica de la Dependencia"* Revista Ideología y Sociedad, octubre, diciembre de 1972 Nº 7, pág. 23.

Por supuesto, una disminución del poder de compra real de los trabajadores no le crea al capitalista problemas de realización, ya que este no consume productos manufacturados.

En las economías desarrolladas, por el contrario, el valor de los productos manufacturados incide en el valor de la fuerza de trabajo, lo que obliga a los capitalistas a abaratarlos a través de un aumento en la productividad del trabajo.

En otros términos, la explotación en la economía clásica se fundamenta en la obtención de plusvalía relativa, mientras que en las economías dependientes, en tanto no se precisa de una desvalorización real de los bienes-salario, al menos como una exigencia del propio sistema económico, la explotación se orienta hacia la consecución de plusvalía absoluta (37)

De este modo, las fuerzas que generan estancamiento y que en las economías desarrolladas aparecen solo en estadios avanzados de desarrollo, aparecen en los países dependientes en los estadios iniciales. Estos límites al desarrollo impuestos por la carencia del sector productor de bienes de capital —que como quedo dicho es la cabeza de la acumulación y del crecimiento— y por su consecuencia inmediata, la estrechez y fragmentación del mercado significan la conformación de un tipo particular de relaciones entre los sectores, en particular entre la agricultura y la industria.

Desde este punto, ante un mercado que se expande muy poco existe una imposibilidad de realizar masas crecientes de valor. La alternativa, si se quieren mantener elevados márgenes de beneficios, consiste de hecho en aumentar la tasa de ganancia no solo a través del mecanismo de precios sino en una depresión del costo de la fuerza de trabajo en términos reales, abaratando los productos agrícolas

37. Una exposición más amplia de este punto puede verse en Ruy Mauro Marini *op. cit.*

que integran el consumo de los asalariados y también en la generación de mecanismos que permitan transferir ingresos de los sectores deprimidos —básicamente la agricultura— hacia los sectores industriales. Se trata, en todo caso, de una redistribución del excedente global entre los diferentes sectores. Respecto de este último punto se trata por una parte, de que el sistema crea la mecánica propia para estas transferencias, pero además se diseña una política consciente que refuerce estas tendencias. En primer término, la transferencia de ingresos se realiza a través de los términos de intercambio entre la agricultura y la industria [38]. Es bien conocido que los precios agrícolas —al productor— crecen menos rápido que los precios industriales, de donde resulta una relación de intercambio desfavorable para la agricultura. Ello significa que es necesario entregar masas crecientes de productos agrícolas por la misma masa de productos industriales, esto es que —en términos de valor— se entrega un mayor tiempo de trabajo cada vez por parte de la agricultura a cambio del mismo tiempo de trabajo de la industria. Hay pues una transferencia neta de valor de la agricultura hacia la industria. Conviene, para obviar posibles confusiones, hacer una aclaración sobre este punto. Los términos de intercambio en términos estadísticos solo reflejan cambios en los precios pero no necesariamente cambios en la distribución que signifiquen que alguien quede en mejor o peor situación que antes. Para poder afirmar lo anterior se requieren datos adicionales sobre costos y elasticidades ya que el cambio en la relación de precios expresa en último término cambios en la oferta o demanda de los bienes.

Si hay un cambio en la eficiencia productiva de un sector que signifique una disminución de costos, dependerá de la elasticidad el que quede en mejor o peor situación

38. Usaremos aquí "términos de intercambio" para expresar la relación entre los precios promedio que los agricultores —como un grupo— recibe por su producto, y el precio promedio que estos pagan por todos los bienes y servicios que compran a otros sectores de la economía, en este caso al sector industrial.

que antes. Si la demanda es inelástica —con respecto al precio y/o al ingreso— su situación será peor y si es elástica, mejor. En el análisis de la relación de intercambio habrán de combinarse estas dos cosas en ambos sectores.

Lo que ocurre en nuestro caso es que la productividad promedio crece más rápido en la industria que en la agricultura, al tiempo que la elasticidad (precio e ingreso) de la demanda por productos industriales es, con mucho, mayor que la de los productos agrícolas. Así, un aumento de productividad significa un aumento en los ingresos industriales, pero un descenso en los agrícolas que se expresa, a través de los precios, en los términos de intercambio entre los dos sectores.

Por otra parte, es sabido que cuando se enfrentan en intercambio un sector monopólico y uno competitivo —en nuestro caso industria y agricultura respectivamente— aquel gana en el intercambio justamente porque puede aumentar sus precios rápidamente en tanto que el competitivo no. Este es otro mecanismo para transferir ingresos [39]. Lo que ocurre en este caso es que los beneficios de los aumentos de productividad del sector agropecuario son apropiados por el sector industrial en la forma de precios más bajos, en tanto no ocurre lo mismo con éste, ya que no existen fuerzas competitivas que lo obligan a expresar sus aumentos de productividad —y su disminución de costos— en un descenso de precios.

Pero además de estas relaciones propias de la mecánica económica del sistema, existe una política consciente que estimula las transferencias de ingresos. En primer término, una disminución del precio de los bienes de consumo para los asalariados, básicamente bienes agrícolas. Los controles de precios sobre los productos agrícolas:

> "Interrumpen el mecanismo de mercado, privan a la agricultura de la protección contra el dominio indus-

39. Una discusión teórica sobre este punto y el anterior puede verse en J. R. Bellerby *"Agricultural and Industry, Relative Income"* Mac Millan 1956.

trial y la inflación, frustran sus incentivos de expansión y aceleran el flujo de fondos desde la agricultura hacia la industria. Como consecuencia, varían los precios relativos de los productos de la agricultura y de la industria, la agricultura obtiene una participación menor en el producto geográfico bruto, la industria aumenta la suya, declina la tasa de rentabilidad de la agricultura y, por último, la "fuga desde el sector perjudicado" se traduce en el estancamiento de la agricultura... Si se congelan los precios de los productos, pero no se controlan los precios de los insumos se crean déficits inducidos por los costos que luego son cubiertos por créditos del Banco Central" (40).

Pero ocurre además que una política de control de precios agrícolas tiene resultados adicionales. De una parte, como ya se anotó, disminuye el precio de los bienes de consumo de los asalariados aliviando la presión sobre los salarios monetarios que fuerzan a los capitalistas a destinar una porción mayor de su producción al pago de salarios. (41). En segundo término, la comprensión del precio de los bienes agrícolas tenderá a trasladar los gastos de consumo hacia la producción del sector industrial al liberar ingresos de los consumidores destinados a sus necesidades esenciales. Sobre el control de los precios agrícolas, anotaba Indalecio Liévano que:

"Si con estas importaciones —de alimentos primarios— se trataba, como se decía, de regularizar la oferta de alimentos y estabilizar el costo de vida, por qué el estado no aplicó una política semejante cuando subían los precios de las drogas, del vestido, las camisas, las telas, el calzado, los jabones, los insumos agrícolas etc.? Cuándo se ha visto en Colombia el caso de

40. Markos Malamakis *"La Teoría de los Choques entre Sectores"* Trimestre Económico Nº 130, pág. 203.

41. Esta presión puede ser fuerte aún ante la presencia de un desempleo significativo, particularmente allí donde la oferta de trabajo calificado es escasa y donde es fuerte la presión de los sindicatos.

que el gobierno importe productos manufacturados para regular la oferta y los precios de la industria nacional?".

Y más adelante, citando a T. Schultz, anotaba:

"El hecho, —escribía (Schultz) en 1965— de que los países de A. L. no se opusieran enérgicamente por su parte a la importación de productos agrícolas a través de la Ley pública 480, es un signo de hasta qué punto se habían entregado estos gobiernos a una política interior de alimentos baratos... de alimentos baratos y de manufacturas nacionales caras, agregaría yo para completar la definición del modelo de desarrollo adoptado. Basta saber, por ejemplo, que en la actualidad el IDEMA, sucesor del antiguo INA, continúa una política de importaciones que favorece a los consumidores urbanos y solo cubre con el régimen de precios de sustentación, con su capacidad de almacenamiento y demás mecanismos de defensa de la agricultura, un porcentaje bien bajo de los productos agropecuarios destinados a los centros urbanos del país. Y todavía se afirma que en Colombia el poder político dizque reside en los propietarios del sector agrario. Muy extraño resulta el hecho de que ese poder político no se ejerciera por sus supuestos titulares para impedir, en los últimos 40 años, la práctica de discriminación sistemática contra la agricultura que hemos descrito" (42).

En fin, existen otros mecanismos tales como la sobrevaluación de la moneda nacional (subvaluación de la tasa de cambio), la rigidez de la tasa de interés, etc., suficientemente conocidos y para nuestra discusión irrelevantes, como para tratarlos aquí (43). De todos modos, esta transfe-

---

42. Indalecio Liévano Aguirre *"Ponencia sobre aspectos relativos al Sector Agropecuario"* Revista del Banco de la República, diciembre de 1971, pág. 2.115.

43. Una explicación de cómo operan estos y otros mecanismos de política no mencionados aquí, puede verse en Markos Malamakis, *op. cit.*

rencia de ingresos de la agricultura hacia la industria no significa necesariamente que sea el propietario de la tierra quien asuma las pérdidas. Los impactos se reflejan básicamente en el área competitiva de la agricultura que produce alimentos, área típicamente minifundista. Los terratenientes, por su parte, a través de acuerdos de precios o de una mayor explotación del trabajo, pueden compensar fácilmente estas pérdidas.

Lo que hemos examinado hasta aquí, se ha localizado en el terreno del funcionamiento "mecánico" de la economía ateniéndonos a aquellas condiciones que parecen ser características de la misma. En otros términos, lo que se quiere señalar es que las características anotadas no son susceptibles de modificación a través de la mecánica económica que opera a través de las fuerzas del mercado. Un examen de hasta qué punto el estado, a través de la política económica, puede modificar en mayor o menor grado estas tendencias, excede los límites de este trabajo. Con todo, si estas tendencias han de modificarse sin cambiar la naturaleza de clase de la sociedad colombiana, ello supone previamente una solución política que permita al grupo burgués dominante reorientar la economía hacia objetivos estratégicos de su conveniencia, pero no de la conveniencia de la burguesía en su conjunto. Esta posibilidad, por supuesto, depende de la correlación de fuerzas entre los diferentes grupos de la burguesía y entre la burguesía y los trabajadores. De todos modos, es una posibilidad abierta, explicitada claramente en el actual plan de desarrollo.

CUADERNOS COLOMBIANOS

ALVARO TIRADO MEJIA: el caso de las minas de timbiquí.

Dentro del contexto de una investigación más amplia que adelanto en el Ministerio des Affaires Etrangeres de Francia a propósito de la correspondencia de los diplomáticos de aquel país con su gobierno, he encontrado un "affaire" que bien vale la pena de ser desglosado del conjunto, como ilustrativo de una situación. Se trata de la solicitud de protección que los funcionarios de las minas de Timbiquí hicieron a los gobiernos francés e inglés, fundamentalmente al primero, para que estas potencias los sostuvieran ante el gobierno colombiano contra presuntos ataques de los trabajadores y pobladores nativos.

El caso es importante porque en él, a través de documentos de primera mano, emanados de los mismos interesados, se percibe diáfanamente el modo de explotación en las labores de minería, las pretensiones colonialistas de propietarios y funcionarios extranjeros, la intromisión de las compañías internacionales en los asuntos internos del país, el peso de los apoyos diplomáticos y el papel de las autoridades colombianas prontas a mostrar en la represión de los trabajadores del país la energía de que carecen ante las firmas extranjeras.

La Compañía

La primera noticia que en los archivos aparece sobre este asunto es la comunicación dirigida al Ministro de "Affaires Etrangeres" de Francia (en adelante traduciremos por Ministro de Relaciones Exteriores), el día 22 de marzo de 1910:

> "París, marzo 22 de 1910.
> Sr. Ministro de Relaciones Exteriores. París.
>
> Sr. Ministro:
>
> "Tengo el honor de solicitar su benévola atención sobre la reclamación adjunta que hago en mi nombre y en el de los franceses que viven en Timbiquí (Departamento de Popayán, República de Colombia, S. A.).
> "La Compañía inglesa "The New Timbiqui Gold Mines Ltda." (Oficina en París, 10, rue Taitbon) en la cual

están interesados capitales franceses, no tiene más que franceses dentro de su personal dirigente.

"Aislados sobre la Costa Pacífica, ellos os suplican hacer lo necesario para que el Gobierno Colombiano sea colocado en situación de asegurar su protección" (1).

Firma. ilegible.

Como lo expresa el documento se trataba de una sociedad inglesa en la cual había capitales franceses y cuyo personal directivo era también francés (2).

El Problema

En una reclamación dirigida al gobierno colombiano y fechada en París el 21 de marzo de 1910, los representantes de la New Timbiqui Gold Mines, Ltda. pedían protección para sus intereses puesto que según su punto de vista la empresa estaba sometida a continuos robos y violaciones de la ley por parte de los trabajadores colombianos y puesto que la hostilidad de los "indígenas" era im-

---

1. Archivos del *Ministere des Affaires Etrangeres* (MAE) de France. Colombie, nouvelle serie, Vol. 12: Agriculture, industrie, travaux publics, mines. 1894-1901; 1908-1917, p. 45.

2. Sobre la nacionalidad de la Compañía es interesante citar el siguiente documento, pues dentro de la concepción colonialista del firmante no sólo la mina se tenía como inglesa sino también el país en donde la mina se encontraba:

"Señor Ministro de Relaciones Exteriores
—Dirección de Asuntos Políticos y Comerciales.
Quai d' Orsay. París.
Señor:
"Mi hermano Luis Seibel que os había dirigido una petición para obtener la protección de él mismo y de los nacionales que habitan en la *Colombia Inglesa* (Subrayado nuestro) y que están repartidos en ese país, ha tomado conocimiento de vuestra carta del 22 pasado y obtenido en la sociedad New Timbiqui las copias de documentos que se solicitaban.
"Los administradores de la New Timbiqui os agradecen la diligencia que habéis tenido al dar instrucciones a vuestro representante en Bogotá. En mi nombre y en el de mi hermano os doy la expresión de mi gratitud". *Ibid*, p. 48.

pulsada por algunos comerciantes. La reclamación estaba consignada en un documento que se transcribe al final (anexo Nº 1) y del cual se deduce con el apoyo de otros documentos que adelante se citarán, que lo que la empresa llamaba "robos y abusos" era fundamentalmente el trabajo de minería que los habitantes de la región efectuaban en los terrenos que la compañía reivindicaba como suyos y que la acción de los comerciantes era contra el monopolio del comercio y de la mano de obra que la compañía pretendía mantener con objetivos claros, pues al impedir el trabajo independiente de los mineros forzaba a los habitantes de la región a convertirse en sus asalariados bajo diferentes formas, y al controlar el comercio no sólo de oro sino también de víveres, ejercía una típica explotación colonial que le permitía vender a mayor precio los bienes de consumo corriente y comprar el oro a precio bajo:

> "En estos últimos tiempos la hostilidad de los indígenas impulsada por algunos comerciantes ha aumentado porque la compañía ha tenido la pretensión de impedir los trabajos de los indígenas en las minas de su concesión. **Estos trabajos la privan de los brazos que le son necesarios y causan perjuicios que comprometen su explotación futura"** (Ver anexo Nº 1; el subrayado es nuestro).

En la reclamación se invocaba la "seguridad de la colonia francesa formada por los empleados de la compañía" y se hacía al gobierno colombiano responsable por lo que pudiese ocurrir:

> "En presencia de las recientes medidas tomadas por el gobierno colombiano nosotros nos preguntamos si él se da realmente cuenta de las responsabilidades enormes en que incurre haciéndose, por así decirlo, el protector y el cómplice de todos los abusos que él deja impunes y negándonos la protección que nos es debida y de la cual, por lo demás, nosotros solicitamos soportar la mayor parte de los gastos" (Ver anexo Nº 1)

El Acuerdo

Ante las demandas de la compañía y como una forma de solucionar el problema se llegó a un acuerdo entre las autoridades colombianas y la compañía por el cual ésta se obligaba con promesas vagamente redactadas a "satisfacer hasta donde sea posible" y a "conceder algunos permisos de trabajo". Por el acuerdo, los trabajadores quedaban en la obligación de "vender a la Compañía exclusivamente la totalidad del oro que produzcan a razón de un peso ($1.00) plata gramo" y a "trabajar con el salario acostumbrado en las labores de la compañía durante el tiempo que se fijara, proporcionalmente al número de varones de que se componga la familia" y la "fijación del número de trabajadores se hará tan pronto se levante el censo de los arrendatarios a quienes se haga la concesión". La compañía que representaban los Srs. Blanc y Seibel se comprometía a contribuír ante el Estado colombiano con la suma de $ 150 para el sostenimiento de los policías que debían mantener el orden. El acuerdo fue negociado a nombre del segundo por el Prefecto de la Provincia de Buenaventura, facultado por el gobernador de Popayán y en "Comisión especial del Sr. Ministro de Guerra" (Anexo Nº 2) y dió lugar al Decreto Nº 1 (Anexo Nº 3).

Lo primero que cabe anotar al observar ambas piezas (anexos 2 y 3) es la diferencia de tono y de compromiso según se tratara de la empresa o de los trabajadores y habitantes de la región. Todo era ambigüedad respecto al compromiso de la primera, y obligaciones concretas para los segundos. Así por ejemplo, en el acta se decía:

> "...Sin embargo la Compañía para dar una prueba de sus buenas intenciones, satisfaciendo hasta donde sea posible a las reclamaciones presentadas, y al efecto se compromete en este sentido a **conceder algunos permisos de trabajo en puntos alejados de sus labores actuales y en condiciones que dejen a salvo sus intereses y derechos,** así como el porvenir de sus explotaciones... Estos permisos serán concedidos por medio de contra-

tos escritos **con entera libertad por la Compañía y con cláusulas escritas, cuyo no cumplimiento será causa de recisión del contrato"** (Anexo Nº 2) (Los subrayados son nuestros).

Así mismo, en el Acta el Prefecto de Buenaventura "en Comisión especial del Sr. Ministro de Guerra" se anticipaba a la tradición corriente en Colombia de que toda petición laboral es un asunto militar y que a las peticiones de los trabajadores se responde con la represión.

La represión se plasmaba en el Decreto Nº 1 en el que las autoridades se lamentaban de no haber sido lo suficientemente drásticas y en el que hacían recaer el peso de la culpa en los malos hábitos de los nacionales del país. Dice el decreto en algunos de sus apartes:

"...2) Que de conformidad a lo dispuesto en el Título IV. Capítulos I, II, y III del Código de Policía Departamental, las autoridades están constituídas para garantizar las propiedades contra los daños que se causen en ellas. 3) Que en mucha parte estos daños provienen de la lenidad que ha existido de parte de las mismas autoridades para su desarrollo, cierta indolencia y aun vagancia de algunos de los moradores de esta región; y que es a la autoridad a quien corresponde corregir vicios como estos cuyos aspectos son las más de las veces perniciosos por los malos hábitos que traen consigo y que acentuándose acrecen cada día las mayores necesidades y hacen más precaria la situación de estos pueblos, **los que sólo pueden redimirse por el trabajo..."** (Anexo Nº 3) (Subrayado nuestro).

El Prefecto procedía entonces a castigar por medio de un "procedimiento breve y sumario" y a innovar la jurisprudencia universal castigando más drásticamente al instigador que al actor:

"Art. 2. El que instigare a otros a cometer los delitos de que se hace mención en el artículo anterior, sufrirá doble pena o castigo del señalado para los otros". (Anexo Nº 3).

Con todo, lo más curioso del acuerdo no era tanto que se constituyera un mercado cautivo y que los trabajadores tuvieran que "vender a la compañía exclusivamente la totalidad del oro", a un precio determinado, y que tuvieran que trabajar también obligatoriamente para la empresa "durante un tiempo que se fijara proporcionalmente al número de varones de que se componga la familia" sino el mecanismo fijado para restablecer el "orden" y garantizar los "derechos" de la compañía. En efecto, en adelante la compañía iba a costear los agentes y funcionarios del Estado colombiano destinados a velar por los "derechos" de cada una de las partes:

> "Los señores BLANC y SEIBEL se comprometen, en nombre de la Compañía que representan y si el gobierno así lo exige, a ayudar al sostenimiento de los Gendarmes que tras solicitarlo se establezcan en este lugar como garantía de mayor orden y seguridades, hasta con la suma de ciento cincuenta pesos mensuales ($ 150)". (Anexo Nº 2).

Este tipo de acuerdo autorizaba a la compañía a dirigirse al gobierno colombiano en estos términos:

> "...Siguiendo el mismo acuerdo **la Compañía que ya había ofrecido al gobierno colombiano una subvención mensual de $ 50 (100 frs) para retribuír los servicios de un Alcalde honorable, imparcial, y enérgico, ofreció una nueva subvención mensual de $ 150 (300 frs) para ayudar al gobierno a mantener en el distrito una fuerza de gendarmería (5 hombres), indispensable para hacer respetar el buen orden y el derecho de cada uno.**
>
> "En fin, juzgando la situación grave **el Prefecto dejó a nuestra disposición tres gendarmes encargados de asegurar nuestra protección.**
>
> "Las medidas tomadas por el Prefecto produjeron un excelente efecto, los indígenas que habitan nuestras propiedades solicitaron los contratos que nosotros les ofrecíamos, cuando de súbito obedeciendo a una consigna llegada de Buenaventura, la mayor parte se negó a fir-

mar los dichos contratos, se negó abiertamente a trabajar nuestras minas, mientras que ladrones que habían sido sorprendidos en flagranti delito de robo nocturno en nuestras obras fueron puestos en libertad sin que ninguna sanción se tomara contra ellos; **cuando el Gobierno llamaba a los gendarmes dejados en noviembre para asegurar nuestra protección nos hacía saber, para colmo de males, que aceptaba las sumas que la Compañía ponía a su disposición y encargaba al Alcalde de reclutar entre las gentes de la región los agentes de policía que serían pagados por la Compañía. "El Gobierno no puede hacerse ilusiones sobre los servicios que los indígenas pueden hacer como policías..."** (Anexo Nº 1) (El subrayado es nuestro).

Es decir, simple y llanamente, que el hecho de que la Compañía "subvencionara" al Estado colombiano con $ 150 mensuales le daba derecho a intervenir en la escogencia de funcionarios: alcalde y policías.

Intervención de la compañía en los asuntos internos del país

Hasta acá todo parece una historia de robos y atropellos efectuados por los trabajadores y habitantes de la región contra una empresa que se circunscribía a hacer respetar su "derecho de propiedad", aunque llame la atención que ésta estableciera un monopolio de compra y aunque la forma de financiar a las autoridades diera para sospechar de su independencia. Sin embargo, la compañía intervendría, además, ya en una forma efectiva, en la política interna del país como lo dice claramente el encargado diplomático de Francia en Colombia en comunicación al Ministerio de Relaciones Exteriores de su país:

"Bogotá, 18 de junio de 1910.

"Monsieur L. Retard, Ministro de Francia en Bogotá a Monsieur Pichon, Ministro de Relaciones Exteriores.

"Señor Ministro:

"Desde la recepción de vuestra comunicación Nº 7, del 25 de Marzo de este año, el Sr. Payán se ha apre-

surado a señalar a la atención del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, la situación en la que se encontraba la "New Timbiqui Gold Mines, Lda." y la de aquellos de nuestros compatriotas empleados en esas minas. En este pliego me permito dirigir a Vuestra Excelencia una copia de la respuesta que nos ha dado S.E, el Sr. Calderon la cual me parece satisfactoria.

"Las medidas tomadas por las autoridades colombianas parecen haber producido buenos resultados puesto que, hasta el presente, no he recibido más quejas de parte de los agentes de esta compañía.

"Debo sinembargo señalar a Vuestra Excelencia un hecho que me parece bastante significativo y me lleva a creer que los Srs. de la "New Timbiqui Gold Mine" se mezclan en la política interior en su distrito. **He recibido de ellos, en efecto, hace algunos días, el diciente telegrama que transcribo a continuación: "Popayán, 2 de Junio de 1910. Ministro de Francia, Bogotá. Le rogamos encarecidamente usar de su influencia ante el Ministro de Gobierno (interior) para obtener creación provincia Guapi que hace parte del Departamento de CAUCA, capital Popayán. Prefectura Guapi, al dar apoyo falta compañía minas Timbiqui, disminuiría dificultades hacen situación actualmente intolerable, medida urgente para beneficiarse reunión Asamblea. Blanc...**

"No ocultare a Vuestra Excelencia que experimenté una viva contrariedad al recibir este telegrama cuyo texto no debía dejar de ser comunicado al Gobierno Colombiano por su administración de telégrafos. Resolví, pues, tomar la delantera y darle yo mismo una copia al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores asegurándole que yo no tenía ninguna intención de inmiscuirme en las cuestiones de división territorial entonces pendientes ante la Asamblea y que yo no le presentaba este telegrama más que como un deseo de mis compatriotas sin la menor intención política, limitándome pura y simplemente a recomendarlo a la benévola acogida de su Excelencia si creía poder sostenerlo ante su Colega del interior.

"El Sr. Calderón que es perfectamente amable conmi-

go, desde mi llegada acá, me dijo que él agradecía mi comunicación, que él ya había visto en los periódicos que una solicitud de creación de ese género para Guapí había sido formulada por los habitantes de esos distritos, que hablaría sobre ello con el Ministro del Interior, que estaba seguro que los franceses de Timbiqui no buscaban inmiscuirse en los asuntos políticos interiores de Colombia y que él no quería darle importancia a ese incidente. Yo le agradecí muy vivamente y la aseguré que directamente sugeriría más prudencia al Sr. Blanc en el futuro, pues con otro ministro menos bien dispuesto en nuestro favor que el Sr. Calderón, podríamos sufrir las consecuencias" (3).

---

3. *Ibid.*, pp. 66-67. Quizás una parte de la explicación de la conducta del Ministro colombiano "que es perfectamente amable conmigo" se debiera al modo de operación de dicha Compañía consistente en conseguir un abogado con vinculaciones políticas y sociales para que la representara, en hacer aparecer su explotación como importante para el desarrollo del país, en anudar buenas "conexiones" y en manipular el apoyo diplomático de las respectivas potencias imperialistas. Esta forma de actuar se desprende del documento dirigido preventivamente por el representante de una sociedad minera con explotación vecina a Timbiquí, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, el cual habla de por sí y no requiere comentario.

"Minas de oro de Guafe. Soc. Anon. Cap. 500.000 Fr.
"16 Rue Saint Marc - PARIS

"París 15 de Enero de 1912.
"Al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.
"Sr. Ministro:

"Tenemos el honor de solicitar vuestra benévola intervención ante el Gobierno de la República de Colombia en favor de nuestra sociedad.

"Constituída el 25 de Julio de 1911, con su modesto capital enteramente pagado, nuestra sociedad está representada en Colombia por M. S. Uribe Holguín abogado y ya ha anudado buenas relaciones con habitantes notables de Colombia, con autoridades locales y es honorablemente conocida de los agentes franceses en Bogotá, ha expedido a Buenaventura un material de alguna importancia y espera comenzar en pocos meses su explotación de Guafe, sobre terrenos que ha explorado bien y

Con esto quedó cerrado "el incidente" y a manera de justificación los representantes de la Compañía dijeron que habían actuado de concierto y por instigación de algunas autoridades regionales:

"M. Retard, Ministro de Francia en Bogotá al Sr. Pichon, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia.
"Bogotá 20 de Febrero de 1911
"Señor Ministro:
"...debo decir a Vuestra Excelencia que las explicaciones que posteriormente he recibido de los Directores de esta Sociedad son de naturaleza para calmar mis aprehensiones pues ellos no han actuado, en ese caso, mas que bajo las instigaciones del mismo gobierno de la provincia" (4).

---

que ha adquirido con la colaboración de ciudadanos colombianos honorables. Ella espera poder desarrollar ampliamente sus operaciones y colaborar eficazmente al desarrollo económico de la provincia de Cauca en beneficio de la República de Colombia y de las buenas relaciones de Francia con esta región.

"Como las operaciones emprendidas en países alejados no carecen de dificultades y aunque nuestra sociedad deba felicitarse de las buenas relaciones que tiene con las autoridades colombianas, tiene o tendrá, tarde o temprano, necesidad de la benevolencia gubernamental para consolidar su situación, para obtener ciertos favores o concesiones, para levantar ciertas resistencias, pues ella tiene colaboradores y asociados en Colombia lo cual suscita cierta envidia por parte de otras personas.

"Sería pues precioso para nosotros sentirnos apoyados por la benevolencia gubernamental, y ciertamente obtendremos este resultado si vuestra alta autoridad nos recomienda a la atención de los poderes públicos colombianos por la atención del Ministro de Francia.

"Por esta razón nos permitimos dirigiros esta solicitud, para la cual estamos a vuestra disposición para todas referencias o justificaciones y os rogamos, Señor Ministro, tener en cuenta nuestra respetuosa adhesión.

"El Administrador delegado.
"El Presidente de la Sociedad".
Fuente: Ministere des Affaires Etrangeres. *Ibid,* p. 95.

4. *Ibid.*, p. 82.

En conclusión: colusión entre las directivas de la empresa y las autoridades regionales dispuestas a "dar apoyo falta Compañía".

Parece que momentáneamente los problemas se calmaron y por eso el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, el mismo que se había hecho de la vista gorda ante las intervenciones de la Compañía extranjera en los asuntos internos del país, podía escribir complacido, gracias a la convención de que se ha hecho mención, a la Legación de Francia en Bogotá:

> "Comunicación hecha a la Legación de Francia por el Ministro de Relaciones Exteriores (de Colombia), de la respuesta del Gobernador de Popayán.
> "El mismo Prefecto ha igualmente dictado un decreto de policía, fundado en disposiciones legales, **para castigar muy severamente** a todos aquellos que pretendían fomentar actos de perturbación o los pusieren en ejecución.
> **"La Compañía francesa de Timbiquí ha ofrecido contribuir con 50 pesos oro mensuales para suplemento del sueldo pagado al Alcalde y 50 pesos de la misma moneda para el mantenimiento de 5 agentes de policía. El Prefecto, lo mismo que la Compañía francesa están persuadidos de que con esta fuerza y un buen alcalde la administración pública de este Distrito será correcta y los derechos de la Compañía en cuestión garantizados y respetados.**
> "Busco una persona competente y **enérgica** que colocaré a la cabeza de la Municipalidad y hoy mismo solicité al Ministro de Gobierno 5 policías del Distrito de Buenaventura que serán destacados a Timbiquí" (5) (Los subrayados son nuestros).

Nueva petición de protección

El día 17 de septiembre de 1911, el Director de la Compañía envió otro memorial al representante dipolmáti-

5. *Ibid.*, p. 68.

co de Francia en Bogotá para solicitar de nuevo su intervención ante el gobierno colombiano (6).

Este documento, más explícito y detallado, es muy esclarecedor sobre las otras formas de intervención de la Compañía en los asuntos políticos y administrativos del país (nombramiento de jueces, etc.) y sobre todo es esclarecedor del problema que enfrentaba la Compañía con la mano de obra colombiana y por qué quería mantener el monopolio del comercio y de la producción de oro. Desglosemos algunos elementos de dicho documento, que además tiene el mérito de ser una confesión de parte.

A) Intervención y presiones sobre la rama judicial:

La Compañía en mensaje enviado al Ministro de Francia en Bogotá, el 17 de septiembre de 1911, se quejaba de:

> "...falta de protección y denegación completa de justicia imputable a falta de acción de parte de las autoridades administrativas y a la mala voluntad por parte de las autoridades judiciales..." (7).

Respecto a las autoridades administrativas y de policía (alcalde, policías) ya sabemos cuál era la actitud de la Compañía. En cuanto a las autoridades judiciales, les

---

6. Claro está que las intervenciones diplomáticas no fueron todas de parte de Francia, pues a ellas se agregaron las de Inglaterra por cuanto la nacionalidad de la Compañía era de este último país:

> Telegrama.
>
> "Bogotá (sin fecha). Recibido el 12 de noviembre de 1916 a las 6 h 50.
>
> "Cuando vuestro telegrama del 31 me llegó yo ya había hecho varias gestiones ante el Gobierno Colombiano en favor de la compañía Timbiquí que me había sometido el asunto por su lado. He hecho nuevas gestiones acompañado del Ministro Británico. El Ministro de Relaciones Exteriores (de Colombia) que ha intervenido desde el comienzo espera una solución favorable".
>
> "Lebrun".
>
> Ibid., p. 229.

7. *Ibid.*, pp. 86-90.

imputaba inacción para castigar a los que ella señalaba como delincuentes y concretamente en el caso de un asesinato:

> "por una historia de mujeres cometido por uno de nuestros empleados colombianos, Lisandro Lemos, sobre un colombiano, Abelino Montaño, nuestra compañía fue violentamente atacada por nuestro mayor enemigo Manuel S. Caicedo, quien ha llegado hasta a acusar públicamente en la Asamblea Departamental de Cali al Sr. Blanc, nuestro Director General, de complicidad en este asesinato... (8).

Decía además el memorial de la Compañía que el Juez de Circuito de Buenaventura a quien había sido confiada la investigación:

> "No ha investigado el caso Lemos-Montaño, pero ha buscado por todos los medios en su poder —testimonios escogidos, preguntas insidiosas y capciosas, etc.— establecer una apariencia de responsabilidad contra el señor Blanc" (9).

Aunque de ello no se da ninguna prueba y en la misma forma que lo había hecho con alcalde y policías, la empresa procede entonces a vetar nombres y a intervenir en la escogencia de jueces, apoyada, según se deduce del documento, por la presión de los diplomáticos franceses:

> "...creemos saber que por las gestiones urgentes de Monsieur Retard, el gobierno colombiano se había comprometido a reemplazarlo (al juez González Soto)... Es pues de gran necesidad y de la más elemental justicia que González Soto sea al fin destituído de su puesto y que haya en Buenaventura una autoridad judicial sobre cuya imparcialidad nosotros podamos contar. También esperamos que vuestra intervención nos hará dar las garantías de justicia que se nos deben..."

Y esta misma petición expresa y perentoria se vuelve

8. *Ibid.*, pp. 86-90.
9. *Ibid.*, pp. 86-90.

a hacer en uno de los apartes finales del memorial, en los siguientes términos:

> "...entre esas medidas queremos... el reemplazo inmediato —ya prometido— del Juez del Circuito de Buenaventura, Dr. González Soto" (10).

B) El problema de la propiedad, del comercio, del nombramiento de autoridades y de la mano de obra:

En los países que gozan de independencia política, así sea ésta formal, las compañías extranjeras tratan de disfrazar sus actividades de manera que éstas no aparezcan como contrarias a la soberanía del estado en donde operan, pero en Colombia, a causa de la complacencia de las autoridades, su actividad no necesita disfraz y su acción se desarrolla sin ambages como en cualquiera colonia. Posiblemente, si no fuera por esta circunstancia cualquier empresa se hubiera cuidado de producir un documento tan claro como el que venimos citando, sobre todo en la parte siguiente:

> "...La propiedad de la New Timbiquí ha sido comprada a sus propietarios colombianos en 1898 y está formada por la cuenca del Timbiquí, excepto la hacienda San José. En la propiedad comprada están comprendidos el emplazamiento del Distrito de Timbiquí así como varios caseríos de hacienda formados por los colonos de la propiedad. (Coteje, Santa María). Pero aun cuando el Distrito reclamaba ya en esta época —dicen que como consecuencia de una donación anterior— la propiedad de los terrenos donde está construída la población de Timbiquí, la propiedad completa de los caseríos de la hacienda, como de otra parte toda la extensión de la cuenca del Timbiquí, era reconocida y respetada por todos, exceptuando sin embargo numerosos lotes de terreno sobre todo en el bajo Timbiquí que habían sido vendidos anteriormente a terceros.
>
> "Para el mantenimiento del buen orden el Alcalde nombraba en las principales aglomeraciones de colonos un

10. *Ibid.*, pp. 86-90.

comisario de policía de entre ellos. Al final de la última revolución —hacia 1903— estando en liquidación la primera Compañía se instituyó en Santa María un "corregimiento" y el Alcalde de Timbiquí nombró allí un Inspector de Policía. En noviembre de 1909, Manuel S. Caicedo que había logrado hacerse nombrar Comisario investigador sobre los acontecimientos sucedidos en esta época en Timbiquí —por nuestros vivos reclamos se le retiró su comisión para confiársela al Prefecto de Buenaventura Jorge Orjuela— hizo decidir por el Concejo Municipal de Timbiquí la creación de dos nuevos 'corregimientos', los de Coteje y San José. De suerte que ahora hay 3 Inspectores de Policía que tienen jurisdicción sobre la propiedad de Timbiquí mientras que allí no había ninguno cuando la propiedad pertenecía a colombianos.

"Nuestros enemigos se aprovechan de esto para tratar de invadir nuestra propiedad y pretenden que desde el momento en que hay un corregimiento es necesario que haya un terreno para 'área de población' perteneciente a la nación y donde todo el mundo tenga derecho a penetrar, hacer comercio, etc.... Nosotros sabemos que una petición en este sentido ha sido dirigida al Congreso, al que se le solicita pronunciar contra nosotros una ley de excepción que nos despoje de los terrenos en donde están construídas nuestras poblaciones de trabajadores, Santa María y Coteje. Por lo tanto nosotros les rogamos insistentemente intervenir en nuestro favor y defender nuestros derechos.

"Propietarios de terrenos legítimamente adquiridos, nosotros **tenemos el derecho estricto de prohibir el acceso y de reglamentar el comercio sobre toda la extensión de nuestra propiedad. Este derecho de reglamentación del comercio nos ha sido reconocido en 1908 por el gobernador de Popayán que ha dictado una 'resolución' prohibiendo a los adjudicatarios de la Renta de licores establecer la venta de aguardiente sobre los terrenos de la Compañía sin el permiso de ésta.**

"La prohibición de estadía en nuestra propiedad y la reglamentación del comercio son para nosotros de primera necesidad y defendiendo nuestros derechos protegemos sobre todo a nuestros trabajadores. No admitimos que vagabundos o comerciantes inescrupulosos vengan a explotar a nuestros trabajadores, sea otorgándoles un amplio crédito que los endeuda, sea incitándolos al robo de oro, ya difícil de impedir y del cual ellos son los recolectores, haciéndoles pasar las noches en parrandas perjudiciales para la regularidad de los trabajos.

"De otra parte, en lo que respecta al comercio, como consecuencia de la escasez del metal dinero que nos es necesario para pagar a nuestros trabajadores, hemos sido obligados a efectuarlo nosotros mismos; nosotros entregamos mercancías mejores y a más bajo precio que los comerciantes, lo cual prueba el objetivo ilícito que ellos persiguen al querer venir acá. En fin, nosotros incluso tenemos en nuestra propiedad tres comerciantes establecidos con nuestra autorización y además recientemente hemos autorizado a nuestros arrendatarios, así como a los trabajadores que vienen de los ríos vecinos, a hacer el comercio de los víveres producidos en la región. Si nuestro modo de actuar descontenta a todos aquellos que quisieran vivir del dinero que nosotros gastamos o del oro que nosotros extraemos, él está al menos conforme con el interés de nuestros trabajadores, con el nuestro y con el del gobierno colombiano pues es muy fácil probar que nosotros somos prácticamente los únicos que no hacemos contrabando y que pagamos regularmente los derechos de importación y consumo. No admitimos, pues, que por el muy miserable interés de algunos particulares poco recomendables haya una ley de excepción contra nosotros y que seamos despojados de una parte de nuestra propiedad. Si el movimiento anti-extranjero que reina sobre la costa encontrara un eco en Bogotá, y si hubiera un interés mayor en que seamos expropiados, que se nos compre nuestra propiedad entera, que se nos paguen los trabajos que hemos hecho

y que se nos indemnice por los intereses del capital invertido y por el tiempo perdido.

"Gracias al cumplimiento estricto de los compromisos que habíamos acordado con el Prefecto en comisión, Jorge Orjuela (Dic. 1909) la situación de la que nos quejábamos en ese momento se ha ido mejorando constantemente. **A la hora actual la casi totalidad de aquellos que viven de nuestra propiedad —en la parte que nos es discutida— ha aceptado los contratos de arriendo que nosotros hemos ofrecido. La mano de obra es abundante en nuestras explotaciones y no sólamente nuestros arrendatarios** vienen a trabajar mucho más frecuentemente de lo que los obliga el contrato, sino también de los ríos de los alrededores —Saija, Napi, Guafi— los indígenas vienen a nosotros en número cada día más numeroso, y mientras que hace dos años apenas lográbamos reunir más de 15 a 20 hombres, tenemos ahora regularmente cerca de 150 a 200, y la cifra total de nuestros trabajadores —hombres y mujeres— varía de 300 a 400. Es pues esta la prueba de que nosotros no maltratamos a los indígenas que entre nosotros encuentran mejor que en cualquier parte un trabajo remunerado.

"En resumen, Señor Ministro, trabajando por la prosperidad de nuestro negocio formado exclusivamente de capitales franceses estamos convencidos de trabajar también por la prosperidad de Colombia; esperamos pues que os será fácil conducir al gobierno colombiano a tomar todas las medidas necesarias para asegurar el respeto de todos nuestros derechos y a darnos todas las garantías de justicia que nos son debidas.

"Entre esas medidas queremos de entrada el rechazo de la petición de las gentes de Timbiquí que quieren expropiarnos las tierras en donde están construídas nuestras poblaciones de Santa María y de Coteje y el reemplazo inmediato —ya prometido— del Juez de Circuito de Buenaventura Dr. González Soto.

"Para responder a la acusación de que se nos hace de amenazar la Integridad Nacional estamos listos a estudiar con el gobierno colombiano todas las medidas y a

hacer los sacrificios de dinero necesarios para salvaguardar la Soberanía del país **desde que se nos asegure el respeto absoluto de nuestros derechos de propiedad y de los terrenos y como concesionarios de minas.**
"Sírvase tener en cuenta, Señor Ministro, la seguridad de mis respetuosos sentimientos,
L. Seibel.
Director Adjunto" (11).

Conclusión

"En las colonias, la cosa cambia. Aquí el régimen capitalista tropieza por todas partes con el obstáculo del productor que, hallándose en posesión de sus condiciones de trabajo, prefiere enriquecerse él mismo con su trabajo a enriquecer al capitalista..."

Carlos Marx. *El Capital.* Capítulo sobre la moderna teoría de la colonización.

"En primer lugar, Wakefield descubre en las colonias que no basta que una persona posea dinero, medios de vida, máquinas y otros medios de producción, para que se le pueda considerar como capitalista, si le falta el complemento: el obrero asalariado, el otro hombre obligado a venderse voluntariamente... y descubre que el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas a la que sirven de vehículo las cosas".

Carlos Marx. *El Capital.* Capítulo sobre la moderna teoría de la colonización.

En síntesis, el sistema de explotación se basaba en un conjunto de elementos complementarios:

1) Expropiación de los trabajadores y control de la mano de obra. Para lograrlo, la Compañía como propietaria de la tierra impedía el trabajo independiente de los mineros, obligándolos a laborar en calidad de asalariados "con el salario acostumbrado". De allí la importancia del

11. *Ibid.*, pp. 86-90.

acuerdo firmado con las autoridades para obligar a los trabajadores a "vender voluntariamente" su fuerza de trabajo. Es claro que ante la alternativa de trabajar independientemente o de trabajar para la empresa, los "indígenas" habrían preferido lo primero, pero para impedirlo estaba la expropiación previa, apoyada en el derecho y la autoridad. "Gracias al cumplimiento estricto de los compromisos que había acordado el Prefecto... a la hora actual la casi totalidad de aquellos que viven de nuestra propiedad —en la parte que nos es discutida— ha aceptado los contratos". Por lo demás, qué bella inversión ésta que hace aparecer a los trabajadores como si vivieran de la propiedad ajena. Sin trabajadores qué sería la propiedad?

2) Monopolio del comercio. "La prohibición de estadía en nuestra propiedad y la reglamentación del comercio son para nosotros de primera necesidad". La propiedad de unos se basa en la desposesión de los otros y la prohibición de estadía no era propiamente la de veranear sino la interdicción de trabajar sin patrono. Al prohibir el comercio del oro y de los demás bienes se consolidaba la expropiación pues quien quisiera subsistir tenía que comprar a la compañía o a los "tres comerciantes establecidos con nuestra autorización" y si alguien tenía oro para vender sólo podía hacerlo a la Compañía, con lo cual, afortunadamente, se excluía a los "vagabundos o comerciantes inescrupulosos".

3) Monopolio del dinero. El canto de la libre empresa y del "esfuerzo individual" tenía en estas circunstancias un corolario necesario. Si no había venta de oro por fuera de la Compañía, si sólo a ésta podía venderse la fuerza de trabajo y comprarse los bienes necesarios para reproducirla, en la tierra del oro en donde escaseaba el dinero metálico, la Compañía fue compelida al triste destino de crearlo. "...hemos sido obligados a efectuarlo nosotros mismos..."

La Compañía emitía moneda, monopolizaba el empleo y el comercio, intervenía en los asuntos de división territorial del país y en la escogencia de jueces, alcaldes y poli-

cías, y negaba al Estado colombiano hasta la facultad de crear corregimientos al mismo tiempo que hacía coincidir su interés particular con el "interés nacional". "...trabajando por la prosperidad de nuestro negocio... estamos convencidos de trabajar también por la prosperidad de Colombia", cuando en realidad lo que sucedía era que en aras del "interés nacional" se producía la miseria popular.

Anexo Nº 1

"Reclamación ante el gobierno colombiano a propósito de la protección a acordar a los franceses residentes en Timbiquí (Colombia).

"Los capitales franceses se ocupan desde hace una decena de años en el negocio de minas de oro de Timbiquí en Colombia (Sud-América).

"Timbiquí, capital de Distrito del Departamento de Popayán, está situada sobre la costa pacífica al sur de Buenaventura".

"Los correos entre Timbiquí y Buenaventura gastan de 10 a 15 días para hacer el viaje de ida y regreso lo cual dice bastante sobre la forma como se encuentra aislada la colonia francesa empleada en las minas de Timbiquí.

"La Compañía que es propietaria de terrenos y concesiones de minas en la cuenca del Timbiquí, siempre se ha quejado de los robos y abusos de que ha sido víctima por parte de los indígenas sin que jamás ninguna sanción haya sido tomada contra los ladrones, y todas las promesas del gobierno colombiano han permanecido platónicas.

"En estos últimos tiempos la hostilidad de los indígenas impulsada por algunos comerciantes ha aumentado porque la Compañía ha tenido la pretensión de impedir los trabajos de los indígenas en las minas de su concesión. Estos trabajos la privan de los brazos que le son necesarios y causan perjuicios que comprometen su explotación futura.

"Como consecuencia de acontecimientos que en octubre último motivaron una denuncia formal de la Compañía

el gobierno colombiano delegó en comisión especial para investigar los hechos denunciados, al Prefecto de Buenaventura, Sr. Orjuela.

"En su investigación este funcionario reconoció lo bien fundado de nuestras reclamaciones y dictó con fecha 20 de noviembre el Decreto Nº 1 ordenando el respeto de nuestros derechos y firmó con nosotros, representantes de la Compañía, un acuerdo por el cual las relaciones, derechos y obligaciones de la Compañía y de sus colonos, son especificados por medio de contratos a suscribir ulteriormente para hacerlos obligatorios. Siguiendo el mismo acuerdo la Compañía que ya había ofrecido al gobierno colombiano una subvención mensual de $ 50 (100 frs.) para retribuír los servicios de un Alcalde honorable, imparcial y enérgico, ofreció una nueva subvención mensual de $ 150 (300 frs.) para ayudar al gobierno a mantener en el Distrito una fuerza de gendarmería (5 hombres), indispensable para hacer respetar el buen orden y el derecho de cada uno.

"En fin, juzgando la situación grave el Prefecto dejó a nuestra disposición tres gendarmes encargados de asegurar nuestra protección.

"Las medidas tomadas por el Prefecto produjeron un excelente efecto, los indígenas que habitan nuestras propiedades solicitaron los contratos que nosotros les ofrecíamos, cuando de súbito, obedeciendo a una consigna llegada de Buenaventura, la mayor parte se negó a firmar los dichos contratos, se negó abiertamente a trabajar nuestras minas, mientras que ladrones que habían sido sorprendidos en flagranti delito de robo nocturno en nuestras obras fueron puestos en libertad sin que ninguna sanción se tomara contra ellos; cuando el gobierno llamaba a los gendarmes dejados en noviembre para asegurar nuestra protección nos hacía saber, para colmo de males, que aceptaba las sumas que la Compañía ponía a su disposición y encargaba al Alcalde de reclutar entre las gentes de la región los agentes de policía que serían pagados por la Compañía.

"El gobierno no puede hacerse ilusiones sobre los ser-

vicios que los indígenas pueden hacer como policías. El sabe que el Alcalde actual y su predecesor, ultrajados y vencidos por gentes de Timbiquí que continúan impunes, debieron, en octubre último, para salvar su vida, refugiarse en la casa de la Compañía, porque, escribía el Alcalde al solicitar nuestra protección, no había un solo agente de policía con el cual contar y puesto que los indígenas escogidos para este cargo no habían jamás prestado su servicio con buena voluntad, y al mismo tiempo que solicitaba nuestra protección el Alcalde reclamaba al gobierno una fuerza de 15 gendarmes para mantener el orden.

"En presencia de las recientes medidas tomadas por el gobierno colombiano nosotros nos preguntamos si él se da realmente cuenta de las responsabilidades enormes en que incurre haciéndose, por así decirlo, el protector y cómplice de todos los abusos que él deja impunes negándonos la protección que nos es debida y de la cual, por lo demás, nosotros solicitamos soportar los mayores gastos.

"Según las últimas noticias recibidas, no es dudoso que la situación en la región de Timbiquí sea mucho más grave de lo que siempre ha sido; no sólamente los intereses de la Compañía están gravemente expuestos, sino también la seguridad de la colonia francesa formada por los empleados de la Compañía. Basta recordar que en octubre último los indígenas sobreexitados por algunos comerciantes de Timbiquí contra el antiguo Alcalde hablaron de destruír y quemar la casa de la Compañía donde aquel se había refugiado, para darse cuenta de la gravedad que podrían tomar los acontecimientos.

"El personal francés empleado por la Compañía Timbiquí se compone de: Director General, Sr. Henri Blanc, ingeniero (Ecole de Ste. Etiene). Director adjunto, Sr. Luis Seibel (subteniente de reserva). Agentes: señores, Emilio Borelly, jefe de minas (Ecole Al), Eduardo Gougin, minero, Emile Gourbeis, minero, Henri Poctat, mecánico, Roger Maustier, químico, (Ecole de Lille) Theodore Nanin (martiniqués) ingeniero (Arts et Metiers).

"Las familias de todos, salvo la del Sr. Nanin, viven en Francia y son conocidas como honorables en la región en donde habitan. Son todos gentes honestas que han ido a Colombia no para correr aventura sino para desempeñar allí actividades serias. Ellos no piden más que trabajar en paz, pero insisten en que el gobierno colombiano debe darles al fin la protección que les es debida".

París, 21 de marzo de 1910.
LUIS SEIBEL.
22, Rue Boudin. París.

Fuentes: Archivos del *Ministere des Affaires Etrangeres* (MAE) de France. Colombie, nouvelle serie, Vol 12: Agriculture, industrie, travaux publics, mines. 1894-1901; 1908-1917 pp. 49-50-51.

Anexo Nº 2

ACUERDO

En Santa María, Distrito de Timbiquí, a los veinte días de noviembre de mil novecientos nueve, los suscritos, Prefecto de la Provincia de Buenaventura en Comisión especial del Sr. Ministro de Guerra y facultado por el Sr. Gobernador de Popayán, y los señores Enrique Blanc y Lino Seibel, Director y Representante de "The New Trimbiqui Gold Mines Ltda.", respectivamente y conocidos por el señor Prefecto; después de investigaciones e inspección ocular practicada en todo el territorio y especialmente por lugares de labores y dada la importancia de los trabajos que se ejecutan por la Compañía como de los daños causados por los robos y abusos cometidos y de la necesidad de reprimirlos con la energía debida; de la escasez de operarios varones para las labores de la Compañía y en consecuencia de la absoluta necesidad en que se encuentra la Compañía de exigir de sus colonos que le presten sus servicios en compensación de las ventajas que ella les pueda otorgar. Y habiendo sido manifestados por el Sr. Blanc en su exposición rendida ante el Prefecto las razones porque se

encontró la Compañía en la obligación de prohibir los trabajos particulares de minas en sus concesiones. Sin embargo la Compañía para dar una prueba de sus buenas intenciones, satisfaciendo hasta donde le sea posible a las reclamaciones presentadas, al efecto se compromete en este sentido a conceder algunos permisos de trabajo en puntos lejanos de sus labores actuales y en condiciones que dejen a salvo sus intereses y derechos, así como el porvenir de la explotación.

"Estos permisos serán concedidos por medio de contratos escritos con entera libertad por la Compañía y con cláusulas estrictas, cuyo no cumplimiento será causa de rescisión del Contrato sin perjuicio de la indemnización a que haya lugar. Entre las cláusulas se fijarán como indispensables las siguientes:

"1) La obligación para el beneficiado de vender a la Compañía exclusivamente la totalidad del oro que produzca a razón de un peso ($ 1.00) plata el gramo.

"2) La obligación de trabajar con el salario acostumbrado en las labores de la Compañía durante un tiempo que se fijará proporcionalmente al número de varones de que se componga su familia.

"Los arrendatarios ejecutarán también, desde el 1º de enero de 1910, un lapso de tiempo de trabajo que será fijado en el Contrato de arriendo que se haga para cada uno, antes del 31 de diciembre del año en curso quedando entendido que los trabajos que ejecuten para la Compañía serán pagados conforme al salario acostumbrado por ellos.

"La fijación del número de trabajadores se hará tan pronto como se levante el censo de los arrendatarios a quienes se haga la concesión. La Compañía tendrá derecho de cancelar sin indemnización los contratos de arriendo a los que no cumplan con las obligaciones contenidas en el Contrato respectivo y se reserva el derecho de pedir la expulsión de los perniciosos.

"Se hace constar que sólo serán válidos los permisos escritos que conceda la Compañía, considerándose nulos

los que no llenen este requisito y que hayan sido conferidos por personas que no tienen derechos ni facultades para ello.

"Los señores *Blanc* y *Seibel* se comprometen, en nombre de la Compañía que representan y si el gobierno así lo exige a ayudar al sostenimiento de los Gendarmes que tras solicitarlo se establezcan en este lugar como garantía de mayor orden y seguridades, hasta con la suma de ciento cincuenta pesos mensuales ($ 150).

"La Compañía se compromete a hacer todo lo posible para proporcionar a sus operarios lo más barato que se pueda los víveres para su manutención y subsistencia.

"El Prefecto, por su parte, ofrece por el presente convenio interponer su influencia con los habitantes de la región, a fin de que éstos presten su contingente material a la Compañía previas las concesiones y salarios establecidos y a ordenar que se presten por los empleados de la jurisdicción todo el apoyo necesario a fin de que los derechos de la Compañía sean respetados y cesen los desmanes y daños cometidos.

"Con tal fin se han dictado en la fecha por la Prefectura las medidas tendientes a la represión y castigo de los delincuentes.

"Ofrece también solicitar del gobernador respectivo la permanencia en este distrito de unos cinco Gendarmes de policía a fin de reprimir y dar apoyo a las autoridades, a la Compañía misma, a los asociados.

"Copia del presente Convenio se enviará al Sr. Gobernador respectivo para que aquel funcionario se imponga de los hechos en relación con la comisión conferida.

Gorge Rejueta

H. Blanc. Seibel.

Emilio A. Cantillo
Ofl Srio.

NOTA: El presente documento se encuentra en español en el archivo y se copia con la ortografía original.

Fuente: Archivos del *Ministere des Affaires Etrangeres* (MAE) de France. Colombie, nouvelle série, Vol 12: Agriculture, industrie, travaux publics, mines. 1894-1901; 1908-1917 pp. 55, 56, 57, 58.

Anexo Nº 3

"Sobre policía. El Prefecto de la Provincia de Buenaventura, Comisionado por el S. S. el Ministro de Guerra, facultado además por el Sr. Gobernador del Departamento de Popayán y *Considerando*: 1. Que se han presentado denuncios por los representantes de "The New Timbiquí Gold Mines, Ltda.", avisando que se están cometiendo robos y causando daños en las minas de dicha Compañía, con graves perjuicios para los interesados; que se sabe además que se practican hurtos en otras propiedades y sementeras, etc. etc.; 2) Que conforme a lo dispuesto en el Título IV, Capítulos I, II y III del Código de Policía Departamental las autoridades están constituídas para garantizar las propiedades contra los daños que se causaren en ellas; 3) Que en mucha parte estos daños provienen de la lenidad que ha existido de parte de las mismas autoridades para castigar a los delincuentes y que entra en mucha parte para su desarrollo cierta indolencia y aun vagancia de algunos de los moradores de esta región; y que es a la autoridad a quien corresponde corregir vicios como éstos cuyos aspectos son las más de las veces perniciosos por los malos hábitos que traen consigo y que acentuándose acrecen cada día las mayores necesidades y hace más precaria la situación de estos pueblos, las que sólo pueden remediarse con el trabajo,

"*Decreta Art* 1.) Todo individuo, hombre o mujer, que fuere hallado infraganti o se tuviere conocimiento de que ha causado daño o robado en minas y otras propiedades será aprehendido por la autoridad respectiva y una vez comprobados los hechos por un procedimiento breve y sumario se castigará —si el delito no estuviere definido en el Código Penal— con un arresto de uno a quince días que

se cumplirá en la Cárcel de Timbiquí sin perjuicio de la indemnización del valor de los daños causados. *Art* 2.) El que instigare a otros a cometer los delitos de que se hace mención en el Artículo anterior, sufrirá doble pena o castigo del señalado para los otros. *Art* 3) Si por concesión especial de los representantes de la Compañía de Minas o de algún otro propietario se dieren permisos para el laboreo de minas o cualquiera otro trabajo en tierras de la propiedad de aquellos, los agraciados por tal concesión están en el deber de vigilar para evitar que otros que no hayan recibido igual beneficio ejecuten trabajos o causen daños en tales terrenos, debiendo dar parte de lo que vieren a la autoridad más inmediata. Es entendido que los propietarios de tierras pueden suspender cualquiera concesión desde el momento de que el agraciado o arrendatario violare lo dispuesto en el artículo 2 del presente Decreto quedando además sujeto a la sanción que él establece. *Art* 4) Los que considerados como vagos al tenor del Capítulo IV Artículo 683 del Código de Policía serán castigados conforme lo disponen los Artículos 684 a 692 íbidem.

"Hágase conocer el presente Decreto en el territorio de este Distrito y encárgase del fiel y estricto cumplimiento al Alcalde del mismo. Consúltese con el Gobernador respectivo.

Dado en Santa María, Distrito de Timbiquí, a los veinte días del mes de noviembre de mil novecientos nueve.

NOTA: El presente documento se encuentra en español en el archivo.

Fuente: Archivos del *Ministere des Affaires Etrangeres* (MAE) de France. Colombie, nouvelle série, Vol 12: Agriculture, industrie, travaux publics, mines. 1894-1901; 1908-1917 pp. 52, 53, 54.

I. Sujeto teórico y objeto práctico

Hace ya mucho tiempo dejamos de ser filósofos para convertirnos en científicos de los hechos humanos. Con el paso de la filosofía a la ciencia ganamos ciertamente mucho, aunque sólo un poco más de lo que perdimos. Hoy, todo pensador que se respete hace ciencia, no menos que un naturalista. Como éste, tiene su objeto propio, perfectamente circunscrito, sin un solo resquicio por donde pueda sustraerse a su trabajo descriptivo y explicativo. También él permanece claramente separado de su objeto, con la única diferencia de que en su caso, como se comprende fácilmente, la separación no va de suyo y es más bien una hazaña que acredita de manera especial su temple de científico. Es evidente así que la ciencia social y la psicológica resultan más meritorias que las ciencias naturales, por algo surgieron en una etapa posterior de nuestro desarrollo. El nuevo científico debe ser ante todo un abstencionista, sólo debe aspirar al saber sin contaminar a su objeto demasiado próximo con movimientos volitivos o libidinales, lo que no es mayor gracia en quien se ocupa de amibas, de galaxias o substancias químicas.

Para que nuestro pensador se convirtiera en científico fue necesario que ante todo conquistara su objeto. Y no se crea que el combate que tuvo que librar para lograrlo fue un ligero torneo: tal parece que sólo lo ganó cuando pudo dar al otro por muerto. Apenas entonces le resultó posible tomar la distancia necesaria para examinarlo. El primer acto científico en relación con el objeto así conquistado fue darle un nombre: el hombre práctico. De contragolpe, el acto fundador de este bautismo constituía al científico en el detentador de la palabra, de la verdadera palabra, aquella que se limita a llamar a las cosas por su nombre o a encontrarles su nombre, a consignarlas y registrarlas, sin que en las letras, como corresponde a su concepto, hubiera una sola huella del color o el olor del objeto nombrado y todavía menos de la atracción o la repulsión que supuestamente pudiera despertar en el investigador. El cien-

tífico se convirtió en el hombre del lenguaje, y el lenguaje resultó siendo lo que no hacía nada, no quería nada y no se inmutaba por nada, es decir, exactamente lo contrario del hombre práctico. El lenguaje, puro lugar del hombre de ciencia, era la divinidad que se complacía en sí misma. Esta complacencia, o el deseo de saber por el solo gusto de saber, era la otra cara de la conmiseración con que el científico consideraba a su objeto, es decir, al hombre práctico. Este hombre, que se confundía con todo el ruido del mundo, el hervidero de las pasiones, el barullo de las sociedades, los combates de las armas y de las ideas, él, el hombre del deseo y del interés, del poder y de toda voluntad, era cualquier cosa menos lo que pretendía. Ante todo, cero identidad personal. Tener identidad, ser sí mismo, significa que allí donde uno se da por vivo, es decir, allí donde uno es movimiento de búsqueda, de afirmación o deseo, es uno el origen de ese movimiento, el cual no tiene su raíz y su causa suficiente en otra parte, que era lo que los filósofos llamaban la libertad. Hoy tenemos perfectamente sabido que los hombres, considerados como individuos, como grupos o como clases, no se mueven por sí mismos sino que son movidos; que el deseo, por ejemplo, se genera según estructuras que trascienden al individuo y que hacen presa en él a manera de textos dramáticos que comprenden un cierto número de papeles, de variables funcionales de apetencia, de modo que la circulación del personaje puede ser seguida según leyes precisas, fácilmente formalizables, en atención a las cuales el psicólogo se convierte en lingüista y éste debe llamar en su ayuda al matemático. Con los grupos y clases, menos problema. Afirmándose a sí mismos en su segregación relativa, sus movimientos cobran la figura del interés, el cual puede científicamente determinarse a partir de la estructura de que forman parte y que es la que le da un sentido a su lugar. Aquí es más fácil todavía mostrar que el sujeto no es sujeto, sino efecto; ciertamente, no un efecto lineal, sino más complejo: un efecto estructural. Luego de comprobado que el sujeto del deseo y del interés carece de toda identidad, que es apenas un lugar en que lo otro precipita ciertos efectos en la

forma ilusoria y fenomenal del sí mismo, un punto de llegada que se quiere con toda la locura del mundo punto de partida, se pasa a comprobar que este sujeto que no es ningún sujeto se consagra a la producción de actos que no son verdaderos actos. Como bien sabían los teólogos, un acto que se quiera tal es poco menos que una creación: por él, algo nuevo debe venir al mundo, algo que no esté previamente dado de manera empírica en quien lo realiza ni en el terreno en que se realiza. Un acto no ha de ser el simple despliegue de la cosa existente, de la cosa mundo o de la cosa hombre, no ha de venir como un acontecimiento natural que puede siempre rastrearse en lo que ya era. No hay nada de lo que ejecute el pretendido sujeto del deseo y del interés que no pueda encontrarse previamente inscrito en su existencia empírica, inscrita a su vez, como se dijo, en el marco impersonal de una estructura. Todo lo cual equivale a decir que el sujeto práctico desde ningún punto de vista que se le mire debe ser reconocido ni como sujeto ni como práctico, y ello porque es producido allí donde se dice productor, como quien dice en su propio corazón, y porque la práctica a que pretende no produce un solo acto verdadero.

Ni identidad, ni libertad, ni subjetividad, ni acción: he ahí lo que revela al primer aborde científico el llamado hombre práctico. Pero todo aquello era precisamente lo que durante largo tiempo le había permitido mantenerse por fuera del terreno de la ciencia. Se puede pues lamentar la vanidad revelada de sus mejores determinaciones, pero se debe estar también dispuesto a reconocer que ello ha sido el precio necesario que hemos debido pagar para conquistar un saber. Puede entonces decirse que el sujeto que hemos perdido del lado de la práctica lo hemos ganado del lado del saber, que si nada en realidad hacemos cuando pretendemos actuar, algo en verdad sabemos cuando señalamos la vanidad de toda acción y cuando somos capaces de explicar cualquier presunto acto con el mismo rigor con que explicamos los fenómenos de la naturaleza. Este saber, que nos entrega al hombre práctico como objeto, tiene ade-

más la consistencia suficiente para resistir todas las pruebas, en particular las que provienen de ciertas resistencias del objeto mismo, normales por lo demás. Resulta en efecto que el hombre que se despliega como voluntad habla y piensa también. O mejor, pretende hablar y pensar. Si tal fuera el caso, en este punto el objeto de la ciencia que es el hombre práctico escaparía a la investigación, haría como el analizado que se incorpora en el diván y quiere nada menos que participar en la elaboración de los conceptos con que se le analiza. Los campos de la teoría y de la práctica están sin embargo lo suficientemente separados y delimitados como para hacer que estas pretensiones conceptuales reviertan de inmediato a la calidad de materiales del análisis. Y así como el paciente no ha de ser admitido como interlocutor válido, el hombre práctico no será reconocido como sujeto de lenguaje so pena de grave error teórico y de que el teórico pierda su especialidad. Aunque es cierto que el teórico científico no es tan exclusivista como aquí se dice: él acepta que cualquier hombre puede acceder a la palabra, al pensamiento, al saber, pero aclarando que no en tanto que hombre práctico, sino sólo cuando deja de querer y no persigue ya nada, en momentos privilegiados en que toda apetencia y todo ardor desaparecen para abrir paso al solo deseo de saber, verdadero nirvana de nuestra cultura científica. Es decir, que el hombre práctico puede ser teórico pero no como hombre práctico, sino en su calidad abstracta de hombre, que nuestros rezagos humanistas están lejos de regatearle. Vale decir, el hombre puede ser práctico y teórico sucesivamente, dedicar unos ratos a lo uno o lo otro, como esos revolucionarios que saben repartir el tiempo entre el estudio y las tareas propiamente políticas. El hombre práctico, el apetente, cuando habla, no habla: vive o despliega su pretendida vida. Su discurso no es como el discurso verdadero del teórico científico que se escinde de lo que nombra, que mantiene con austeridad heroica la barra separatoria del significante y el significado. No, el discurso del hombre práctico no está hecho de palabras sino de humores substanciales, las palabras con que pretende comunicar un sentido son vehículos

en que despliega hipócritamente sus sentimientos, profanando con ello el lenguaje de cuyo culto se encargan los teóricos. El hombre práctico no habla, actúa —si así puede todavía decirse— con sus palabras, nos llega libidinalmente con ellas, nos avienta sus odios, nos toca indecorosamente. La cosa es simple y clara: el hombre práctico, como tal, como agente de voluntad, es práctico incluso cuando pretende teorizar, porque teorizar no es agenciar pasiones. El no teoriza, actúa según su manera. Cuando teoriza, entonces, decimos con propiedad que es un ideólogo, explicando que la ideología es una acción, o más exactamente un efecto vehiculado por razones que no son tales. La razón de una cosa es su representación en el elemento universal del lenguaje, lo que puede ser pensado y comunicado de ella independientemente de cualquier punto de vista, interés o inclinación particulares, lo que tiene libre circulación entre simples sujetos de lenguaje. El hombre práctico, cuando nos da sus teorías, viste con el traje universal de la razón sus intereses particulares, lanza a la circulación una moneda falsa con lo que no sólo actúa en lugar de teorizar sino que actúa malignamente. Vale decir, cuando se pretende teórico no simplemente es práctico a su manera, sino perverso. No sólo persigue sus intereses sino que para mejor alcanzarlos pretende hacer creer que ello conviene a todos, que su interés particular es el interés general. En resumen, cuantas más altas cosas pretende el hombre práctico, peor para su causa. Si se limita a hablar como acostumbran los humanos, se puede demostrar que actúa, y ya se sabe lo que vale su acción. Si pretende invadir los terrenos del saber y levanta sus construcciones ideológicas, no sólo actúa sino que adelanta su acción en términos de estafa. En todos los casos, la acción que lo define y que lo deja por siempre al margen del saber no es una acción, pues ni tiene en él su origen ni alcanza nada que no esté ya en cierta forma dado; es un efecto científicamente detectable que, si bien aparece en el lugar que él ocupa, se genera en una estructura impersonal que lo domina. Y, como bien se sabe, esta estructura así como sus efectos —llámense deseo, interés, conciencia individual o discurso ideológico—

son perfectamente susceptibles de análisis, y hasta llegado el caso presentables en gráficos.

Construído así el concepto de lo práctico como el terreno en que los hombres se quieren sujetos sin que logren más que acreditar con este querer mismo su carácter de objetos, en el lugar y momento mismos de la muerte de su subjetividad surge el personaje que certifica de ello y que a este solo título se declara el heredero universal. Como entre miserables, no acaba el pobre de cerrar los ojos cuando ya el deudo se arroja sobre sus harapos. El científico, que en el elemento del saber encuentra al sujeto que no puede vivir en la práctica donde, desfalleciente, apenas alcanza el status de objeto, el científico afirma en realidad no querer prácticamente nada. Inclusive, está pronto a dolerse de su descubrimiento y a considerar su saber como un saber amargo, del tipo del sólo sé que nada sé, o más exactamente del sólo sé que nada saben. En efecto, la subjetividad que gana como científico se reduce a ese movimiento casi imperceptible, puro hecho verbal o espiritual, que revela la vida como sueño, que reconoce como imaginario al sujeto imaginario de la práctica. Esta especie de castración priva al hombre práctico de su pretendida potencia, pero el acto de la castración, que es un puro saber, tiene un ejecutor que con el hecho de realizarlo acredita un poder singular. Todo depende de que el castrador se diferencie sin ambigüedades del castrado, de que el sujeto del saber que se produce por el acto meramente intelectivo de recusar al sujeto de la práctica no vaya a merecer la suerte de éste haciéndose culpable de otro deseo que el de la intelección. Esto queda fuera de duda si el teórico está dispuesto, como en realidad lo está, a despojarse de sus vestiduras y a mostrarle al mundo que semejante operación no puede practicarse sobre él por sustracción de materia. El pene carnal de que se vanaglorían los humanos es el secreto de su impotencia. La potencia del acto mental que señala esto, si ha de ser representada por un signo y conservada en su diferencia, necesita de otra palabra. Digamos pues que el científico es el portador del falo simbólico,

heredero espiritual del desacreditado pene, como el hombre teórico es el sujeto que no alcanza a ser el hombre práctico; que él realiza la única posibilidad de que exista algo parecido a un sujeto en el universo humano. El saber es el lugar del sujeto, no el hacer. Sólo el hombre que se limita a saber, a consignar primeramente que todo hacer es un fantasma de hacer, no lleva la ilusión en su corazón, no alienta una vida hecha de sombras y escapa a la aniquilación. En su rincón, austeramente constreñido a su papel de pura lámina especular, conoce la única vida verdadera: lo que desde el punto de vista del hombre práctico sería la muerte, para él es la vida, su vida. Porque lo único que el hombre puede verdaderamente hacer, si así puede decirse, es saber. Este hacer es el único que no es un efecto particular del juego de las estructuras, y ello porque el teórico que cumple su concepto no habla desde dentro de las estructuras sino que las sobrevuela, lo que vale tanto como decir que no pretende hacer nada. Su saber es el único verdadero hacer porque no es un hacer, el sujeto de la ciencia es el único sujeto posible porque no es ningún sujeto —juegos de palabras de que espero ser excusado porque no me considero su autor. Termina así por construírse el concepto correlativo al de lo práctico como objeto, o sea el concepto de lo teórico como sujeto. La teoría científica es un proceso verbal desinteresado, desapasionado, objetivo, desprovisto de toda apetencia práctica, que revela el mundo práctico como falsamente práctico, o los actos como falsos actos, lo que implica que ese mundo se hace objeto y puede ser pensado como objeto y que, correlativamente, gracias a tal objeto, lo teórico se puede desplegar como sujeto.

II. Relaciones de objeto

Donde quiera que los hombres buscan ganar para sí, en calidad de posiciones adquiridas, las determinaciones del sujeto y del objeto, e independientemente de que la acción que relaciona estos dos términos sea lo que en lenguaje vulgar se llama acción o lo que el saber científico des-

cubre paradójicamente en la inacción, donde quiera que esto sucede los hombres tienden a repartirse en dos campos, aunque también hay que decir que la dualidad puede darse en el interior de un solo hombre o de un solo grupo homogéneo que resultan siendo a la vez, según se les mire, todo sujeto y todo objeto, o lo que se dice una unidad desgarrada. El saber y la vida, por ejemplo, vienen a designar los dos polos de la escisión. En el mundo, esta escisión aparece como la de una cultura especializada que se superpone a la vida vulgar; en el interior de la cultura, como la escisión entre un sujeto teórico, que es lo propio del trabajador cultural, y un objeto que representa la vida y que por ser interior a la cultura debe ser reconocido como un concepto suyo. Como veíamos, el hombre de cultura, comoquiera que pretende hablar de algo, reclama la validez del concepto de su objeto en base a su adecuación a una existencia real, que en nuestro caso es el hombre práctico. Este hombre es conquistado como objeto gracias a una serie de afirmaciones, la más importante de las cuales es aquella que lo señala como un sujeto ilusorio y funda la posibilidad de su conocimiento riguroso en el hecho de su condicionamiento empírico. Las características de esta conquista, que convierten la cultura en una ciencia rigurosa, van a determinar también que el trabajo propiamente científico que es el conocimiento positivo del objeto se efectúe bajo ciertas modalidades o de acuerdo con ciertas tendencias, que a este título se revelan necesarias. Esto es lo que estudiaremos aquí, como las relaciones de objeto propias del campo de la ciencia.

También en el amor corriente la conquista tiene un carácter fundador. Una mujer es una mujer, pero no por ello se acepta inmediatamente nuestro objeto, y la feminidad que puede llevarla a ocupar ese lugar necesita ser revelada en un movimiento activo que es lo propio del conquistador. Esta mezcla de comprobación factual y de producción activa, que confiere su peculiar encanto a la conquista, se presta también a confusiones mayores, y es así como en lugar de señalar al objeto en su feminidad nos su-

cede señalarlo naturalmente como hembra. La diferencia, que es condición y finalidad de estas relaciones, queda ganada así y hasta ganada en exceso, es una diferencia entre un puro sujeto y un puro objeto que suprime toda equiparación y que por privar al objeto de sus definiciones subjetivas y humanas lo convierte en un objeto muerto. La hembra, o la mujer definida en su castración natural, nos refleja de nuestro lado un valor fálico que resulta sin embargo precipitado en las más azarosas aventuras, a través de las cuales, siempre en lucha por el vigor desfalleciente, hacemos conocer a nuestro objeto una degradación progresiva. Es a una pendiente parecida a la que se ve arrastrado el objeto de la ciencia, el hombre práctico que es conquistado como objeto cuando se le define en sus carencias y cuando a sus actos no se les reconoce otra dimensión que aquella que permite asimilarlos a efectos naturales. La necesidad de su degradación es preciso encontrarla en esa definición inicial que puso término a las resistencias que lo mantenían por fuera del conocimiento científico. Por largo tiempo, en efecto, el hombre práctico suscitó con sus movimientos un poco anárquicos la inquietud de nuestro espíritu siempre ávido por poner las cosas en su punto, inquietud que sólo pudo ser resuelta cuando las agitaciones y personificaciones con que nos provocaba fueron denunciadas como el modo de aparición de un falso sujeto o el modo de existencia de un verdadero objeto. Comprendido en su condicionamiento, a partir de lo dado en él y de los marcos factuales en que se inscribía, se dejaron de lado sus pretensiones a la incondicionalidad por la razón aparentemente suficiente de no ser nunca pretensiones cumplidas, con lo que sus actos encontraron su entidad en el resultado. Con el acto reducido al resultado y el resultado referido a lo dado, conocer al hombre práctico y tomarlo desde atrás fue todo uno. Desde atrás, desde sus esquemas psíquicos constituídos o desde esos sistemas materializados que acaban por conformar y en que llegan a inscribirse sus actos más primarios y más directamente dictados por la necesidad. Este aborde *a tergo*, que todavía apunta al hombre práctico aunque dando un rodeo por sus condicio-

namientos, podría hasta cierto punto pasar si no fuera porque conlleva la tentación inevitable de una perversión mayor. Consagrándose al saber de las estructuras, el teórico ya no persigue al hombre desde esa otra parte que era el fundamento de su objetividad, sino que, en un acto de objetividad suprema, se olvida de él para encaminarse directamente a la otra parte. Aunque tampoco puede decirse que lo olvida. Más justo es decir que, en un acto de desprendimiento clásicamente científico, se limita a negarle todo privilegio en la empresa de la ciencia misma, la que se hace más ciencia cuando deja de fijarse como meta este objeto específico que es el hombre práctico. El materialista buscaba desde atrás al hombre práctico, este hombre seguía siendo la finalidad de su trabajo y con ello el investigador daba muestra de rezagos humanistas que no podían sino entrabar el libre despliegue de la ciencia. El estructuralista, aventando por la borda todo resto de sensiblería humanista, va directamente a lo que antes pudo parecernos lo trasero y descubre que es aquí donde encuentra su lugar el hombre mismo, pero en calidad de elemento o término relacional que ocupa el campo de las estructuras sin la menor ventaja sobre cualquier otro elemento. El mundo entero, con sus redondeces, viene a ofrecerse a nuestros apetitos científicos por esta suerte de revolución copernicana que supera toda concesión a los puntos de vista del hombre práctico y ya no habla de un atrás y un adelante, de materialidades condicionantes y subjetividades condicionadas. El objeto del saber es uno: la síntesis de la forma y la materia, de la lógica y la existencia. Qué significa esto? Que gracias al concepto de estructura accedemos a un mundo de formas que, para ser tales, no necesitan de las operaciones sintéticas de ningún sujeto como el que quería Kant, que tienen en sí mismas su lógica y las condiciones de su subsistencia legal, que existen con toda su lógica y que son así la lógica existente, la lógica contra la que uno se tropieza y contra la que ha venido a tropezar de buena gana el científico estructuralista. El no quiere para sí otros méritos que los de Colón, inseparables de una cierta modestia: reivindica justamente el trabajo de la búsqueda, pe-

ro acepta que lo encontrado ya estaba allí. El no es un creador, sólo un descubridor. Conoce lo que ya era, señala lo que es. Y lo que es tiene su lógica y existe por su lógica, como un universo de leyes. El trabajo concreto del científico consiste en desentreñar las leyes de funcionamiento de estos órdenes autosuficientes que son las estructuras, señalando en todos los casos la inherencia de su necesidad. Su trabajo no es fácil, ciertamente, y de ahí que con algún patetismo apele al auxilio de los más inopinados colaboradores: los matemáticos, los cerebros electrónicos. —Pero no sólo encuentra inopinados colaboradores sino también inopinados competidores, por lo que el alivio que le representaban aquéllos se ve contrabalanceado por una real molestia. A semejanza de ese héroe cuyos actos eran uno a uno remedados por las pantomimas de un bufón inseparable, así el científico estructuralista debe soportar que en su propio campo desarrolle sus actividades el investigador americano. O no en su propio campo, sino en otro que es su bufonada. Era la lógica encontrada como existencia; pues bien, para el investigador americano la existencia es de por sí lógica, a ella se reduce toda lógica y decir lo que existe o ha existido nos procura un saber que no precisa de otra validez. Es Roquentin sin náusea, lleno de avidez. Se desparrama por los cinco continentes, bebe en todas las fuentes de información, persigue a M. de Rollebon por todas partes en que ha dejado huellas. M. de Rollebon, para él, es un acto, una ocurrencia, un producto, cualquier cosa que tenga o haya tenido el mérito de existir. El investigador americano es, por excelencia, un trabajador del adverbio, partícula gramatical que él agota en todas las modificaciones que pueda introducir al verbo ser. Partiendo de una hipótesis, de lo que sólo es posiblemente, pasa a lo que es muy probablemente para concluír en lo que es de hecho. Definida la existencia de hecho, y luego de que vemos desfilar los adverbios de tiempo y lugar, el investigador americano pasa a medir los diversos grados de frecuencia —generalmente, regularmente, muchas veces, raramente— y de intensidad, desde lo mucho a lo muy poco. Por fin, nos entrega su trabajo como el proceso por el cual es-

tos adverbios han podido encontrar su contenido principalmente aritmético, proceso que coincide con el relato de la investigación. Un cuadro, un gráfico, he ahí la almendra a modo de conclusión. Sabemos así que en tal población, situada en tal parte, había en tal época determinado número de habitantes, o se produjo determinada cantidad de determinado artículo, o los precios de tal artículo sufrieron tales o cuales variaciones. Otras veces aprendemos cosas todavía más idiotas: el investigador, que parte tranquilamente de la hipótesis de que la producción de oro da ganancia, realiza el más arduo trabajo para comprobárnoslo. Y si decimos, con mal disimulada irritación: pero para qué todo esto, para qué sirve todo eso, el investigador americano, que cree estar explotando con todo derecho el campo de la ciencia, no tiene el menor inconveniente en responder: para qué?, para nada, por saber. Y llegamos así al último acto o, si se quiere, al desenlace que nos es posible señalar siguiendo las puras tendencias de estas relaciones de objeto. Empezamos, como se recuerda, con el hombre práctico definido como objeto, lo que es el acto propiamente dicho de la conquista. Dedujimos del puro concepto de este objeto la necesidad de su apropiación desde atrás, y examinamos seguidamente la tentación de reducir el objeto a lo que primero encontramos como parte trasera u objeto parcial y que pronto se cambia en lo absoluto. En este objeto bien podemos recordar a Dios: pura forma legal encontrada como existencia. También mostramos que esta definición no dejaba de prestarse a nuevos malentendidos ni de propiciar las infiltraciones más molestas: si la lógica se señala como cosa no falta quien se desentienda de toda lógica para contentarse con toda cosa. Y vuelta a la simple vulgaridad de la carne. Qué de extraño tiene que, al final, el verdadero hombre de ciencia se canse, se repliegue, se neurotice? El estructuralismo, a despecho de los placeres que prometía, resulta a la larga verdaderamente decepcionante, las variantes formales aparecen como infinitas pero si nos elevamos a la pura formalidad nada puede considerarse como nuevo. Quién tiene ánimo para vivir practicando las cuatro operaciones cuando se domina la lógica arit-

mética? Y, para colmo, el investigador americano llega a contaminar el ambiente. Al cansancio y a la repugnancia pueden atribuírse hasta cierto punto el abandono final que es la suerte del objeto práctico y el repliegue sobre sí del hombre de ciencia, repliegue que apenas de manera transitoria puede llevarlo a ocuparse de técnicas y metodologías de la ciencia, especies de Kama Sutra en que nunca cree mucho. Su objeto será pues el concepto científico, que debe ser incesantemente acomodado dentro del contexto del saber y que se encuentra de preferencia en el campo de la ciencia constituída, en el trabajo pasado de la ciencia, particularmente en los grandes textos fundadores colocados más allá de toda sospecha y dignos de preservarse de toda vulgarización. La gran exégesis, si se quiere. El retorno al origen, la soledad suprema de la ciencia que se ocupa del cuerpo de la ciencia, que quiere preservar este cuerpo de la muerte y la devastación, el teórico que se fija en un ritual de orden y que vuelca en su afán todo el conformismo y toda la laboriosidad de que es capaz, todo el amor y toda la furia de que es capaz; esto, en su conjunto, podría ciertamente representar el cuadro de una grave neurosis obsesiva que amenaza a la ciencia en su razón, es decir, en su vida misma. Este repliegue extremado resulta así doblemente pecaminoso, por lo que tiene de onanista y por lo que tiene de autodestructivo, males mayores de que quisieron resguardarnos nuestras viejas morales religiosas. Como nada nos separa de este goce ni de esta destrucción y el mundo entero es el que queda al margen en su incapacidad de intervenir en nuestras relaciones con nosotros mismos, no hemos de decir que estas nulidades de actos corresponden plenamente al concepto del saber científico como saber que no conlleva en sí ninguna práctica y que sólo desea saber? El saber por el solo deseo de saber termina haciendo del saber su objeto, realizando con ello otro sueño caro al obsesivo: el de agarrarse por la cola. Cuando el saber encuentra su objeto en el saber ya no queda duda alguna con respecto a su definición inicial como privado de toda práctica y como nada de hacer. En este saber teórico que se ocupa de esa ceremonia enervante que es la lucha por el ri-

gor del concepto, que encuentra inmediatamente en sí su objeto para destruírse con sus goces como un adolescente o gozarse en su destrucción como un Stavroguin, hemos de reconocer en efecto la presencia de un sujeto que se mantiene puro en el despliegue de su potencia, puro, es decir, libre de toda práctica.

Resumiendo todo esto en una fórmula, según el gusto de la ciencia, sea $\frac{S}{s} = S$, donde la ese mayúscula colocada sobre la barra corresponde al significante o saber científico, la ese minúscula al objeto de la ciencia, y la ese mayúscula de la derecha a la significación que es el trabajo propio de la operación y que hace del signo igual el verdadero camino de una práctica. Pero la ciencia, como se dijo, excluye de sí toda práctica, a no ser como determinación ilusoria de la ese objetal, lo que queda expresado en nuestra fórmula designando con una misma letra, la ese mayúscula, al significante y la significación. Es decir, todo lo que se quiere hacer (significación) con el trabajo de la ciencia sobre su objeto $(\frac{S}{s})$ es sólamente saber. Así, el trabajo de la ciencia puede expresarse con sólo dos términos: $\frac{S}{s}$, o con tres que hacen en realidad dos: $\frac{S}{s} = S$. Esta última fórmula tiene la ventaia de permitir despejar la ese minúcula. Con qué número ha de relacionarse un término de manera que se conserve igual a sí mismo? Con el uno. Así: $\frac{S}{1} = S$. El problema de despejar la ese mayúscula sería insoluble si no viniera en nuestra ayuda el teórico obsesivo, en cuya fórmula $(\frac{S}{S})$ la ese minúscula u objeto de la ciencia de valor uno es reemplazada por la ese mayúscula que

es el saber mismo. Es decir, la ese mayúscula vale también uno. Concluímos así en la fórmula: $\frac{1}{1} = 1$, fórmula vertebral de la ciencia en que la relación á la izquierda nos señala su campo de operación propiamente dicho como el hombre parado sobre sí mismo, en relación consigo mismo, y la cifra de la solución es la adecuada para representar la soledad suprema del científico.

III. El mundo fantástico de la ciencia

El campo cultural de que hemos venido ocupándonos tiene tal poder de fascinación que es difícil detenerse algún tiempo en él sin sucumbir a sus prestigios, caso en el cual, bueno es reconocerlo, a lo sumo acreditaríamos la calidad de científicos aficionados. Por tanto, permítasenos pasar rápidamente a otras posiciones y, si se quiere, librarnos del problema con las tres afirmaciones sucesivas de que el campo de la teoría científica es un universo imaginario, que ese campo es el heredero directo del mundo de la teología y que si se aspira a ganar un poco de realidad es absolutamente imprescindible salir de él.

Nuestra primera afirmación se sustenta en la doble comprobación de que las determinaciones fundamentales de ese campo no se tienen racionalmente y que su existencia es de otra parte innegable. Lo que no es racional y existe es imaginario. Lo que no tiene consistencia desde el punto de vista de la razón puede cuanto más pretender a esa suerte de realidad degradada que es la simple materialidad del hecho, que pasa corrientemente por la pura y simple realidad. De esta manera, lo imaginario es lo que se acostumbra llamar lo real, es decir, lo existente, y la materia debe ser reconocida como la substancia propia de lo imaginario. De ahí que lo imaginario tienda inevitablemente a coincidir con el mundo que habitamos, con los órdenes institucionales que nos rigen y con los papeles que desempeñamos en ellos, y eso de que la vida es sueño, al menos

como comprobación factual, no debe ser considerado como una afirmación peregrina. La vida entera puede ser un sueño, y lo mismo puede sucederle a una cultura: basta, en cualquier caso, que dejemos de querernos prácticos, renunciemos a la pretensión de actuar verdaderamente y nos limitemos a habitar el terreno. Decimos que las determinaciones fundamentales del campo de la cultura científica no se tienen. Sus conceptos constituyentes, el de un sujeto que se encuentra del lado de la teoría y el de un objeto que se reconoce originalmente en la práctica, son inmediatamente contradictorios, su positividad se define por su negación. Así, la práctica es objeto cuando se la señala como una falsa práctica, la acción se hace objeto cuando se la descubre como impotencia, el sujeto de la voluntad es conquistado como objeto cuando se le rehusa todo verdadero carácter de sujeto. La teoría es sujeto, lugar de un verdadero hacer, porque no hace nada y en esta determinación se diferencia radicalmente de su pareja, la vida práctica. Vive del error del otro, de la voluntad de acción del otro, en virtud de una lógica singular: si el hombre que actúa yerra y es presa de toda clase de ilusiones, el que sabe esto y no actúa, y define por tanto su saber como pura inacción bajo la fórmula del saber por el saber, accede con solo ello a la verdad. Si la acción que se quiere tal es el error objeto del saber, la acción del saber que no es ninguna acción es lo propio de un sujeto que tiene la verdad como saber de aquel error. El que busca se pierde, el que nada busca se gana. La práctica objeto es una falsa práctica, la teoría sujeto es un hacer que no es ningún hacer. Objeto y sujeto son pues inmediatamente lo que no son, y ningún manipuleo dialéctico puede salvarlos de su irracionalidad. Sin embargo, todo este juego existe como un vasto campo de cultura, existen los teóricos que se adecúan mal que bien al concepto de este sujeto y existe aquel objeto por lo menos en la masa de textos que lo señalan como tal. Una entidad imaginaria reconocida como imaginaria nos conduce y debe conducirnos a voltear la mirada hacia el lugar en que se origina la proyección, a investigar los mecanismos de ésta y a tratar de hacernos cargo del conjunto complejo que deben

conformar lo proyectado y aquello que lo proyecta. Pero no es este el asunto del presente trabajo, que trata de mantenerse en el nivel manifiesto de los textos. No estudiaremos pues aquí cómo el que nada hace con el saber por lo menos hace el sabio, cómo el sabio necesita del reconocimiento psicológico, es decir, imaginario de los hombres prácticos que viven por fuera de la cultura y a los que ella señala por el concepto de su objeto, cómo para ello los hombres prácticos deben asumir este concepto, cómo al asumirlo producen por fuera del campo de la cultura propiamente dicho una nueva modalidad de relaciones objetales en que el sabio ocupa el lugar de objeto para la veneración y el ansia de incorporación substancial de los hombres prácticos privados de subjetividad y convertidos en público de la cultura, cómo este amor prosternado es el que viene a mantener la potencia del científico cuando ya en el interior de su campo amenaza ruina, y cómo, finalmente, los hombres prácticos que tales cosas hacen deben sacarle también algún partido a todo esto. Siguiendo en este punto las autodefiniciones del teórico como aquél que nada hace, nos limitaremos a señalar que en realidad él no constituye su campo con sus primeras definiciones conceptuales sino que el secreto de esta constitución debe encontrarse en otra parte, no importa que al decir esto parezcamos hacer uso de los mismos procedimientos científicos con que él denunciaba la alteridad de la práctica.

En segundo lugar, decimos que el campo de la teoría científica es el heredero directo del mundo de la teología. También éste tenía como eje un sujeto substantivado que gozaba de los mejores atributos. El defecto mayor de este sujeto, como lo demostró Kant, era que existía. También fue Kant el que nos lo quitó, por más que otros hayan querido luego atribuírse el mérito. Dios, como el sujeto y el objeto de la teoría científica, era un concepto contradictorio: era un ser existente, por tanto en principio susceptible de experiencia, colocado al margen del campo de la experiencia, más allá del tiempo y el espacio. Como quien dice, un ser existente por fuera de la existencia. Asumimos sin

titubear la solución idealista de Kant: pensando este existente por fuera de la existencia el hombre no podía sino pensar la idea, lo único que se parece a aquella definición. La existencia de la idea es su realidad como idea (piénsese en la dificultad que tuvimos para llegar con Freud al concepto de la realidad de lo psíquico como psíquico, o lo psíquico como una forma específica de realidad); la ubicación de la idea por fuera de la existencia es tal vez algo que todos entendemos y que no necesita explicación. La confusión que sufríamos con el concepto de Dios no es distinta a aquella en que nos sumiríamos si, para hacer justicia a la realidad propia de lo ideal, base de los más grandes actos, dijésemos: la idea es real, agregando a continuación y subrepticiamente a este real el sentido de cosa existente (recuérdese aquí la confusión del paranoico, cuyos delirios persecutorios son, como delirios, bien reales, lo que puede darle pie para atacarnos por las vías de hecho). Suprimida así la dimensión de la idea como existencia, muerto el Padre que en su extrañamiento celestial garantizaba la verdad de que lo ideal no es cosa de este mundo pero que con ello mismo permitía que unos hombres mantuvieran a los más sin relación con la idea de humanidad, los atributos que en la divinidad se contenían —el de sujeto y el de libertad, los de creatividad, universalidad y razón— se revelaron simplemente, y perdónese la palabra, como de inevitable concepción para el pensamiento humano, lo cual es otra manera de afirmar la realidad de la idea como idea. La realidad humana, en su más alto sentido, es la de una idea, el hombre es una idea para el hombre, y las mejores determinaciones de la idea que no puede dejar de concebir son aspiraciones y valores que lo llaman a la acción y a una vida que regula sus esfuerzos por ellos. La realidad de la idea no es la de la existencia de sus determinaciones, como querría Sartre, no es la de la libertad que descubro como un dato en el vértigo, es la de la libertad que concibe mi pensamiento en la reverencia, una idea que no puedo dejar de querer y por la que no puedo dejar de luchar sin renegar de la idea misma de humanidad. Así Kant, ni más ni menos, liquidó el problema de Dios

como existencia para devolvernos lo ideal como una tarea, o mejor para entregarnos el problema moral, o de la acción, como el problema central de toda vida y de toda verdadera filosofía. Esta solución, que los analistas podrían considerar como el origen de un proceso cultural de formación del ideal del yo —moralidad que hacemos nuestra por lo menos como problema— se transforma, de manera relativamente imperceptible dentro del campo de la cultura científica, ruidosamente en ciertos asesinos de Dios, en un proceso de inflación del yo ideal —el mejor yo que pueda imaginarse—, proceso en el que nada ganamos desde el punto de vista de la acción pero sí mucho desde el punto de vista del narcisismo. En lugar de ganar valores que sean motivos y sentido de nuestros esfuerzos, nos los apropiamos como cualquier burgués en calidad de provecho personal, procurándonos con ello un placer maníaco que Thomas Mann concebía sin dificultad pero que juzgaba irresponsable. Representada en Dios, la idea de sujeto dejaba de ser para nosotros una tarea inevitable para aparecer como un atributo ajeno. También el teórico se apropia los atributos de un sujeto cumplido, que no es el sentido de una verdadera práctica, y por tanto se burla generalmente de la sola mención de un problema moral. Es el substantivo que no tiene que moverse de su sitio para gozar de sus atributos verbales. Como Dios, conoce los extravíos del hombre práctico, del terrenal, del apetente, y como él se abstiene sabiamente de participar en sus disputas. Esperemos también que, como Dios, encuentre en el hecho de su existencia la imposibilidad de mantenerse en su posición.

Y en tercer lugar, es preciso dejar de ocupar las posiciones definidas en este campo. Salir de aquí: esa es mi meta, decía un personaje de Kafka asfixiado por la fuerza envolvente de un universo igualmente fantasmal. Por el momento, es una tarea teórico-práctica suficiente. No vamos pues a considerar que si algún saber nos fuera dado alcanzar sobre las ilusiones de la teoría científica ello vaya a darnos con respecto a esta teoría la posición que ella ocupaba en relación con su objeto práctico, no vamos a as-

pirar a ninguna metaciencia por el solo deseo de saber, y no sólo por modestia sino para evitar que nos pase lo que a José K. cuyos alegatos y argumentaciones no hacían otra cosa que engrosar el expediente. Queremos saber, no por puro deseo de saber, sino porque queremos hacer algo con nuestro pensamiento. Más aún: ningún saber importante ha producido nunca el hombre que no haya tenido por base una gran energía práctica, un deseo poderoso de hacer algo. Marx y Freud, los constructores de nuestro saber empírico, esos hijos de Kant que si no lo reconocieron de palabra le hicieron más honor con su virilidad que todos los seguidores de escuela, no eran precisamente del género de esos espíritus que están prontos a considerar bienvenido el sufrimiento humano con tal que sobre él pueda construírse un saber, es decir, un status y hasta una profesión. Ellos fueron, como padres, probablemente más desdichados que Kant: les sobran quienes se reclaman sus hijos, abundan los que repiten cómodamente sus palabras para mejor eximirse de un despliegue de energía práctica como el que ellos tuvieron que hacer para decirlas. Y cuando hablo de su energía práctica me refiero concretamente a su pasión por la verdad, por la libertad, por la justicia. Si algo querían saber y llegaron a saber, era movidos por la voluntad de que el hombre se persiguiera sujeto de su vida y de su historia, apuntara permanentemente en el sentido de esta idea y encontrara el lugar de su tensión y su trabajo, de su vitalidad y su historicidad mismas, en la confrontación de su existencia actual con la idea más alta de lo humano que al pensamiento le fuera dado concebir, en la confrontación de su existencia materializada y estructurada con la idea del hombre como razón y como libertad. Que no fue eso lo que ellos dijeron? Que Marx, por el contrario, no reclamaba para su saber una dimensión práctica propia y que a este respecto lo hacía depender de su engarce en otra práctica y llegaba incluso a adscribirlo a un sector específico de la existencia social? Que, consecuentemente, no encontró el motor de la historia en la tensión de la idea y la existencia, sino en el choque entre distintos sectores de la existencia? Cierto. Pero nosotros, por más que todavía

tengamos mucho que aprender de El Capital, bien podríamos pensar de otra manera y ver en la tensión entre este texto hecho de razones y la existencia de las sociedades en que vivimos una de las claves mayores de nuestra historia convulsionada. Que la tensión entre el texto y la existencia no tenga otra forma de vivir que la de una tensión en el seno mismo de la existencia es algo que ciertamente puede llevarnos a trastrocarlo todo, a invertir el orden de las determinaciones, a colocar de entrada el texto en un sector de la existencia y producir el engendro de una verdad válida para todos que se dice perteneciente en propiedad a un grupo específico de hombres, de un discurso pronunciado en nombre de la razón, y por tanto en principio accesible a todos, que se dice particularmente situado y lineal o biunívocamente articulable con algún interés. A esta confusión bien podríamos asimismo atribuirle las más graves consecuencias prácticas comoquiera que envenena de irracionalidad el clima en que se debaten nuestros principales problemas. El reconocimiento de la dimensión o del fundamento práctico de la teoría, asunto que tanto se discute en los términos del problema de la unidad de la teoría y de la práctica, no consiste en buscarle a la teoría su fundamento en otras prácticas. Este reconocimiento ha de comenzar por hacerse en el origen práctico de la teorización misma, y si se trata de una obra liberadora, en el pacto supremo por el cual un hombre se determina a consagrar su existencia a una causa que no se encuentra preestablecida en parte alguna, que él llega a concebir en su especificidad a través de un debate que hemos de llamar moral y al servicio de la cual realiza su individualidad como un camino singular hacia lo universal. Así, es esto lo que debemos preguntarnos: en la persecución de qué idea desplegó Marx toda su energía y vio la necesidad de conocer el funcionamiento de nuestro modo de producción? Y en general: para qué es importante saber? Definida en esta forma la dimensión práctica de la teoría, como su fundamento y su legalidad, ya no será difícil hermanarla con las prácticas que se desarrollan en nuestro mundo propiamente práctico. Unir una teoría considerada como no práctica

en su fundamento con una práctica que no contiene en sí nada que pueda recordar la teoría es un propósito imposible por la ley aritmética que nos prohibe sumar lo que es disímil. La definición de la teoría que de manera explícita le asigna un fundamento práctico, que deja de considerar como un asunto privado en el que no hay que pensar las motivaciones que nos lanzan al pensamiento, permitiría modificar paralelamente ese concepto de la práctica que no le reconoce otra dimensión teórica que la que pueda venirle desde afuera, todo lo cual nos llevaría en conclusión a concebir una más alta dimensión de la práctica, que al ser el trabajo por nuestra idea puede muy bien englobar por igual lo que hoy llamamos lo práctico y lo teórico y hacer posible su suma. Reconociendo la inspiración que calla nuestro saber empírico no solamente evitaríamos las mistificaciones de esa teoría científica que acaba por reclamar para sí la verdadera práctica por la sola virtud de no hacer nada, sino que tal vez se pondría término al proceso de degradación que es la suerte del objeto práctico. Así tal vez se modificarían nuestros conceptos más aceptados del estado, de la política, o en otro campo, el del yo, el del acto consciente. Así tal vez hasta encontraríamos que los extravíos del hombre que se quiere práctico son, con toda su inmediatez, el primer orden o las primeras letras que grabamos sobre la piel del mundo, que ese hombre nos descubre en sus tropiezos mismos las jerarquías de lo que ha de ser pensado, lo que la cultura debe trabajar.

CUADERNOS COLOMBIANOS

JOEL OTERO ALVAREZ: el gato negro: análisis de un símbolo.

Se opone (la belleza) a la vida con melancolía orgullosa y se halla ligada, en lo más profundo a la idea de la muerte y de la esterilidad.
Platón dice: "Quien contempla la belleza se entrega ya a la muerte".

(Thomas Mann)

Introducción (1)

Algunas fallas de sentido común que el texto de Poe presenta parecieran demandar de entrada una toma de partido o, por lo menos, señalar la posibilidad de dos tipos muy diversos de lectura. Una de ellas puramente señalativa nos permite, en el marco de la visión empirista, las siguientes observaciones (vamos a referirnos a la interpretación que permite al narrador justificar la aparición de la imagen de Plutón sobre el tabique, inmediatamente después del incendio): si tratamos de reconstruír esta explicación pronto veremos que es poco menos que imposible. Ya, digamos para comenzar, el que un delgado tabique sea lo único que de la casa permanezca después de soportar no sólo la acción demoledora del fuego sino también el peso de las otras paredes que han golpeado sobre él sin quebrantarlo, es una resultante bastante extraña. Esta pared termina por recoger la perfecta silueta de Plutón arrojado por alguien desde fuera y a través de la ventana abierta. Es evidente que este vuelo sólo admite dos destinos posibles: o bien el gato cae al suelo (o a la cama; para el caso es lo mismo) y es aplastado por las paredes y ocultado definitivamente por ellas. No hay por tanto lugar a aparición posible, o si se prefiere, a explicación lógica posible de tal aparición. O bien, es una segunda probabilidad, el gato es pillado en pleno vuelo por las paredes que le comprimen contra el tabique, única forma de justificar la explicación del narrador. Indiscutiblemente pues, previo al lanzamiento de Plu-

1. La traducción que empleamos en este análisis es la de Julio Cortázar (Alianza Editorial).

tón, quien empleó este curioso recurso lo hizo sobre la base del reconocimiento del durmiente (o durmientes) en el cuarto en mención. Sin embargo, aquella pared que no solo comprime en su caída sino que agiganta en una silueta impecable a un animal de notable tamaño como se nos ha dicho era Plutón, inexplicablemente mantiene ilesos a quienes (o a quien) se hallaban indefensos inmediatamente debajo del lugar donde quedó grabada la siniestra imagen (se recordará que la cabecera del lecho se apoyaba precisamente sobre el tabique). Finalmente, la idea de un contorno perfecto es harto extraña. Implica que la pared haya golpeado simultáneamente en todos los puntos y con igual intensidad, como condición mínima para no deformar la silueta del gato; cosa menos que probable, si se trata —como efectivamente debe tratarse— de la pared de enfrente que, siendo más alta que el tabique o muy próxima a éste, podrá golpearlo, pero en forma irregular, ya que el ángulo que marca la caída le impide una acción conjunta en todas sus partes. Una caída de este tipo azota pero no comprime.

Si nos adentramos a partir de aquí en el texto, nos sorprenderán otros sucesos cada vez más dudosos: Después del curioso argumento que el narrador esgrime para interpretar la aparición del gato, nos dice que su nostalgia por el objeto perdido era tal que le llevó a buscar el doble de éste en los antros que frecuentaba. Conducta por lo menos ingenua; pero lo que sí es realmente asombroso es que esta búsqueda conduzca al hallazgo de lo deseado. Efectivamente pronto encontrará sobre un tonel de ginebra una mancha negra que progresivamente se trocará, ante la insistencia de su terca mirada, en gato. Lo único que lo diferencia del anterior es un adorno blanco en el pecho que evolucionará hasta convertirse en el espantoso símbolo del patíbulo. Es más: producto de un sino demoníaco, de pronto ha aparecido tuerto el nuevo gato, igualándose así al viejo Plutón después de la violenta mutilación que el narrador embriagado le produjo con un cortaplumas. Aquel hecho, lejos de espantar a la mujer que se nos describe como particularmente supersticiosa, genera un desborde de

los más cariñosos sentimientos que, melosamente, le acercan al animal. Por último, como para completar la sarta de incongruencias, el gato que después del asesinato de la mujer desaparece misteriosamente (tal cual apareció) resurge sobre la cabeza en descomposición del cadáver de la amada esposa entre alaridos semi-infantiles, semi-demoníacos, con la boca roja y abierta y su único ojo como de fuego.

Una segunda lectura doblemente prevenida nos permite por el contrario algunas observaciones de interés. Mencionemos en principio una de ellas. Para ello retomemos precisamente la última imagen citada en el párrafo anterior (superposición del gato sobre el cadáver) y pensémola ahora retrospectivamente. También cuando surge en la taberna, Plutón aparece superpuesto sobre un tonel de ginebra. Entre una imagen y otra, se sucede el asesinato de la mujer (En realidad esas dos escenas parecen enmarcar una historia que, en principio, poseería una autonomía suficiente como para pensarla en forma separada). Si a esto añadimos que al principio del cuento la esposa ha dicho: "Todos los gatos negros son brujas metamorfoseadas", podemos empezar a presentir la validez de una primera hipótesis según la cual por un hilo invisible Plutón ataría simbólicamente a la figura femenina. Efectivamente, de manera progresiva el animal tiende a confundirse con la esposa hasta tal punto que, al final, no se sabe si la última frase "Había emparedado al monstruo en la tumba" se refiere a la bestia o a la esposa del narrador.

El gato sobre el tonel de ginebra por otra parte vincula con la imagen siniestra de la última escena un nuevo elemento: el alcohol. Este último inaugura el trastrueque de afectos en el narrador y es quien introduce a la serie de actos violentos que una vez desatados sólo se detendrán en el asesinato de la esposa. Sin embargo, no existe, después de la ubicación del gato sobre el tonel de ginebra, una sóla alusión al licor.

Por último, si se puede decir que "El Gato Negro" es una historia con significación, es sólo en la medida en que

se unifica sobre un eje central: la problemática de la muerte (2). Interrogar el conjunto de las relaciones que a partir de estos puntos se crean será precisamente nuestro intento. Quizá al final el conjunto de las "incongruencias" que fueron anotadas al principio adquieran a su vez significación.

Las Dimensiones (Relaciones y Tendencias) (3)

1. *El espacio en la narración.*

La duplicidad que caracteriza este cuento, fundamento central a nuestro entender de su intenso dramatismo, se expresa ya en el desdoblamiento de los escenarios que soportan la acción.

La necesaria reconstrucción de la primera casa o, más seguro, el traslado a una vivienda completamente diferente, es una derivación obvia que impone el incendio. Pero tal determinación no se detiene ahí. De hecho la oposición de la primera casa con la taberna regula en buena medida los acaeceres, al menos de la primera parte de la narración, mientras el juego metonímico casa-sótano reemplaza estos, en la segunda, generando nuevas situaciones y sentidos. Muy fácil sería rematar aquí estas observaciones señalando que el texto aparece claramente dividido en dos polos delimitados con toda evidencia por el ya mencionado incendio; es decir que el espacio se organiza a partir de relaciones de horizontalidad en la primera parte mientras en completa oposición con esta tendencia el espacio en la segunda parte obedecería a ordenaciones de verticalidad (arri-

2. No por casualidad de un "no" y una "tumba" enmarcan, al menos en la traducción de J. Cortázar, el universo del discurso. Palabras primera y última de esta narración dramática como el nacer y el morir son los paréntesis que encierran la vida de los hombres.

3. Queremos alertar de antemano al lector. Esta parte a pesar de todos los intentos que hemos hecho por descongestionarla no deja de ofrecer alguna dificultad o, por lo menos, demandar una lectura especialmente atenta. Esperamos que el esfuerzo de lectura no resulte estéril.

ba-abajo, etc.). Sin embargo cabe anotarse que si bien esta sería una tendencia predominante en lo que se refiere a la más general diferenciación de los espacios, no es suficientemente determinante como para copar todo el complejo andamiaje de su estructuración.

Veámoslo entonces más de cerca.

Aceptando que la organización del espacio en la primera parte se monta a partir de relaciones de horizontalidad encontramos que su primera ilustración en el texto la ofrece la oposición calle (taberna)-casa. La presentación de Plutón en el texto alude en efecto por primera vez a esta pareja. La primera escena violenta (extracción del ojo del animal) se produce a su vez al volver embriagado el narrador a casa, después de una de sus "correrías por la ciudad". Luego el desplazamiento está sostenido por la relación jardín-casa, en el ahorcamiento del animal.

El incendio, el lanzamiento del cadáver de Plutón por la ventana de la casa, la demolición de las paredes y la compresión del animal sobre el tabique, con lo cual los volúmenes ceden paso a una simplificada y siniestra imagen bidimensional, [4] permite señalar el carácter progresivo de aquello que pudiéramos denominar la reducción de las distancias. Esta tendencia acompaña pues a la relación de horizontalidad ilustrada aquí.

Si por otro lado reconocemos que el carácter más general que organiza el espacio en la segunda parte lo soporta la relación de verticalidad que media entre la casa y el sótano; desplazamiento que se iniciaría con el asesinato sobre la escalera que une aquella con éste y que persiste hasta el final del cuento, debemos al menos reconocer que la horizontalidad no es borrada aquí de manera definitiva y que la pareja casa-calle, por ejemplo, reaparece en la li-

4. Corresponden estas imágenes a ese sector intermedio de la narración que separaría radicalmente las dos partes señaladas previamente y que tendría como determinante fundamental la tendencia a la destrucción de las oposiciones reinantes en esa primera parte.

gazón a la cual obliga el nuevo gato procedente ahora de la taberna. Pareciera pues que esta interferencia sólo fuese permisible sobre la base de esta inversión de la dirección del desplazamiento (5). Igualmente es necesario aceptar que otros vínculos atan entre sí los elementos que aquí intervienen, distintos de la sencilla ordenación de verticalidad (superposición, etc.). Parejas como taberna-narrador, taberna-toneles, tonel-alcohol, o casa-sótano, sótano-chimenea, chimenea-cadáver, permiten relaciones del tipo depósito-depositado aunque persista la superposición en otras (cadáver-gato o tonel-gato, por ejemplo). Por otra parte la tendencia a la progresiva reducción es también aquí característica, como lo permite observar el orden de las parejas anteriores, sólo que aquí no son reducciones de distancia sino de tamaño. Ello no impide sin embargo reconocer esta tendencia como unificadora del texto todo, además de la oposición (más evidente aunque menos plena) horizontalidad-verticalidad. En otras palabras, a la pareja horizontalidad-verticalidad, claramente opositoria, hemos sumado dos tendencias que simultáneamente las acompañan y que en ambos casos se unifican en una característica que les es común: la *reducción*. Si el texto se segmenta en la primera perspectiva se unifica subrepticiamente en la segunda.

Recogiendo hasta aquí los resultados obtenidos quisiéramos ahora proponer dos polos más vastos que recojan la variedad de las tendencias y relaciones señaladas. Llamemos entonces *relaciones internas* a aquellas del tipo depó-

5. Es importante comenzar a observar que todo el juego de oposiciones, tendencias y relaciones no corresponde a una mera ordenación formal del texto literario. Ellas, por ser formas artísticas son definitorias y portadoras de sentido. Esta inversión hallada aquí, por ejemplo, contrapone dos símbolos del gato claramente enfrentados. El gato, en efecto, ha perdido su "ser doméstico". Procede ahora del mundo del alcohol y a él aparece necesariamente emparentado. Tan sólo es observar que a partir de su presencia se silencia la presencia del alcohol. Habiendo sido sustituídos como veremos más adelante por un equivalente (como cuando se dice: A=B y se emplea esta última para simplificar una fórmula algebráica) aparece presente, podría decirse, en la medida en que para escapar a redundancias, no se le nombra.

sito-depositado que abarcan, si bien se vé, simultáneamente el polo de la verticalidad y que presentan la tendencia a la reducción progresiva de los tamaños y denominemos *relaciones externas* a aquellas que presuponen parejas del tipo lejano-cercano y cuya tendencia es a su vez a la reducción de las distancias. También aquí quedaría contenido el polo de la horizontalidad.

Diremos, en el actual orden de cosas y dando un nuevo paso, que en principio se establecen dos formas específicas de relación en el juego entre lo interno y lo externo:

Primero: relación de *contigüidad*, cuando el desplazamiento hace hincapié en lo exterior (calle-jardín, por ejemplo) y cuya tendencia como ya vimos es el acercamiento progresivo al elemento específicamente interno (casa).

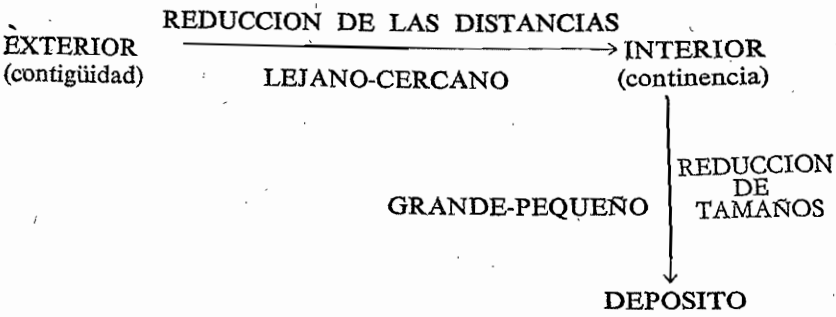
Segundo: relación de *continencia* (depósito) cuando el acento está puesto en lo interno. Aquí la tendencia es pues el progresivo empequeñecimiento. A partir de lo que denominábamos segunda parte vemos precisamente como lo interno —que suaviza y unifica con la fuerza de lo femenino— sigue operando pero no ya a partir del juego de oposiciones con lo externo, sino afirmándose con independencia multiplicada en su función específica de depósito. O sea que esta segunda relación anotada termina por imponer definitivamente su predominio. El paso hasta este punto puede ilustrarse a partir de los cuadros siguientes que recogen los dos últimos momentos. El primero alude a las relaciones, el segundo hace hincapié en las tendencias:

Cuadro I

I Parte Horizontalidad	Reducción	de las distancias	Relaciones Externas	Relaciones de contigüidad
Parte intermedia				
Incendio				
II Parte Verticalidad	Reducción	del tamaño	Relaciones Internas	Relaciones de continencia

La ordenación de las jerarquías de las determinaciones del cuadro que sigue aparece ilustrada por la dirección de las flechas:

Cuadro II



Para ilustrar la validez de este montaje veámoslo operar en el propio texto. Pensemos en las posibilidades que el asesino contempla para deshacerse del cadáver:

1. Descuartizar el cadáver y quemar los pedazos. Esta es una solución extraída de la "parte intermedia". Se trata de operar con la misma fuerza negadora que porta el fuego en el incendio.

2. Cavar la tumba en el piso del sótano. Muy próxima a la solución final y acorde con la tendencia fundamental. Pero otra aún más fuerte y que sobrepasa las posibilidades de interpretación que este primer capítulo permite, la tendencia a la *repetición*, se impone. Ella exige que sin desconocer las demandas de la primera, la posición del cadáver coincida con la del gato siluetado sobre el tabique. Por ello precisamente se escogerá la última posibilidad que sí llena simultáneamente todas las exigencias.

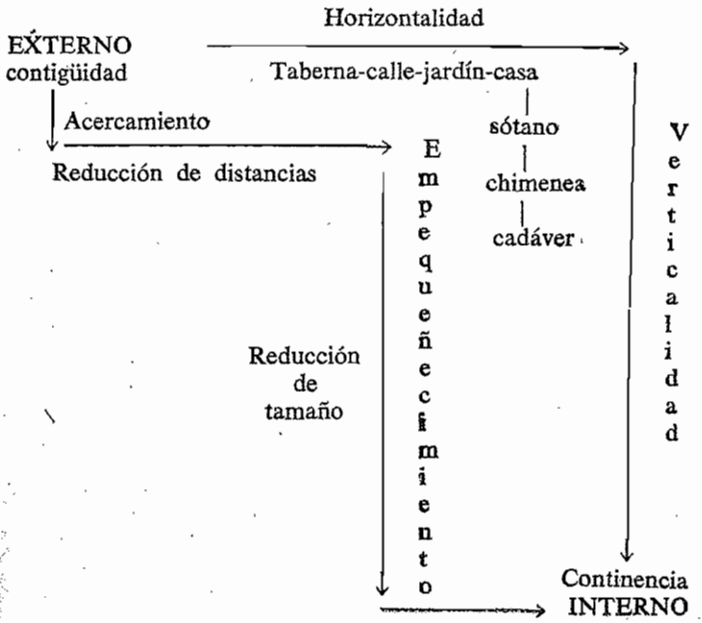
3. Arrojar el cuerpo al pozo del patio. La exteriorización del cadáver contradice la tendencia y por ello esta solución no se efectúa. Sin embargo, surge como posible porque en primer lugar el pozo es una cavidad ya creada

y en segundo lugar la acción de arrojar coincide con una anterior: el lanzar el gato al interior de la casa.

4. Meterlo en un cajón como mercadería común, llamar a un mozo de cordel para que lo retire de la casa. Evidentemente la expulsión del cadáver como en el caso anterior niega la tendencia. Pero lo interesante de este punto es que adelanta la necesidad de autodelatarse ante una figura masculina. Al final realiza de hecho su deseo ante el grupo de policías.

5. Emparedar el cadáver en el sótano, como los monjes de la Edad Media. Se trata de la solución optada. Condensa las tendencias y realiza simbólicamente las más apremiantes direcciones del deseo. La falsa chimenea al tiempo que alude al fuego incendiario cumple la función de depósito. La superposición del gato sobre la cabeza del cadáver completará en una sóla imagen todas las relaciones hasta aquí señaladas.

Recojamos en un cuadro general las anteriores; obtenemos así el esquelteto sobre el cual el texto se ordena:



Una última observación antes de rematar este análisis se impone aquí: el accionar violento de la "segunda parte" refuerza a su vez las oposiciones arriba-abajo y dentro-fuera. El movimiento del hacha en el asesinato, por ejemplo, responde a la primera dirección, mientras la introducción del cadáver en la chimenea obedece a la segunda. No otra cosa sucede en la primera parte con la extracción del ojo del gato que sigue como es claro la segunda tendencia mientras el ahorcamiento responde a la primera dirección. Ya veremos como esta complementariedad vale igualmente para el análisis de las relaciones de tiempo.

2. *El tiempo en la narración*

Acorde con la ley de duplicidad que rige el texto encontramos también esta constante en lo que se refiere a los datos temporales presentes en el mismo. Son en efecto de dos tipos sustancialmente: el primero de ellos localiza las acciones en un momento específico del día; el segundo señala los períodos que separan a estas entre sí y que son en principio de una mayor amplitud. Uno y otro obedecen a tendencias particulares y por ello claramente diferenciables. Si, para comenzar, recogemos, del primer grupo, respetando el orden de su aparición, las determinaciones de tiempo que acompañan a las diversas acciones y apariciones encontramos la siguiente serie: (6)

PARRAFO VII ("Una *noche* en que volvía a casa completamente embriagado, etc." P. 107)

PARRAFO VIII ("Cuando la razón retornó con la *mañana*, etc." P. 107)

PARRAFO IX ("Una *mañana* obrando a sangre fría, le pasé un lazo... etc." P. 108)

PARRAFO X ("La *noche* de aquel mismo día en que cometí tan cruel acción, etc." P. 108)

6. La enumeración por párrafos coincide únicamente con la traducción de Cortázar. Por ello citaremos un trozo del texto al lado, para facilitar su localización.

PARRAFO XI ("Al *día* siguiente del incendio acudí a visitar las ruinas, etc." P. 109)

PARRAFO XIV ("Una *noche* en que borracho a medias, me hallaba en una taberna, etc." P. 110)

PARRAFO XVIII ("Lo que sin duda contribuyó a aumentar mi odio fue descubrir a la *mañana* siguiente, etc." P. 111)

PARRAFO XXIII ("Cierto *día* para cumplir una tarea doméstica, me acompañó al sótano, etc." P. 112)

PARRAFO XXVII ("No se presentó aquella *noche* y así, por primera vez desde su llegada, etc." P. 114)

PARRAFO XXIX ("Al cuarto *día* del asesinato, un grupo de policías se presentó inesperadamente, etc." P. 114 (7).

Si llamamos 1 a la noche y 2 al día (mañana, etc.) obtenemos la serie 1-2-2-1-2-1-2-2-1-2. Como se vé 1-2-2-1-2 se duplica en la segunda parte.

Si nos fijamos más detenidamente en el texto de Poe, vemos que las calificaciones de tiempo aluden a dos tipos distintos de secuencias. Llamemos a las primeras *escenas de violencia* e *imágenes siniestras* a las segundas. Separadas así obtenemos las siguientes relaciones, teniendo en cuenta que continuamos llamando 1 a la noche y 2 al día:

Escenas de violencia: extracción del ojo del gato (1), asesinato del gato (2), incendio (1), asesinato de la esposa (2).

Imágenes siniestras: aparición del gato sobre el tabique (2), aparición del gato sobre el tonel (1), aparición

7. Antes en el párrafo XVIII se dice: "Pasaron el segundo y el tercer día y mi atormentador no volvía". Consideramos que se alude aquí a un dato del segundo tipo y por ello no lo incluímos en esta serie.

del ojo tuerto en el segundo gato (2). A partir de aquí noche y día se suceden en perfecta alternancia aunque la especificidad de la hora tiende progresivamente a borrarse, pues es otra tendencia característica del cuento esta vaguedad de la ubicación temporal que aumenta con el desarrollo de la exposición. Sin embargo, la tendencia a la alternancia según la fórmula 1-2-1-2... es característica de ambas series.

Hasta aquí podemos por tanto resumir las tendencias como de dos tipos (alternancia y sucesión cíclica) que remarcan la importancia de la ley de repetición señalada de antemano en el numeral anterior.

Por otra parte, los períodos o etapas intermedias obedecen a otra tendencia, la *reducción*, como lo mostraremos inmediatamente:

Primer período: Espacio de tiempo que va desde la infancia del narrador hasta su ingreso en la virilidad o sea entre su primera presentación (el infante, apasionado amante de los animales) y su matrimonio. Media por tanto en este caso una buena *suma de años*.

Segundo período: Abarca desde el momento del matrimonio hasta la primera escena violenta. Este es el lapso en el cual crece la amistad con Plutón hasta que surge el alcoholismo, quebrantando ésta. El párrafo VI dice al respecto: "Nuestra amistad (con Plutón) duró *varios años*".

Tercer período: Separa las dos primeras escenas violentas y no tiene una definición que especifique la duración. Es el párrafo Nº IX que está dedicado a la descripción de la problemática de la perversidad.

Cuarto período: Aparece enmarcando el intermedio que en el análisis del espacio separa la primera de la segunda parte. Se trata de un lapso de *muchos meses* (Párrafo Nº XIII que comienza: "Si bien en esta forma quedó satisfecha mi razón, ya que no mi conciencia, etc.").

Quinto período: Contenido en el párrafo Nº XVII: ("Por mi parte, pronto sentí nacer en mí, etc.") se reduce

a *"algunas semanas"* durante las cuales el nuevo gato no es sometido a violencia. Se trata de una amistad muy debilitada pero que alarga este período hasta el asesinato de la esposa. (La imagen del patíbulo en el pecho del animal que podría separar este período en dos, al tiempo que alterar la serie de las imágenes siniestras, no posee una clara definición de tiempo y por ello no la consideramos determinante en ambas combinatorias).

Sexto período: Separa el asesinato de la esposa del descubrimiento del cadáver. Aquí se trata ya de *algunos días.*

Por último, después del desenlace, se dan aún dos períodos posibles: uno, el de la celda, neutro, amorfo y el último el de la muerte del narrador que le hunde definitivamente en lo atemporal, en el cero absoluto.

La tendencia como ya quedó dicho es a la progresiva reducción de las unidades de medida que se borran finalmente en la negación de toda temporalidad posible ("Mañana voy a morir y quisiera aliviar hoy mi alma". Párrafo Nº 1).

Podemos por tanto concluír que, si bien en el caso del espacio es posible pensar que en la última parte el juego de relaciones tiende, si no a ser sustituído por relaciones de *movimiento*, sí por lo menos, a ser reforzado por un progresivo accionar que reproduce continuamente las tendencias del primero, no sucede lo mismo con el tiempo; éste como hemos visto se va reduciendo hasta borrarse, sólo en la medida del *aquietamiento* (muerte).

También, por otra parte, la antinomia noche-día tiende a fundirse en el primer elemento de la misma lo cual explica por otro lado la tendencia ya anotada a la vaguedad de la definición de tiempo al final del relato— desde el momento en el cual se ingresa en la penumbra del sótano y se continúa esta dirección hasta la oscuridad absoluta de la tumba. Ya hemos visto cómo la tendencia a la primacía de lo interno sobre lo externo en el análisis del espacio obedece a un proceso semejante. En este punto las dos direccio-

nes operan pues conjuntamente, coincidiendo en el extremo final que identifica los dos elementos predominantes. De igual manera podemos decir que la tendencia a la reducción es común para ambas direcciones: reducción de distancias y tamaños según lo impone la determinante —continencia— en el primer caso; de las unidades de medida en los períodos, del segundo.

Para interrogar a fondo los contenidos que estas formas apuntalan intentaremos a partir de aquí el análisis de los afectos y posteriormente, de los símbolos. Su significación última debe surgir de estos análisis, si es cierto que la poseen.

A manera de enganche

Un trastrueque de afectos

Si bien hasta ahora hemos operado sobre el presupuesto de una sucesión lineal que nos ha permitido algunas necesarias observaciones, el capítulo sobre el tiempo en el desciframiento de la repetición nos ha enseñado otros niveles que ya no se rigen por las leyes de la ordenación por continuidad.

Pero antes de abandonar definitivamente este lenguaje de lo más manifiesto, a manera de puente, se nos impone el desciframiento de algunas escenas sueltas, claves para una visión más profunda.

1. *Sobre un tipo particular de elección de objeto*

Nos vamos a referir en principio al párrafo Nº II. Lo primero que alerta en este párrafo es esa curiosa contraposición que surge del texto: "Desde la infancia me destaqué por la docilidad y bondad de mi carácter. La ternura que abrigaba mi corazón era tan grande que llegaba a convertirme en objeto de burla para mis compañeros".

Si bien lo importante en este caso es el desciframiento del meollo que dos polos aquí generan, comencemos al me-

nos por denominar estos últimos. Llamemos a ciertos rasgos y afectos (ternura, bondad, docilidad de carácter) el *polo de la positividad* y llamemos el *polo de la negatividad* al otro conjunto de caracteres que ahora comienza siendo ejemplificado por la burla, pero que no tardará en ser rebosado con otros contenidos.

Más adelante encontramos que quienes usufructuaban los beneficios que el conjunto de valiosos sentimientos aportaban, eran precisamente los animales. Con ellos el infantil sujeto pasaba la mayor parte del tiempo y su mayor felicidad la obtenía de alimentarlos y acariciarlos. Por lo demás, los animales obedecen a una muy similar actitud y la reciprocidad de la relación no puede esperarse más satisfactoria. En efecto, su generosidad, amor, abnegación son tales que contrastan definitivamente con "la falsa amistad y la frágil fidelidad del *hombre*" (subrayado por el propio autor).

Tenemos, pues, que la polaridad de afectos obliga a la polaridad de objetos. En el extremo de "lo bueno" aparecen el narrador infante y los animales que ama tan intensamente y en el extremo de "lo malo", hombres y compañeros. En esta dirección no es posible ir más allá sin obligarnos a mirar otros párrafos.

Contentémonos con no dejar escapar otro aspecto: la *forma* como son expresados los afectos y las actividades que generan mayor placer en la relación niño-animales. En el sentido más general y definiéndolo por oposición es, al menos, el resultado de una dirección contraria de la libido a aquella que presenciamos en el caso de las denominadas zoofobias. Estas según Freud, que tuvo oportunidad de analizarlas en los clásicos casos de Juanito y el hombre de los lobos, serán en última instancia, una respuesta que el *yo* dá ante la angustia de castración: "El miedo a la castración recibe un objeto distinto y una expresión disfrazada-ser mordido por un caballo (o devorado por un lobo) en lugar de ser castrado por el padre" (8).

8. (Freud, 1925)

Ahora bien aquí, por el contrario parece tratarse de una identificación directa con la figura materna de la cual se copian sus conductas (9). Esta "conducta maternal" o este foco de tendencias femeninas resuelto libidinalmente en la escogencia del animal como "objeto" conduce por otra parte a una relación que obedece más bien a una estructura narcisística del tipo que el mismo Freud describe en "Una teoría sexual". Se dice allí... "que los invertidos pasan en los primeros años de su infancia por una breve fase de intensa fijación a la mujer (a su madre, en la mayoría de los casos) y que después de esta forma heterosexual se identifican con la mujer y se toman a sí mismos como fin sexual... etc". (10).

Se trataría entonces, en este caso, ordenando el empleo de los mecanismos, de la siguiente combinatoria:

a. Identificación con un objeto externo (madre).

b. Elección de un objeto que repita la relación que la madre establece con el propio sujeto.

c. Identificación del sujeto con el objeto que elige.

Es por este conjunto de pasos aquí descifrados, que vamos a suponer que la estructura afectiva, mientras se mantenga este orden de cosas, tenderá a expresarse a partir de manejos básicamente narcisísticos, previa la proyección sobre un objeto dado.

2. *La masculinidad y la virilidad*

El análisis anterior deja una serie de hilos por atar. En efecto, si bien la previa identificación con un objeto femenino permite de alguna manera la relación objetal como forma desplazada de un nudo que es en última instancia el narcisismo, el juego de tendencias femeninas que de

9. En realidad no se trata de dos polos tan excluyentes como veremos al final, pero valga la licencia como recurso de la exposición en un momento en el cual es necesario optar por una dirección definida.

10. (Freud, 1905)

aquí se desprende exige que se le ligue a la problemática narcisística o que, al menos, se establezca una cabal diferenciación entre uno y otra.

Recordemos por lo pronto, que en el narcisismo es el yo quien se toma como objeto sexual, mientras las tendencias femeninas (pasivas) proceden fundamentalmente del ello contraponiéndose a las tendencias activas (masculinas) en primera instancia y en última, a la conciencia moral asignada en principio al superyo. Transcribamos un texto de Freud muy clarificatorio a este respecto: "Parece, en efecto, evidente, que es el conflicto entre las tendencias masculinas y las femeninas, o sea la bisexualidad, lo que engendra la represión y la producción de la neurosis. Pero esta deducción es incompleta. Una de las dos tendencias sexuales en conflicto se halla de acuerdo con el yo, pero la otra contraría el interés narcisista y sucumbe por ello a la represión" (11).

Pensemos en esta perspectiva algunas situaciones que en el cuento se suceden de manera inmediata.

Cuando el narrador dice refiriéndose a su afecto para con los animales: "Este rasgo de mi carácter creció conmigo y cuando llegué a la virilidad, se convirtió en una de mis principales fuentes de placer", a más de la obvia observación que sobre la actualidad de la problemática puede hacerse, es necesario hacer hincapié en la introducción de un elemento nuevo: la masculinidad (virilidad) que hasta el momento permanecía silenciado. Esta última estructura que parecía haber soportado hasta el momento la represión del yo, surge entendida precisamente no como progresiva construcción, sino quizá como fatal resultado evolutivo. Se tratará del acceso a una maduración genital por un ciego proceso biológico frente al cual dista mucho de armonizar una posición masculina paralelamente alcan-

11. Este texto escrito paralelamente a "Introducción al narcisismo" pudiera si no inducir a error, sí al menos, portar algunas inespecificidades en lo que se refiere a las últimas obras del autor. Sin embargo, para nuestro objetivo es suficientemente clarificatorio.

zada. Por el contrario, la actitud "maternal" pareciera reafirmarse, al percatarse de la nueva situación.

Es en este punto, donde la elección del objeto soporta un cambio. Si bien el afecto por los animales, por lo pronto, no sufre disminución aparente, hay un intento definitivo de cuajar la relación heterosexual en el experimento matrimonial. Este, como lo muestra el texto, obedece ya a una precondición como es la completa identidad en el gusto por los animales que une definitivamente a la pareja. Sin embargo, la necesidad de responder a las demandas que la nueva relación porta, dista mucho de ser satisfecha manteniendo el juego de defensas empleado hasta el momento. En este punto es donde hace su ingreso el alcohol y se inicia el trastrueque de afectos.

3. *Inmersión en el mundo del alcohol*

Pensemos ahora el párrafo VI. Allí se dice: "nuestra amistad duró así varios años, en el curso de los cuales (enrojezco al confesarlo) mi temperamento y mi carácter se alteraron radicalmente por culpa del demonio. Intemperancia. Día a día me fuí volviendo más melancólico, irritable e indiferente hacia los sentimientos ajenos". Lo femenino, de alguna manera, ha sido cuestionado por la experiencia matrimonial.

La transformación resulta necesariamente de un desequilibrio en el juego de las relaciones objetales y de las tendencias bisexuales de la libido. "Lo maternal", vale decir, ya no se basta como gasto en el objeto-gato. Tiende, por el contrario, a romper sus barreras y en esta explosión son predominantes dos direcciones contrapuestas:

a. La vuelta sobre sí de un quantum de libido claramente autodestructiva (melancolía).

b. La progresiva hostilidad frente a lo externo. (Intemperancia, irritabilidad, indiferencia ante los sentimientos ajenos).

No es por azar que esta hostilidad aparece en prime-

ra instancia dirigida hacia su propia esposa. Ella mantiene por fuera la representación de lo femenino que se busca reprimir una vez las defensas han fallado. Ahora, no se trata de meras identificaciones con el objeto elegido, sino de una clara disociación del yo que aparece ubicado, parcialmente, en otro cuerpo, (obteniendo con tal desprendimiento un cierto beneficio al proyectarse así parte de la corriente autodestructiva) pero recibiendo como contrapartida un marcado empobrecimiento expresado en los sentimientos autodevaluativos propios de la tendencia de corte melancólico.

De lo anterior resulta que toda violencia sobre el objeto es, en última instancia, violencia sobre sí mismo. Son verdaderas automutilaciones como lo ejemplificaría mucho más claramente el William Wilson.

Pero pensemos con más detenimiento la dirección que canaliza esta violencia. Sabemos que en primera instancia se dirige contra la esposa, en forma relativamente tímida, si se la compara con el desenlace al cual conduce su evolución. Luego ataca toda la gama de animales y, solo al final, como a regañadientes, impelido por el incontrolable proceso de alcoholización, se centra sobre el objeto hasta el momento más amado, Plutón.

Aquí podemos introducir una curiosa observación: en la medida en que el alcohol aparece y progresa su dominancia, se produce un proporcional decrecimiento de la positividad de los afectos del personaje narrador frente a su animal predilecto. Es como si el alcohol, previa una singular inversión en la relación objetal, sustitúyese en su función al gato, al tiempo que éste empieza a sustituír, como objeto sobre el cual se descarga la violencia, a la mujer. Posteriormente el segundo Plutón hará otro tanto con el propio alcohol. Esta secuencia tiene un sentido. Interroguemos por lo pronto su primer entronque.

Tenemos a la mano un interesante dato: a la positiva presentación del primer Plutón se contrapone la forma como el alcohol es valorado. Ocupa, si se quiere, desde el principio un puesto en el polo de la negatividad junto con los

personajes masculinos. Esto parece estar en abierta contradicción con el párrafo anterior. En efecto: si el alcohol sustituye al gato, centro de la positividad, cómo entender que se valore aquel en forma negativa? Es precisamente porque aquí se produce una nueva combinatoria que califica en otra dirección el juego de las relaciones. La sustitución es además inversión. Ahora el alcohol intentará subsanar el fracaso de la posición femenina cuestionada violentamente por el ingreso en la estructura matrimonial. Aquella, debe ser trastocada, de acuerdo con la nueva demanda, en carga "viril". El alcohol cumple pues, grotescamente, este heróico empeño. Es como si la ingestión de éste, portara al narrador la masculinidad de la cual carece, pese a su virilidad. Lo descastra, si somos rigurosos. Genera una estructura que, al menos temporalmente, se jerarquiza sobre el predominio de lo fálico.

Retomemos ahora el tema anterior (la dirección de la violencia) que había quedado trunco.

En realidad, si el gato aparece como objeto final de la más intensa agresión que ha venido prosperando desde las primeras manifestaciones (que en este caso ha soportado la mujer) ello se debe en gran medida, a que el gato ha pasado a cumplir una nueva función a partir del momento en que dejó de canalizar la dirección amorosa de la líbido. El recoge la violenta agresión, en parte, porque expresa el fracaso de la armonía narcisística. Sin embargo, si apreciamos la problemática en su conjunto, descubrimos rápidamente que la mujer, quien recibió por primera vez las ofensas, será a su vez quien remate la secuencia. En el nuevo orden de cosas, el gato es más bien un sustituto. Esta es la función que se le asigna en la nueva combinatoria. La violencia sobre él, es en realidad un intento de postergar lo inevitable: la destrucción de la mujer. Y ésta a su vez no expresa otra cosa que el retardamiento del triunfo de la tendencia, esa si dominante, a la autodestrucción.

Esta última aparece expresada con toda evidencia al final del texto. Es necesario aquí, antes de terminar, mostrar a este propósito como cuando los objetos sobre los cua-

les se descarga la violencia han desaparecido, resurge la tendencia, libre ahora, matizada de intensos tonos homosexuales, como se podrá observar si bien se lee el párrafo XXIX ("Al cuarto día del asesinato, un grupo de policías, etc.") y es quizá la angustia frente a esta problemática la que le conduce a optar definitivamente por la aceptación del castigo final: la propia muerte.

Los Símbolos

1. *Los elementos simbólicos*

Podría decirse que Plutón es el eje sobre el cual se monta el complejo nudo de relaciones simbólicas ocultas en el texto manifiesto del relato. Se nos impone por tanto clarificar, de manera muy general en principio, algunos aspectos fundamentales en lo que a aquel se refiere y que aparecen confusos en la narración, antes de intentar sondear las conexiones que le atan a la esposa por un lado (punto sobre el cual hemos producido ya algunos acercamientos) y al alcohol, centro particular del interés de este trabajo, por otro.

1) *Uno o dos gatos*

Sólo tres hijos
a Saturno parió su esposa Rea;
Júpiter el primero; yo el segundo [12]
y el tercero Plutón, que en las regiones
infernales domina.

(Homero, La Ilíada)

Una primera lectura podría llevarnos a la siguiente conclusión: Existen evidentemente dos gatos: uno, existente independientemente del narrador, soporte de las violencias de éste, etc. Otro, fantasma, demonio, "pesadilla encarnada", más próximo a la realidad del sueño o del delirio

12. Se trata de Neptuno.

que a la realidad empírica de lo material propiamente dicho. Estos dos gatos, diferenciables y relativamente simétricos en lo más aparente de la descripción, no admiten sin embargo una delimitación clara, y menos el fácil supuesto de obedecer a una mera repetición mecánica. Sus "coincidencias" en esta perspectiva no pueden explicarse hasta no haber clarificado previamente sus diferencias.

En realidad, este nivel de análisis, aprehende tan sólo una dirección, más o menos superficial del texto en su más inmediato suceder. Se nos impone por consiguiente, dada su incompletez, la necesidad de referirlo a aquello que le posibilita la validez de la distinción en que se funda, aquello que permite separar a un primer Plutón en la función de víctima, de un segundo Plutón en la otra función de "mala conciencia".

Intentemos pensarlo entonces más allá de sí mismo, en el nivel de su relación con el narrador. O sea como *interpretación.* Es efectivamente, en este sentido que nos interesa. Y su unicidad, duplicidad o multiplicidad sólo a partir de aquí podrá ser definida.

Este segundo nivel nos remite a una globalización más centrada, mas no por ello suficiente. En una primera dirección el gato aparecerá unificado como metáfora que materializa el proceso de descomposición que el alcoholizado narrador soporta. Plutón, hermoso, sagaz, sin una huella o cicatriz que lo demerite, colmo insuperable de lo autosuficiente —clave narcisística— [13] sufre, en el desarrollo del relato una calificación progresiva que le devalúa proporcionalmente a la propia devaluación que porta el narrador. En efecto, el paso del inocente animal, sobre una muy matizada secuencia, a su carácter demoníaco que ya la espo-

13. La estructura narcisística es dominante así, hasta el casamiento. Siendo libido conjugada en femenino debe buscar su masculinización. Es aquí donde interviene el alcohol como ya quedó dicho. Por ello no usaremos en lo sucesivo el término narcisismo sino este último, más apropiado para los intereses de nuestras próximas interpretaciones. Sin embargo, aquel subyacerá siempre atento al fracaso...

sa condensa y adelanta en la fórmula: "todos los gatos negros son brujas metamorfoseadas", corre paralelo al paso del bondadoso niño (amante de los animales, paciente soportador de la agresión masculina) al monstruoso asesino del final del relato.

En otra dirección es innegable que se trata de dos dimensiones diferentes de significación (y no de dos gatos) expresadas en el desdoblamiento de una figura que recorre el camino que enlaza lo empírico con lo imaginario, el mundo de lo doméstico con la profunda verdad reprimida de lo inconsciente mítico. (14).

Intentemos ahora especificar la significación de este elemento a partir del conjunto de relaciones que le definen.

2) *La pareja Plutón-Mujer*

pues entiende
que, exhalando los últimos alientos
en anheloso respirar pensaba
que hoy el alcázar de Plutón vería
y la triste mansión de los finados.

(Homero, *La Ilíada*)

La constelación de mecanismos que empiezan a operar a partir del entronque marital nos permite anotar un punto al menos sobre una problemática que apenas por reflejo podemos entrever. No se opone al carácter apacible de la buena mujer, la complacencia que muestra frente al remarcado gusto de su compañero por los animales, como tampoco es particularmente sospechoso el (consecuentemente) no perder oportunidad de procurarle "los más agradables de entre ellos": pájaros, peces, perros, monitos, conejos, gatos...

Pero en el exceso de la lista se oculta, sí, una caren-

14. El nombre del gato admite y exige otro trabajo que no vamos a realizar aquí.

cia: el hijo. Esta, efectivamente, es una constante en el cuento. A partir de ella, una oscura impotencia centra la atención en el gato. No es por casualidad que sea éste, desde un cierto momento, un ser carente; y mucho menos que, a partir precisamente de la extracción del ojo, comience progresivamente a señalar, en la analogía del símbolo, a la inocente esposa.

Ligado desde ya el gato tuerto a la figura femenina, en la cicatriz de la órbita —lugar de la carencia— se condensarán las más terroríficas fantasías (próximas quizá a aquellas que fundan el terror de algunos homosexuales frente a los genitales femeninos). La fórmula para intentar superar una angustia tal la da aquello que el narrador denomina el "espíritu de la perversidad" y que está tan próximo al de "compulsión a la repetición" encontrado por Freud. Si el alcohol ahogó el recuerdo parcialmente, se trata ahora de eliminar del todo al gato. Una soga consuma la acción. Imagen macabra que evoca claramente, en una analogía invertida, la situación del niño un momento después del nacimiento, en el punto preciso en que, semi-muerto, está por aprender una nueva forma de la respiración. Es más: el llanto, que es la clave en estos casos al recibir el niño su primera marca desde las regiones del displacer, aparece curiosamente en los ojos del afligido victimario. Esta interpretación que pudiera sonar escandalosa no hace, si bien se ve, otra cosa que presentar lo que en otra ocasión llamamos un tipo de elección de objeto.

La doble significación que Plutón encarna desde lo femenino y el narcisismo del infante ha sido reagrupada en esta escena. Como fruto del árbol, el gato señala, en su parodia, todo un desafío al abandono del retorno. (15) Gato y

15. Una reafirmación de este último punto se puede introducir aquí, si recordamos que el gato, posteriormente, ha sido arrojado por la ventana. Esto lo emparenta, si se quiere aceptar la semejanza, con el análisis de Freud en "Un recuerdo de infancia en Poesía y verdad de Goethe". En este caso al arrojar diversos utensilios —también por la ventana— (sólo que aquí ocurre a la inversa, es decir de la casa hacia la calle) corresponde a "un acto *simbólico* o más precisamente, *mágico*

mujer se identifican de una manera más definida a partir del ingreso del doble (Plutón II) en la nueva casa. La actitud de aquella, lejos de ser supersticiosa como aconteció con el primer Plutón es muy similar a la que el narrador experimentó frente a éste, previo su ingreso en el mundo del alcohol. Se trata igualmente de su "favorito"; (comparar párrafos V y VI, que comienzan: "*Plutón* —tal era el nombre del gato— se había... etc." y "Continué acariciando al gato y cuando me disponía... etc.") (16)

Una nueva relación la da el hecho que se suscribe en la formulación: "Aquel gato, igual que Plutón era tuerto". Ello según el decir del narrador, le hace más grato a la mujer. Ella que pasa por el cuento apenas insinuada (su función si bien se vé, es adelantar por una "rara intuición", los desenlaces) capta ya la identificación y admite por algún oscuro montaje —quizá remisible al amor con el cual la mujer narcisista empieza a objetivarlo en el hijo (17)— amarse en el objeto que la señala.

Ella es una vez más quien percibe la evolución de la

---

mediante el cual el niño (tanto Goethe, como mi enfermo) —anota Freud— expresaron ruidosamente su deseo de eliminar al molesto intruso" (un nuevo hermano) y luego añade: "Pero este elemento de *"lanzar afuera"* parece desempeñar un papel esencial en el acto mágico, derivándose seguramente de su sentido oculto. El hermano rival ha de ser eliminado, si es posible por la ventana, ya que por ella ha entrado" (subrayados del autor). Seguramente el "lanzar dentro" en el caso que nosotros analizamos atenúa el predominio de lo mágico, pero es, atendiendo a ciertas direcciones características, plenamente justificables: Aquí se trata del deseo de retorno toda vez que la tendencia es predominantemente regresiva.

16. Nótese que si bien "Plutón II" se interpreta aquí claramente como objeto es desde el punto de vista de la esposa. Todos los rasgos del viejo carácter del narrador han sido extirpados por el alcohol y aparecen definitivamente adjudicados a la mujer. Si bien en este sentido el alcohol logra su objetivo, ello es a costa de enormes demandas. En efecto, la eliminación de la esposa es una de esas imposiciones. El gato desde esa nueva perspectiva, no hará más que señalar el objetivo, como si fuese la "materialización" de la tendencia, del deseo que reclama su objeto.

17. (Freud, 1914)

curiosa mancha blanca (al menos eso nos obliga a creer el narrador). Si antes es posible la fórmula "Todos los gatos negros son brujas metamorfoseadas", se trata ahora de la metamorfosis de la marca que indica, al tiempo que evoca, la dirección del fatal desenlace. Todo el temor que hasta aquí había impedido ejercer la violencia frente al nuevo Plutón, desaparece en el momento exacto en que los dos elementos de un símbolo común se confunden y se produce la escena del asesinato.

A partir de aquí toda diferencia se borra. Si se leen con cuidado los textos que siguen a la descripción de este último hecho se verá que las alusiones a la mujer o al gato, tienden a confundirlos más que a diferenciarlos. Se trata de la ambigüedad que los emparenta cuando sólo falta un paso para fusionarlos en forma definitiva.

Hemos pensado hasta aquí el gato como objeto.

3) *La pareja Plutón-Alcohol*

"Subió Plutón al anchuroso cielo,
a la mansión de Jové, de tristeza
opreso el corazón y atormentado
por acerbos dolores, y clavada
en el hombro una flecha; pero pronto,
süaves medicinas aplicando,
Peon curó su herida; que él naciera
para nunca morir".

(Homero; *La Ilíada*)

Retomemos la escena de la extracción del ojo, ahora en otra perspectiva. Se trata en este caso de la pareja gato-alcohol. Aquí la mecha de la violencia es encendida por el encuentro explosivo de dos elementos:

a. Una herida en la mano. Pequeño rasguño que pareciera, en otra dimensión, no cicatrizar, deviniendo, por el contrario, cisura, grieta, zanja y, por último, verdadero abismo. Es el polo simbólico de la muerte que

surge a partir de la vieja angustia de castración ("fué como si la raíz de mi alma se *separara* de golpe de mi cuerpo").

b. El alcohol. Intentemos valorarlo en su primer ciclo: ingestión-acting-horror, remordimiento-retorno a la ingestión. No debemos olvidar que el objetivo es la represión ("muy pronto ahogué en vino los recuerdos de lo sucedido"). La reincidencia de los ciclos, la reproducción del "hábito alcohólico" se garantiza paradójicamente por su *fracaso* en el intento de reactivar el mecanismo represor. El alcohol, antes que sustituírlo, se encarga por el contrario de reafirmar su derrota, hurgando el boquete...

Hasta el momento el alcohol se presenta por oposición al objeto gato. Veamos más adelante el párrafo XIV. Se trata ahora del gato, convertido de alguna manera en demonio. Si bien esta era una propiedad del alcohol mismo, a partir de aquí cuando éste dejará de ser nombrado definitivamente, el animal ocupará su función de acuerdo a una ley de alternancia, que ya observamos característica en los símbolos.

El hincapié ahora más que en el gato mismo, estará fundamentalmente ubicado en el hecho de su "*negritud*" cuestionada de antemano por la "vasta aunque indefinida mancha blanca". Introducido desde el incendio —que a esta altura no es otra cosa que la culminación de un primer período del proceso demoledor iniciado precisamente por el alcohol como proveniente del mundo de lo imaginario, el gato asume su función definitiva a partir de su presencia encima del tonel de ginebra, como si fuera el resultado de su exhumación. (18)

---

18. Por tanto la división por funciones no coincide con la separación más aparente de los animales. En este último caso el segundo Plutón aparecería a no dudar a partir de su surgimiento en la taberna, después de un largo período de ausencia. Sin embargo, desde el primer enfoque el animal silueteado en el tabique cumple funciones características del "segundo Plutón". En realidad el gato desde el ingreso del narrador

Desde aquí el desdoblamiento progresivo solo se detendrá con el aquietamiento a que forza la muerte y aún el gato continuará presente, siempre amenazando con reaparecer de acuerdo a un mecanismo muy próximo a aquel que interpreta la dinámica del deseo. (19)

Si tratamos de obtener la significación que, hasta el momento, el segundo gato soporta, tenemos que ella se puede recoger en dos principales funciones:

Primero: Como *sustituto del alcohol.* Esta función aparece cuando el anterior fracasa parcialmente en el intento de negación de la propia femineidad que reasume su presencia, proyectada en el cuerpo de la esposa. Pero no debe olvidarse que este traslado solo es posible en la medida en que el gato, de alguna manera, se masculiniza. Ello se produce a no dudar a partir de su "purificación por el fuego".

Segundo: Como metaforización de la tendencia destructiva. El gato negro portador del signo de la muerte (el patíbulo) no es otra cosa en esta dirección, que el *demonio del deseo* (de muerte).

Si bien nos fijamos la aparición y desaparición caracterizan a este segundo animal-función. Ya no se expresa la negación como lugar de una carencia (espacio) sino como *ausencia temporal,* si así se puede explicar. Su reaparición está definida siempre por una *diferencia* (mancha blanca, carencia del ojo (20), patíbulo, boca roja y ojo como de fuego, etc.) como corresponde al representante del deseo.

---

en el alcohol empieza la transformación que le cuesta la vida. Pero su "virilización" solo comienza a partir del incendio y es esto lo que aquí nos interesa.

19. Dice Freud: "El instinto reprimido no cesa nunca de aspirar a su total satisfacción, que consistiría en la repetición de un satisfactorio suceso primario. Todas las formaciones sustitutivas o reactivas, y las sublimaciones son insuficientes para hacer cesar su permanente tensión. De la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el exigido surge el factor impulsor, que no permite la detención en ninguna de las situaciones presentes, sino que, como dijo el poeta tiende indomado siempre hacia adelante (Fausto I)" (Freud, 1920, a).

20. Nos referimos lógicamente al segundo Plutón.

Sintetizando podríamos decir que si el gato se unifica como metáfora del proceso de descomposición del narrador, se desdobla como conjunto de funciones y se multiplica como representante del deseo. (21)

El deseo y la muerte son hasta el momento, los elementos de enganche entre el alcohol y el gato en lo que se refiere a la masculinidad.

2. *Interpretación final*

Por mi vida
que en las mansiones de Plutón oscuras
hay alma y simulacro, pero cuerpo
no tiene el que allí está.

(Homero, *La Ilíada*)

Ya es hora de remirar el conjunto de conclusiones que extrajimos del análisis del tiempo y el espacio. Veíamos allá, primeramente, que el movimiento y la quietud eran el par sobre el cual uno y otro se contraponían. Sin embargo, sospechábamos que no eran otra cosa que la doble expresión de la muerte, bien sobre el objeto, bien como auto-eliminación. Ello lo formulábamos desde la perspectiva del narrador y apoyándonos en el hecho de que el movimiento se afianzaba fundamentalmente como acción violenta, mientras el aquietamiento en el interior del análisis del tiempo era la resultante final expresada en la propia muerte del narrador. En efecto, el análisis posterior nos confirmó este último como predominante, toda vez que el primero era una variante suya, previa la proyección de algunos con-

21. "En efecto "el doble" fue primitivamente una medida de seguridad contra la destrucción del yo, un enérgico mentís a la omnipotencia de la muerte. (O. Rank) y probablemente haya sido el alma "inmortal" el primer "doble" de nuestro cuerpo. La creación de semejante desdoblamiento, destinado a conjurar la aniquilación, tiene un parangón en un modismo expresivo del lenguaje onírico, consistente en *representar la castración por la duplicación o multiplicación del símbolo genital*" (el subrayado es nuestro). (Freud, 1919).

tenidos inaceptados por el personaje central sobre los objetos más amados. De allí que esta dirección —la más general de la libido— esté apuntalada sobre la base de esta tendencia allá descrita.

Por otra parte el predominio de lo interno por el lado del espacio y de lo oscuro (noche) en la dimensión del tiempo, aunado a la tendencia de estos a la progresiva reducción, que caracteriza el proceso de descomposición del narrador queda expresado en su forma más acabada como condensación de la mujer y el niño en la simbiótica relación del engendro y el vientre.

La repetición como forma del tiempo que caracteriza la dominación de un proceso, tan inconsciente como incomprendido, es a su vez definitorio del mecanismo que gobierna al sujeto y lo conduce a la continua reincidencia en la violencia y que solo se detendrá sobre la base de la propia muerte... La repetición es precisamente la clave para descifrar el principio de muerte si nos atenemos al texto "*Más allá del principio del placer*" de S. Freud y aquí esta igualación no es ni mucho menos contrastada.

Precisamente esta nostalgia por la muerte que caracteriza la obra toda de Poe y la predominancia de la estructura melancólica en él, tendría aquí una explicación, si no completa, al menos sí adecuada en buena parte a su verdad. La figura femenina siempre relacionada con la tumba en sus textos, queda a su vez empatada a esta estructura. Ella sería una ampliación del obsesionante recuerdo que Gaston Bachelard recoge tan bellamente en su definición del poeta: "Edgar Poe fue verdaderamente un sin hogar, el hijo de los cómicos ambulantes, el niño precozmente espantado por la visión de una madre tendida joven y sonriente, en el lecho de la muerte". Intentemos ahora sondear la especificidad de la estructura alcohólica hasta donde el texto nos lo permita.

Tanto el alcohol como Plutón II, al cual hemos descifrado como sustituto de aquel, se nos aparecen como deseo en la dirección de la tendencia tanática y emparentados en principio con esa polarización de la negatividad que termi-

nó por encerrar la problemática de lo propiamente masculino.

El fantasma paterno, en juego desde ahora, empieza a evidenciarse desde el momento en que ambos elementos son calificados por el símbolo común de lo demoníaco (el alcohol es definido como demonio al hacer su presentación y Plutón quien recibe casi inocentemente su nombre, termina por confirmar dramáticamente su adecuación a éste, en el infierno de ese sótano sombrío).

Por otra parte las figuras masculinas que pasan por el relato como sombras difusas, sólo vienen a cuajarse masivamente en el conjunto de policías que como en todos los cuentos de Poe no son otra cosa que ciegos portadores de la autoridad. Ya habíamos aludido al apenas encubierto contenido homosexual que se transparenta rápidamente en una lectura prevenida sobre este punto. En efecto, la solicitud de violación final —a petición del propio narrador— del lugar que esconde el resultado de su transgresión no tiene otro sentido después de frases como "no dejaron hueco ni rincón sin revisar" o "convencido de que mi escondrijo era impenetrable" etc. La aparición, precedida por tímidos quejidos infantiles que terminan por devenir verdaderos aullidos infernales, tan enigmática al principio, no hace sino retratar de nuevo el sentido último del deseo que podríamos expresar —descontando el contenido altamente escalofriante que corresponde necesariamente a un descubrimiento tal— como identificación con una madre muerta portadora de un apéndice (falo, fetiche, hijo, excremento, todo ello junto) semimutilado, grotesco, pero de alguna manera masculina.

Gato, alcohol, policías, fuego, conjuntamente laborando, han traído a la superficie la más inocente esperanza infantil: revivir a la madre en la fusión sexual con el fantasma fálico. Es ésta la fantasía que justifica pues la presencia del alcohol —"agua de fuego··. que quema la lengua y que se inflama con la chispa más pequeña"—(22) y la explica como fuente de virilización.

22. (Bachelard, 1937)

La ingestión del alimento paterno asegura, al menos temporalmente, la adecuación masculina a costa del reconocimiento posterior de haber sellado, bajo la precondición de este pacto, la instauración definitiva de lo femenino en la dimensión del deseo, en la marca de la castración, y por lo tanto, de la muerte como rectora última de la pulsión.

Existe todavía un punto por aclarar. La separación entre objeto y deseo para la interpretación global del gato podría dar lugar a equívocos. En realidad, la división alude apenas al predominio de uno de los dos polos y aparentemente es más evidenciable en nuestra exposición que en el texto mismo. En éste último podría afirmarse con toda validez que en el caso de Plutón I, es el presupuesto del objeto (niño, mujer) el que nos conduce al desciframiento del deseo entendido como retorno, mientras en Plutón II, es partiendo del deseo (de muerte) como desentrañamos la presencia de un nuevo objeto: el fantasma fálico. Y en el cuento es tan sólo la relativa "exterioridad" que prima en el primer Plutón contrapuesta al carácter más subjetivo, más fantasmal, más interior del segundo, aquello que nos posibilitó diferenciarlos en uno y otro sentido. Sin olvidar que la oposición explotaría al final cuando calificamos al gato como objeto, invalidando con ello la diferenciación. Sin embargo esto, antes que refutar nuestra interpretación, más bien la unifica. El fracaso del intento alcohólico en la masculinización de Plutón segundo facilita el retorno de lo femenino reprimido. Es esta dirección precisamente, la que permite comprender el surgimiento de fantasías homosexuales, seguidas del "ebrio" autodelatamiento, y el desenlace final en el triunfo de la pulsión tanática expresada directamente en el castigo que el narrador, buscándolo, recibe.

Bibliografía Básica

Bachelard, G (1973) **Psicoanálisis del Fuego.** Madrid. Alianza Editorial, 1966.

Freud, S (1925) Inhibición, síntoma y angustia. **Obras Completas de**... Madrid: Biblioteca Nueva, 1948, Tomo II.

Freud, S (1905) Una teoría sexual. **Obras Completas de**... Madrid: Biblioteca Nueva, 1948, Tomo I.

Freud, S (1914) Introducción al Narcismo. **Obras Completas de**... Madrid: Biblioteca Nueva, 1948. Tomo I.

Freud, S (1919) Lo Siniestro. **Obras Completas de**... Buenos aires: Ed. Santiago Rueda, 1954, Tomo XVIII.

Freud, S (1920) Más allá del Principio del Placer. **Obras Completas de**... Madrid: Biblioteca Nueva 1948. Tomo I.

Homero **La Ilíada.** Buenos Aires: Ed. Sopena S. A. 1965.

Mann, Th **Cervantes, Goethe, Freud.** Buenos Aires: Ed. Losada, 1961.

Poe, E. A. **Cuentos.** Madrid: Alianza Editorial, Tomos I y II.

En circulación

A L T E R N A T I V A

Revista de crítica política

IDEOLOGIA Y SOCIEDAD

Revista Trimestral

Prierre Phillip Rey. **La Articulación de los Modos de Producción.**

Salomón Kalmanovitz. **Sobre algunas teorías del Imperialismo en Colombia.**

Joao Quartim. **La Naturaleza de clase del Estado Brasileño.**

Inmobiliaria colombiana s. a.

EDIFICIO BAVARIA CARRERA 13 No. 28-01 PISO 2o. CONMUTADOR 325004/10
AEREO 16175 CABLES: INMOBIANA BOGOTA, COLOMBIA S. A.
LA MAYOR SOCIEDAD ANONIMA AL SERVICIO DE LA PROPIEDAD RAIZ
ADMINISTRADORA DE LOS INMUEBLES DE BAVARIA

Librería - Editorial

Especialidad:

CIENCIAS HUMANAS

DISTRIBUCION
EXCLUSIVA DE:

Editorial La Pluma
(Argentina)

Revista de América
Nros. 10 - 11 - 12

ADEMAS:

Siglo XXI, Era,
Grijalbo,
Fondo de Cultura

Gustosamente avisamos al público que nos trasladamos a la Calle 17 Nº 6-57 Interior 1 - Teléfono: 34 70 36.
Apdo. Nacional 474 - Bogotá-Colombia

EDITORIAL LA OVEJA NEGRA

Se complace en anunciar la salida de los siguientes títulos:

Los bienes terrenales del hombre, de Leo Huberman, 2ª Edición.

Industria y protección en Colombia, de Luis Ospina Vásquez.

El desarrollo del capitalismo en Rusia, de V. I. Lenin.

América Latina: Feudalismo o capitalismo? Autores varios. (Cuaderno Nº 4, 2ª edición).

Dirección: Carrera 50 (Palacé) Nº 52-08 Of. 201

Tel: 45 16 48

Apartado Aéreo 51022 - Medellín

LIBRERIA MUNDO ANDINO

Calle 43 Nº 8-88 2º piso. Tel: 322 214

Apartado Aéreo 16261 - Bogotá-Colombia

Somos la mejor librería universitaria
especializada en ciencias sociales

A partir del mes de mayo de 1974, nueva dirección:

CALLE 44 Nº 14-60

LETRAS
LIBRERIA

Le brindamos a usted libros de las más
importantes editoriales a los precios
más bajos del mercado.

CALI, calle 8 Nº 4-66. Tel: 894986 Apdo. Aéreo 8327

POPAYAN, calle 5 Nº 4-87

DISTRIBUIDORA LA OVEJA NEGRA LTDA.

NOVEDADES Y REPOSICIONES

Luis Eduardo Nieto Arteta. *Economía y Cultura en la Historia de Colombia.* Edición completa en un tomo. $ 70.00. Editorial La Oveja Negra.

Jacobo Arenas. *Diario de la Resistencia de Marquetalia.* 2ª edición $ 20.00. Ediciones El Abejón Mono.

Roberto Fernández Retamar. *Apuntes sobre la Cultura en nuestra América.* $ 20.00. Ediciones El Abejón Mono.

Carlos Marx, N. Bujarin, V. I. Lenin. *Teoría Marxista de las Clases Sociales.* $ 20.00. Ediciones Pepe.

Comité de Solidaridad con los Presos Políticos. *Cancionero Guitarra y Fusil.* $ 10.00.

Alvaro Villar Gaviria. *El Niño, otro Oprimido.* $ 25.00. 2ª edición. Ediciones Punta de Lanza.

Víctor Daniel Bonilla y otros. *Por ahí es la cosa.* $ 15.00. 2ª edición. Ediciones La Rosca.

Víctor D. Bonilla, O. Fals Borda. *Causa Popular, Ciencia Popular.* $ 12.00. Ediciones La Rosca.

Pablo Neruda. *Incitación al Nixonicidio y Alabanza de la Revolución Chilena.* $ 12.00.

Dobb, Sweezy, Lefébvre. *Transición del feudalismo al capitalismo.* $ 22.00. Editorial Latina.

Héctor Melo. *La historia prohibida de Cerromatoso.* $ 20.00. Ediciones Punta de Lanza.

Jorge Ahumada. *Teoría y programación del Desarrollo Económico.* $ 45.00. Ediciones Cepal.

V. I. Lenin, J. Stalin. *Sobre materialismo histórico y sobre materialismo dialéctico.* $ 16.00. Ediciones Los Comuneros.

V. I. Lenin. *A los pobres del campo.* $ 12.00. Ediciones Pepe.

Nikitin. *Economía Política.* $ 28.00. 3ª edición. Ediciones Pepe.

Karl Korsch. *Marxismo y Filosofía.* $ 16.00. Ediciones Tiempo Crítico.

León Trotsky. *El Fascismo.* $ 18.00. Ediciones Tiempo Crítico.

Carlos Marx, León Trotsky, I. Deutscher. *La cuestión Judía.* $ 30.00.

Leonardo Acosta, Virginia Erhart. *Penetración cultural del imperialismo en América Latina.* (Sobre los cómics y las revistas femeninas). $ 20.00. Ediciones Los Comuneros.

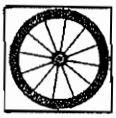
Jorge Eliécer Gaitán. *La masacre de las Bananeras.* 2ª edición. $ 20.00. Ediciones Los Comuneros.

Ignacio Torres Giraldo. *La cuestión sindical en Colombia.* 1ª edición, $ 22.00. Ediciones Los Comuneros.

Ignacio Torres Giraldo. *La cuestión sindical en Colombia.* $ 18.00. Editorial Letras del Pueblo.

Aníbal Ponce. *Educación y lucha de clases.* $ 32.00. Editor Rojo.

Despachos a todo el país. Calle 17 Nº 4-71. Tel: 81 35 95
Correspondencia: Apartado Aéreo 23940 Bogotá-1



LA CARRETA

Distribuidora de Libros

NOVEDADES:

Pecaut Daniel: **Política y Sindicalismo en Colombia.**

Friede Juan: **Los Chibchas bajo la dominación española**

García Bernardo: **El Anticurrie.**

Rodríguez Oscar: **Efectos de la gran depresión sobre la industria colombiana.**

REEDICION:

Arrubla Mario: **Estudio sobre el subdesarrollo colombiano.**

Administración y ventas:

Bogotá: Calle 45A Nº 28-01. Apdo. Aéreo 30160. Tel: 446323
Medellín: Cra. 50 Nº 52-08 Of. 307. Ap. Aéreo 51968. Tel: 313979

Editorial
TEALON

JUAN FRIEDE

LOS CHIBCHAS BAJO LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA

Los Chibchas bajo la Dominación Española es una recopilación de las investigaciones que el autor ha realizado en los últimos quince años sobre los indígenas que habitaron en la meseta Cundiboyacense. A partir del conflicto inicial entre naturales y conquistadores, Juan Friede examina las instituciones coloniales que tuvieron como función la explotación del indio por el blanco, la expropiación de las tierras de los naturales y la formación de los grandes latifundios.

Con el ataque sistemático de los resguardos en el ocaso de la Colonia, el mestizaje, fenómeno de todo el período colonial, se torna masivo y constituye uno de los rasgos más importantes de la actual población colombiana.

Por insinuación de los editores, el autor ha accedido a esbozar el discurrir de los pueblos indígenas de la época republicana hasta 1960. Señala como contradicción esencial la imposición del individualismo frente a su mentalidad colectivistas y por ello explica su poca participación en las guerras de independencia y la disolución de los resguardos durante las guerras civiles. Por último alerta sobre la liquidación de los pocos resguardos existentes hoy, debido a la gran presión que sobre ellos ejerce la agricultura capitalista moderna.